

HARLEQUIN®

Recrea el tiempo para ti™

BIANCA®

Como en un cuento de hadas

Karen Rose Smith

$3.50 U.S.

Como en un cuento de hadas

El magnate Luke Hobart no había ido a Oak Corners en busca de una esposa. Sólo quería que lo trataran como a un tipo normal y corriente.

Así que se cambió el traje y la corbata por un casco y unos vaqueros. Pero Luke se encontró con un pequeño inconveniente por el camino, la hermosa panadera Becca Jacobs. ¿Podrían esa Cenicienta en apuros y sus besos mágicos proporcionarle la familia de cuento de hadas de sus sueños?

PRÓLOGO

Febrero
West Hartford, Connecticut.

Una vez terminada la reunión del consejo, Luke Hobart recogió la solicitud y propuesta para la financiación de un pequeño negocio de Becca Jacobs y las metió en una carpeta. Todavía quedaba una foto de ella y de su hijo sobre la mesa de conferencias.

-No parece una timadora, ¿eh? -le dijo Christopher Langston mientras los demás miembros se marchaban.

Christopher era el primo de Luke y uno de sus mejores amigos. Aunque a veces veía demasiado.

-Es una madre sola con un hijo de nueve años. Por lo que dice su abuela, es orgullosa, inteligente y con un espíritu que no la permite rendirse.

-¿Su abuela?

Luke le pasó una carta que había llegado con la foto el mismo día de la solicitud.

-¿Crees que su nieta sabe algo de esto?

-No, llegó aparte. Además, no conozco a ninguna mujer que permita que una foto como ésta salga del álbum familiar.

Su primo miró la foto y se rió. Becca Jacobs llevaba una camiseta y una gorra de béisbol como la de su hijo, y el cabello rubio y rizado le caía despeinado por la cara.

-Las chicas con las que tú sales no permitirían que nadie las viera sin estar completamente maquilladas. ¿Es por eso por lo que la estás mirando tanto?

Luke metió la foto en la carpeta con el ceño fruncido.

-Su café es mi proyecto para este año. Eso es todo. A pesar de que era Luke el que decidía en qué se utilizaba el dinero que la familia dedicaba a la Fundación Evergreen desde hacía años, su titulación como ingeniero industrial y en gestión de empresas le permitían hacer algo más que controlar el dinero de la fundación. Cada año, y durante un par de meses, se ponía el casco y los vaqueros y supervisaba personalmente por lo menos uno de los proyectos que recomendaba al consejo de la fundación. Eso le daba la oportunidad de ver otro lado de la vida viviendo con los equipos locales y pretendiendo ser un tipo normal.

Un tipo normal.

Si realmente fuera un tipo normal, tal vez su esposa podría haber confiado en él, tal vez él se hubiera dado cuenta de que el matrimonio que había pensado que era sólido ya estaba fallando. T tal vez Stacey seguiría viva.

-No te vendría mal interesarte por una mujer más que para una sola cita -le dijo Christopher.

-Estás exagerando.

-No mucho.

-Un matrimonio ha sido suficiente.

-Luke...

-Sólo porque a Jenny ya ti os vaya bien, eso no significa que sea así para todo el mundo.

Christopher frunció el ceño y se sentó en el borde de la mesa.

-Y casi tuve que perderla para darme cuenta de ello.

-Stacey nunca nos dio la oportunidad de descubrirlo. Si no hubiera sido tan independiente...

-Sigue. Nunca has hablado de ello.

-No hay nada de qué hablar.

-Yo creo que sí. Han pasado cuatro años desde su muerte, Luke. Tienes que seguir con tu vida.

-Ya lo he hecho.

Christopher agitó la cabeza.

-Has seguido con la rutina. Trabajas. Vas a fiestas. Trabajas. Vas a conciertos. Trabajas... Pero no has seguido con tu vida.

-¿Me estás psicoanalizando?

-No. Sólo te estoy sujetando un espejo para que te mires.

-Mi vida es como quiero que sea.

-Entonces, ¿por qué estás tan agitado?

-Llevo mucho tiempo encerrado en la oficina. Este proyecto en Oak Corners, Pennsylvania, es lo que necesito.

-¿Y el que lo hayas elegido no tiene nada que ver con Becca Jacobs o su hada madrina?

-No. Su solicitud es meticulosa y su propuesta y plan bastante aceptables. Por lo que dice su abuela, ella quiere expandir su panadería y hacer un pequeño restaurante para poder mandar a la universidad a su hijo en su momento. Es la receptora perfecta para la subvención. Y la ha pedido a tiempo para que yo haga de contratista. No le busques tres pies al gato, Christopher. No los encontrarás.

Su primo arqueó las cejas.

-De acuerdo. Conozco un muro de cemento cuando lo veo.

Luke sonrió. Su primo lo hacía por su bien, pero no estaba en su

lugar. Cuando terminara con ese proyecto, esa desazón desaparecería.

¿Y si no era así?

Encontraría otro, no una relación con una mujer que sólo le causaría dolor.

Capítulo 1

Mediados de abril.
Oak .Corners, Pennsylvania.

Becca buscó el otro zapato blanco en el armario. Iba a llegar tarde a la cena de la Cámara de Comercio, que había sido planificada con distintos propósitos. Uno era darle la enhorabuena por haber recibido la financiación de la Fundación Evergreen. Llevaba desde Febrero haciéndose a la idea de que su sueño se iba a hacer realidad. Pronto iba a poder empezar con las renovaciones en el viejo almacén de herramientas que había comprado. Esperaba que el contratista llegara en cualquier momento para hacerse cargo del equipo que él mismo había contratado. La Fundación la había mantenido informada de todo por correo.

Por fin encontró el zapato y se lo puso. No se sentía muy cómoda, pero hacía tanto tiempo que no se ponía tacones que no se acordaba muy bien de cómo se andaba con ellos.

Cuando sonó el teléfono, se puso el vestido azul cielo y se subió la cremallera antes de contestar. Por suerte, había mandado a la abuela y a Todd por delante. Por lo menos, así sabría el alcalde que ella llegaría en cualquier momento.

-¿Diga?

-¿Becca? Soy Meredith.

Su hermanastra mayor la llamaba raras veces, nunca se habían llevado muy bien y ahora vivía tan separada de ella como de su otra hermanastra, Paula, su madre y padrastro. Aunque esa noche esperaba que le dieran su apoyo a la nueva dirección que iba a tomar su vida.

-¿Tú también vas a llegar tarde? -le preguntó Becca.

-Peor que eso. Me he pasado la tarde en Harrisburg con una amiga y, cuando me iba a marchar, mi coche no arrancó. ¿Te lo imaginas? Un BMW prácticamente nuevo. Trataré de encontrar una limusina, pero probablemente no pueda llegar a tiempo.

-Gracias por llamarme para hacérmelo saber.

Becca estaba acostumbrada a tratar educadamente con sus hermanastras. Tenía años de práctica.

-Sabes que Julia y mi padre van a una de las fiestas de su empresa de Filadelfia esta noche, ¿no?

-No, mamá no me lo dijo. ¿Y Paula?

-Paula está con los Hampton. ¿No te lo dijo?

-No.

-Becca, me siento muy mal por esto.

-Está bien, Meredith. La abuela y Todd estarán allí.

Su abuela siempre había estado allí por ella. Después de la muerte de su padre, Becca y su madre habían vivido con ella una temporada. Pero luego su madre conoció a Phillip Preston en una galería de arte y decidió casarse con él, más por seguridad que por otra cosa. A Becca no le había gustado nada dejar el calor de la casa de su abuela, del estilo de Cape Cod, para irse a vivir a una mansión.

No sabía dónde estaría sin su abuela. Naomi Simpson la había apoyado toda su vida. Durante su adolescencia, Becca siempre se había sentido inferior a sus hermanastras, cuyo padre siempre la había visto a ella como un deber que había aceptado al casarse con su madre. Y, cuando con diecisiete años, tratando de agradarlos, se había relacionado con un chico del círculo social de sus hermanastras y se había quedado embarazada, su abuela la había animado y apoyado cuando el chico la dejó. Luego ella la invitó a irse a vivir a su casa para construirse una nueva vida para ella y para su hijo.

Ahora su abuela y Todd eran su familia. Esa noche lo demostraba, a pesar de que Meredith se había molestado, por lo menos, en llamar.

-Becca, de verdad que lo siento. Que te lo pases bien.

-Lo haré.

Cuando Becca colgó, se dio cuenta de que Meredith era sincera. Pudiera ser que nunca hubieran estado muy próximas, pero siempre se habían respetado. Tal vez debiera esforzarse más en averiguar cómo lo estaba pasando Meredith tras su divorcio. Aunque con la panadería y su hijo, le quedaba muy poco tiempo libre.

Tiempo.

Si no se apresuraba, se perdería la cena.

A Luke le sorprendió la cantidad de gente que había en el centro comunal. Se había pasado por allí pensando en presentarse a sí mismo a Becca Jacobs, la invitada de honor, y así organizar una reunión para empezar a organizar lo de su restaurante. Por supuesto, ella no iba a saber que él era quien la había elegido, que era rico y que llevaba la Fundación Evergreen. Simplemente lo iba a conocer como su contratista.

Había llegado el día anterior y se había pasado todo el tiempo

hablando con subcontratistas y examinando la vieja casa de herramientas donde iba a estar el nuevo café de la señorita Jacobs. Oyó que la cena de primavera de la Cámara de Comercio local iba a ser esa noche y decidió asistir. Se sacó la foto de Becca Jacobs del bolsillo interior de la chaqueta y la miró. Pensaba que la iba a reconocer fácilmente, pero todavía no lo había hecho.

La gran sala se estaba llenando de gente. Se pasó los dedos por el cabello y luego se colocó bien el nudo de la corbata. Se dirigió a la pequeña entrada en busca de un poco de aire fresco antes de que empezara la cena. Cuando llegó, una mujer con un vestido azul llegó corriendo a la puerta. Su cabello rubio y rizado estaba alborotado. Miró su reloj y corrió de nuevo. Pero entonces perdió pie de repente y cayó al suelo, apoyando una rodilla.

Luke se le acercó.

-¿Está bien?

Becca Jacobs lo miró llena de vergüenza.

-No sé qué ha pasado.

Cuando sus miradas se encontraron, el mundo y el tiempo parecieron detenerse. Luke se preguntó si estaba perdiendo la cabeza. Entonces pensó que había salido con, por lo menos, una docena de mujeres ese año y ninguna de ellas lo había hecho sentirse como si acabara de correr una maratón sólo con mirarlo a los ojos.

Se aclaró la garganta, la tomó a ella del brazo y la ayudó a levantarse. Cuando ella trató de mantenerse, ambos se dieron cuenta de lo que había sucedido. Se le había roto un tacón. Luke se sorprendió por completo cuando, esperándose su enfado, incluso sus lágrimas, Becca hizo girar los ojos en sus órbitas y se rió.

-Esto es lo que pasa por no llevar tacones desde hace cinco años. ¡Supongo que voy a tener que quitarme los zapatos para no andar coja!

Luke se dio cuenta de que lo decía en serio y que estaba dispuesta a ir descalza.

Gustándole la sensación de ese codo que sujetaba con la mano, la soltó de mala gana y agarró el tacón. Luego se arrodilló y le dijo:

-Quíteselo.

Ella apoyó todo su peso en el otro pie y Luke fue muy consciente de la esbelta curva de su muslo, de sus largas piernas. Unos deseos primitivos que hacía años que no sentía lo recorrieron y lo hicieron ponerse rápidamente en pie.

-No se mueva. Volveré dentro de un momento.

Becca vio desaparecer a ese caballeroso desconocido y se quitó

el otro zapato para equilibrarse. Se había sentido como si le faltara la respiración y esa sensación no había tenido nada que ver con su caída. Los ojos verdes de ese Príncipe Azul le habían producido unos efectos curiosos en su sistema nervioso.

Príncipe Azul.

Se regañó a sí misma por ese pensamiento. Si alguien debía saber lo bastante como para no creer en cuentos de hadas, era ella. Hacía años que pensó que había encontrado a su príncipe, pero él había huido de sus responsabilidades. Pero no podía negar que le gustaría creer en los cuentos de hadas y ahora no podía evitar preguntarse quién sería ese desconocido cuyo contacto la había hecho estremecerse.

El ruido de la puerta al abrirse hizo que su mirada se encontrara de nuevo con la de él cuando entró. Su sonrisa hizo que las rodillas se le debilitaran y se obligó a contenerse. No era ninguna adolescente esperando que un beso fuera mágico.

Pero aun así…

-Pruébeselo -le dijo él.

Al parecer, el tacón se mantenía en su sitio.

-¿Cómo lo ha hecho?

-Con un pegamento rápido.

Antes de que ella pudiera parpadear, él estaba de nuevo de rodillas y le ofreció el zapato.

Sintiéndose ridícula con él allí delante y demasiado consciente de las vibraciones que corrían entre ellos, metió el pie en el zapato. Cuando se volvieron a mirar, ella se sintió sin respiración, pero logró decirle:

-Gracias.

Él la miró por unos momentos.

-No es nada para mi trabajo.

-¿Qué trabajo es ese?

-¿Aparte de rescatar a damiselas en apuros? -respondió él sonriendo-. Voy a ser el contratista de su proyecto de renovación, me envía la Fundación Evergreen, me llamo Luke Hobart.

¿Ese hombre iba a ser su contratista? Le dio la mano y, cuando lo hizo, sintió el deseo irracional de dejarla allí mucho rato.

Antes de que pudiera pensar en qué decir o hacer a continuación, una voz llamó su atención.

-¡Hey, mamá! Llegas tarde. Vamos, antes de que alguien se coma tu ensalada.

-Un momento, Todd. Yo...

Luke le apretó levemente la mano.

-Vaya. Ya hablaremos en otro momento.

-Mamá, vamos.

-¿Tiene mi número de teléfono?

-Claro.

Ella no podía seguir mirándolo así de fijamente. Él podría pensar que era idiota. Todd la tomó de la mano y se la llevó hacia un grupo de vecinos y amigos.

Cuando ella miró por encima del hombro, el contratista había desaparecido.

Pero el impacto de su encuentro permanecía y no estaba segura de por qué.

Oak Street era algo así como la calle principal de Oak Cormers y, aun así, a las diez de la mañana de un día laborable, tenía bastante poco tráfico. Estaba aún mojada por la lluvia que había estado cayendo toda la noche cuando Luke aparcó delante de la tienda que tenía un cartel sobre la puerta que decía: *Panadería de Becca.*

Se dio cuenta entonces de que todavía estaba afectado por la reacción que había sentido hacia Becca la tarde anterior. Un leve roce de piel contra piel, un sencillo apretón de manos, y había sentido como un terremoto. Era una locura. Cuando se había marchado, sus pensamientos eran un caos. Siempre había sabido a dónde se dirigía y cómo llegar, pero la noche anterior, de repente, se había olvidado de por qué había ido a ese pueblo a causa de un instinto básico que normalmente siempre mantenía bajo control.

Había esperado que ese viaje fuera una ruptura con el papeleo, con Connecticut y con una vida en la que demasiada gente, incluidas las mujeres, trataba de conocerlo por lo que poseía, más que por lo que era. Pensó brevemente en los veranos que había pasado en el rancho Cuatro Estrellas en Texas, donde él y sus primos Christopher y Jud habían trabajado. A lo mejor trabajaba de incógnito en esos proyectos para experimentar la sensación de libertad que había tenido entonces y que había vuelto a buscar después de la muerte de su esposa. Había organizado ese programa de ayudas por ella.

Durante el pasado año, el pensar en Stacey y su matrimonio no le había producido noches de insomnio. Ahora podía culpar a las finas paredes de su habitación de hotel y a la televisión demasiado alta del vecino la que acababa de pasar, pero sabía que no era así.

«De acuerdo, Hobart. Esto es sólo otro trabajo y Becca Jacobs es sólo otra rubia de ojos azules. Empieza ya con el trabajo», pensó.

Abrió la puerta de la panadería y sonó una campanilla.

Becca estaba colocando unos bizcochos en la estantería, vestida con unos vaqueros, una blusa de flores y un delantal blanco.

-Estaré con usted en un momento -dijo.

Cuando por fin levantó la vista y lo vio, la bandeja que tenía en las manos cayó al suelo. Lo recorrió con la mirada y, cuando sus miradas se encontraron...

De repente se abrió la puerta de la cocina.

-Querida, el horno sigue echando humo...

Sonó entonces una alarma y Becca echó a correr con Luke detrás. Una vez dentro, se quitó los guantes que llevaba, tomó un taburete y, con una habilidad que indicaba que lo había hecho muchas más veces, se subió a él para tratar de desconectar la alarma de humos. Luke se quedó cerca para atraparla si perdía el equilibrio.

A pesar de que ella tosió varias veces, no necesitó su ayuda. Con la pila de la alarma en la mano, se bajó del taburete y Luke decidió que le gustaba así tanto como con el vestido de la noche anterior.

Becca había abierto la ventana y le estaba diciendo a la señora mayor:

-Abuela, vamos a hacer otra hornada. Vamos a tener que controlar los bizcochos continuamente, ya que hay mucha gente que los quiere para almorzar. Llamaré a Syd. Tal vez pueda volvernos a arreglar el horno esta tarde.

-¿No se rinde por nada? -le preguntó Luke recordando su buen humor de la noche anterior, después de que se le rompiera el zapato.

-No tengo tiempo para pensarlo -respondió ella lentamente y la atmósfera entre ellos se llenó de algo más que de humo.

Desconcertado, él apartó la mirada. Un vistazo a su alrededor le dijo que el espacio era limitado y los aparatos viejos.

-Ya veo por qué necesita una nueva cocina.

-¿Quién es este guapo joven? -preguntó la señora mayor con los ojos brillantes.

-Abuela, este es Luke Hobart, el contratista que va a supervisar las renovaciones que hay que hacer en el nuevo café. Señor Hobart, ésta es mi abuela, Naomi Simpson.

Naomi los miró a los dos.

-Ya veo.

-Encantado de conocerla, señora Simpson.

-Y yo me alegro mucho de conocerlo a usted -respondió Naomi sonriendo de una manera que hizo que Luke se preguntara en qué estaría pensando, si se habría dado cuenta de las chispas que

saltaban entre él y si nieta.

Becca se acercó a un mostrador y abrió un saco de harina.

-Ya sé que tenemos que hablar, señor Hobart, pero yo he de tener estos bizcochos horneados antes de que llegue la gente del almuerzo. Mi ayudante a tiempo parcial ha llamado diciendo que no podía venir. ¿Tal vez más tarde? ¿Después de comer?

Entonces sonó la campanilla de la puerta.

-Iré yo -dijo Naomi-. Señor Hobart, ¿por qué no nos acompaña a cenar esta noche? Así Becca y usted podrán hablar sin ser interrumpidos.

-Me llamo Luke -dijo él-. Y no quisiera causarles molestias.

-No es molestia, Becca es la que cocina -dijo Naomi sonriendo antes de ir a atender al cliente.

-Si no quiere venir a cenar... -empezó Becca.

Pero Luke tomó una decisión repentina.

-Una cena casera me parece magnífico. Si está segura de que no es problema.

-Lo estoy. Señor Hobart, quiero darle las gracias de nuevo por ayudarme anoche.

-Luke -le recordó él-. No es necesario que me lo agradezca. ¿A qué hora es la cena?

-¿Le parece bien a las seis y media?

-Perfecto. La veré entonces, señorita Jacobs.

-Becca -dijo ella suavemente.

-Becca -repitió él.

Se quitó de encima la sensación que tenía desde que había visto su foto de que estaba bajo alguna especie de encantamiento, tomó el tubo de cartón donde llevaba los planos, la saludó con un gesto y se marchó de la cocina antes de preguntarle si necesitaba que la ayudara a hacer panecillos.

¡Porque no tenía ni idea de cómo se hacían los panecillos!

Mientras hervía el agua de los espaguetis, Becca abrió un bote de la salsa casera de la abuela, puso el contenido en una cacerola y lo metió al microondas.

La abuela metió el pan en el horno para que se calentara y luego miró los vaqueros y la camisa que llevaba su nieta.

-¿No te vas a cambiar?

-Esto no es una cita.

Por suerte, ya que no había salido con nadie desde antes de que Naciera Todd y no sabría qué hacer.

-Aun así...

Becca se dio cuenta de que su abuela estaba pensando en el espeso cabello castaño de Luke, sus profundos ojos verdes y sus musculosos brazos.

Se estremeció, pero lo achacó al hambre.

-Muy bien. Volveré dentro de un momento. Si llega el señor Hobart...

-Ha dicho que lo llamemos Luke. Y no te preocupes. Averiguaré todo lo que hay que saber de él.

Después de dedicarle una mirada advirtiéndole que no se atreviera, Becca se apresuró a subir las escaleras.

Su abuela y su madre eran muy distintas. La abuela siempre había sido autosuficiente. Después de la muerte de su marido, había transformado la habitación de encima del garaje en un apartamento y lo había alquilado. Esa renta, junto con la pensión de viudedad, le había permitido conservar la casa en la que había vivido desde hacía cincuenta años. Y ahora que Becca podía pagarle un salario, no tenía ni que alquilar el apartamento. Por otra parte, la madre de Becca había optado por casarse con un hombre que le podía dar seguridad en vez de tratar de mantenerse por sí sola.

Sacó del armario una blusa de algodón de color rosa y unos vaqueros limpios, se recogió el cabello en una cola de caballo, se dio crema en las manos y, después de cambiarse, bajó de nuevo las escaleras.

La abuela no estaba a la vista... Tal vez hubiera ido por Todd. Becca acababa de meter los espaguetis en el agua cuando oyó pasos en el porche delantero y, un momento más tarde, sonó el timbre de la puerta.

De repente se alegró de haberse cambiado de ropa y se dirigió a la puerta. Luke Hobart estaba allí, con el sol brillándole en el cabello. El tubo de cartón que llevaba en las manos le recordó la razón por la que había ido.

-Pasa. Creo que la abuela ha ido por mi hijo.

Cuando Luke entró en el salón, Becca evitó su mirada y le señaló el sofá.

-Ponte cómodo. Todo está casi listo ya.

En ese momento se abrió de golpe la puerta de la casa. Un remolino de barro entró corriendo y se estrelló contra Luke. Todd estaba empapado de la cabeza a los pies. Su rubio cabello estaba tan marrón de barro como sus ropas.

-Todd, ¿qué te ha pasado? ¿No habrás estado jugando de nuevo con Jimmy en esa obra, verdad?

Luke sujetó al niño para que no se cayera y, cuando Becca se fue

a acercar, Todd se escondió detrás de él, agarrándose a su camiseta.

Becca estaba horrorizada.

-Todd, ven aquí. Estás manchando al señor Hobart. Luke se encogió de hombros y sonrió.

-La camiseta se puede lavar. Hey, Todd. ¿Es que te has caído dentro de un hoyo para cimientos?

Todd se apartó un poco y lo miró.

-¿Cómo lo sabe?

Luke se agachó hasta ponerse a su nivel.

-Yo solía jugar en las obras cuando podía. Por lo que mis padres también se enfadaban bastante. Pero eso era porque ellos sabían algo que yo no sabía, que me podía hacer daño más fácilmente de lo que yo creía -dijo guiñándole un ojo y señalándole las embarradas zapatillas-. A las madres tampoco les gusta mucho tener que limpiar eso.

Todd miró a Becca y le preguntó:

-¿Me he metido en un buen problema?

-Sí que lo has hecho.

-¿No veré la televisión durante una semana? -preguntó el niño como si fuera un castigo habitual.

La abuela apareció entonces en la puerta.

-Aquí estás. ¡Oh. Cielos!

Todd murmuró rindiéndose:

-Lo siento mamá.

Cuando la miraba de aquella manera a Becca le costaba mucho permanecer seria.

-Ya hablaremos de esto más tarde. Ahora ve a lavarte.

-Yo lo ayudaré -dijo la abuela-. Tú será mejor que le eches un vistazo a esos espaguetis.

Cuando ambos hubieron desaparecido escaleras arriba la mirada de Becca se dirigió a Luke. Su camiseta negra tenía huellas de barro. Agitó la cabeza.

-Lo siento mucho. Ven a la pila y veremos qué se puede hacer.

Luke dejó el tubo de cartón sobre la mesa y la siguió. Ella tomó una toalla, la mojó y trató de quitarle las manchas mientras intentaba no pensar en la dureza de los músculos que sentía debajo de la camiseta.

Pero Luke la tomó la mano y le impidió que continuara.

-No creo que esto vaya a servir de nada -dijo.

Cuando ella lo miró a los ojos, se encontró con una mirada masculina que la asustó tanto como la excitó. Apartó la mano y se alejó.

-Tengo otra camiseta en el coche. Volveré en un momento.

Cuando Becca volvió a la cocina, vio a Luke por la ventana, que había abierto la puerta de su furgoneta. Sabía que tenía que mirar a otra parte, pero no pudo evitar mirarlo mientras él se cambiaba de camisa. Una curiosidad que no sabía que tenía la hizo acercarse más aún a la ventana.

El físico de Luke era toda una visión. Bronceado, musculoso, con el pecho cubierto por un vello oscuro... Se le secó la boca y el estómago se le agitó cuando se preguntó si su piel sería cálida, su cabello duro o suave. Era tan alto, atractivo y...

En ese momento él se volvió y la vio mirándolo por la ventana: Ella se apartó inmediatamente y se ruborizó. Tal vez no la había visto. Tal vez...

Tal vez debiera quitarse de la cabeza la imagen del torso desnudo de Luke Hobart y hacer como si nunca lo hubiera visto.

Mientras Luke se acomodaba mejor en su asiento y disfrutaba del segundo pastelillo, Naomi le preguntó:

-¿De dónde eres?

-De Connecticut.

-¿Trabajas permanentemente para la Fundación Evergreen? -insistió la abuela sin hacer caso de la mirada que le dedicó su nieta.

-Sí, así es.

-¿Dónde se está quedando aquí?

-En el Hotel Valley.

Naomi arrugó la nariz.

-No puede decirlo en serio. ¡Es una ruina de sitio!, tengo entendido que los inspectores de sanidad han pasado por allí dos veces el mes pasado. ¿Sabes? Tengo un apartamento para alquilar sobre el garaje que te puede venir perfectamente, está vacante desde hace un par de meses.

Luke volvió a mirar a Becca. Había estado muy callada durante la cena, dejando que fueran su hijo y la abuela los que llevaran el peso de la conversación. La había visto en la ventana, mirando como se cambiaba de camiseta. La idea de que ella pudiera encontrar excitante la visión de su torso lo excitaba a él. Pero por la expresión que puso ante la idea de su abuela, supo que no quería que él se quedara allí. Tal vez fuera por esa consciencia que había entre ellos cada vez que se cruzaban sus miradas.

-El hotel está bien -le dijo a Naomi-. A veces, durante las obras, duermo en un remolque a pie de obra.

Naomi agitó la cabeza.

-Sólo porque estés acostumbrado a lo duro, no significa que tenga que ser así todo el tiempo.

-¿Has dormido alguna vez en una tienda? -le preguntó Todd.

-Claro. Y en una colchoneta bajo las estrellas. Mi primo vive en un rancho en Texas y hemos pasado muchas noches en el campo.

-¿Un rancho de verdad?

La excitación que se leyó en la voz de Todd hizo que Luke sonriera.

-Sí. Con ganado y caballos, además de vaqueros de verdad.

-¡Vaya!

Becca se levantó entonces.

-Voy a lavar los platos -dijo.

-¡De eso nada! -protestó Naomi-. ¿Por qué no salís al porche con Luke? Yo me ocuparé de esto.

-¿Puedo hacer unos tiros, mamá?

-¿Tienes deberes que hacer? -le preguntó Becca a Todd.

-Ya he terminado.

-Déjalos sobre tu cama para que yo les pueda echar un vistazo. Luego te puedes ir a jugar un rato al baloncesto.

Luke tomó el tubo de cartón y salió al porche, donde se sentaron en unas hamacas. Becca no parecía muy segura de sí misma.

Tan tranquilamente como pudo, Luke sacó los planos del tubo y los desenrolló. Luego Becca se sentó a su lado y su olor lo envolvió. Olía como a melocotones. Le gustó. Tal vez demasiado.

Los planos estaban basados en lo que Becca había enviado a la Fundación. Mientras la ayudaba a descifrarlos, se preguntó cuánto tiempo hacía que no estaba sentado en un porche con una mujer a su lado que le hacía hervir la sangre.

Mientras ella estudiaba los planos, Luke le aconsejó:

-Ahora es el momento de hacer cualquier cambio. Becca lo miró y sonrió.

-Después de mandarles los planos, se me ocurrieron unos cuantos.

Se los señaló en el plano y, en un momento dado, sus dedos se rozaron y ambos de quedaron muy quietos.

En el pavimento resonaron los rebotes de la pelota de Todd.

Rompiendo el silencio, Luke le señaló a su hijo y le dijo:

-Ser madre soltera tiene que ser duro.

-La abuela me ha ayudado.

Él era muy consciente del contacto en que estaban sus hombros y caderas.

-No me pareces una mujer que necesite mucha ayuda.

-La necesité cuando di a luz a Todd a los dieciocho años. Mi madre y mi padrastro quisieron que lo diera en adopción, pero yo no lo pude hacer. Si no hubiera sido por la abuela...

-Habrías encontrado una manera.

-Tal vez -murmuró ella mirándolo a los ojos. Estaba empezando a oscurecer. A lo lejos se oía el ruido de una máquina y el trinar de los pájaros junto con el botar de la pelota de Todd. Todo parecía estar muy lejos. Los ojos azules de Becca fascinaban tanto a Luke como lo tentaban la curva de sus labios.

Cuando se inclinó hacia ella, Becca no se movió.

Capítulo 2

Besar a Becca se transformó en una tentación en la que Luke no pretendió caer. Sus labios lo llamaban, su aroma lo tentaba, el brillo de sus ojos... de repente se volvió un brillo de miedo y precaución e, inmediatamente, se dio cuenta de que se había equivocado.

Ella se apartó y se puso en pie.

-¿Hay algo más de lo que debamos hablar?

La expresión de ella le indicó que no quería hablar de lo que casi acababa de suceder.

Becca parecía tan independiente como Stacey. La independencia de su esposa había sido un muro que él no había reconocido hasta que había sido demasiado tarde. Hubiera o no una atracción entre Becca y él, no podía querer besarla. Sólo iba a permanecer allí mientras duraran las obras y luego se volvería a su despacho. Enrolló los planos y los volvió a meter en el tubo.

-No, no hay nada más de lo que tengamos que hablar.

Se levantó, sacó su cartera y le dio una tarjeta de visita.

-Este es mi teléfono móvil. Me puedes encontrar aquí o en el hotel.

Ella miró la tarjeta.

-Me pasaré por la obra después del trabajo. ¿Te importa si hago fotos?, me gustaría hacer un álbum.

-No hay problema. Sólo hazme saber que estás allí. Las obras pueden ser peligrosas.

Ella asintió.

No parecía haber nada más que decir y él supo que tenía que marcharse.

-Gracias por la cena.

La expresión de Becca no cambió y él se imaginó que mantendría las distancias entre ellos cuando fuera a la obra.

-De nada -dijo ella-. Bueno, será mejor que entre.

-Buenas noches, Becca.

Le mantuvo la mirada por un momento y luego ella se volvió y abrió la puerta. Cuando desapareció en el interior del salón, Luke se sintió como si hubiera perdido la oportunidad de algo especial. Pero se dijo a sí mismo que se equivocaba.

Después de todo, un beso era sólo un beso. ¿No? Cuando se dirigió a su furgoneta, oyó el choque de una pelota de baloncesto contra el tablero. La pelota se acercó a él rodando. La recogió con una mano y se la lanzó a Todd.

-¿Quieres probar unos tiros conmigo? -le preguntó el niño.

Luke estaba a punto de rehusar cuando vio la mirada esperanzada en los ojos de Todd, unos ojos tan azules como los de Becca. Dejó los planos en el coche y se reunió con él delante del garaje.

-Sólo unos minutos.

-Diez tiros cada uno. El que más enceste, gana. Luke pensó que, probablemente, Todd tendría problemas al tratar de elevar tanto la pelota.

-¿Quieres ventaja?

-¿Cómo eres de bueno?

-No muy malo

-Dame dos canastas. Puedes empezar.

Luke se rió y tiró.

Becca los vio por la ventana de las escaleras. Hacía cinco minutos que casi había dejado que ese hombre la besara. Un completo desconocido. ¿Por qué?

¿Por qué se sentía atraída por él? ¿Porque había tenido paciencia con Todd? ¿Porque tenía un cuerpo que deseaba mucho tocar? Se ruborizó con sólo pensarlo y se preguntó por qué habrían empezado a deslizarse esas imágenes eróticas en su imaginación desde la noche anterior. Hombres.

Su historia con ellos era complicada.

Recordaba a su padre como un hombre cariñoso, que la abrazaba con sus fuertes brazos. Pero había muerto cuando ella tenía ocho años y el agujero que había dejado en su corazón no se había llenado nunca. Su padrastro ni siquiera había intentado ser un padre. Becca siempre se había sentido como si fuera demasiado insignificante para él. Luego, a los diecisiete, se había enamorado de David Cromwell, sabiendo que toda su familia lo aprobaría, dado su nivel social.

Pero David no la había amado. Sólo la había encontrado divertida.

Tenía que admitir que Meredith le había advertido que tenía reputación de salir con chicas por unas cuantas semanas nada más. Pero ella creía entonces en el amor, había creído que el amor cambiaría a David y le haría sentar la cabeza. Había sido inocente y se había dejado engañar con facilidad por un estudiante atractivo.

Cuando nació Todd, se había jurado a sí misma no volver a dejarse engañar, por ambos. Pero la precaución también la había transformado en una solitaria, aunque nunca lo habría admitido antes de la noche anterior. Ese momento con Luke le había abierto

un mundo que ignoraba. Pero, por su seguridad, tenía que cerrar esa puerta. Los riesgos eran demasiado grandes.

Abajo, su hijo hizo una canasta y Luke lo animó.

Luke Hobart era su contratista y se marcharía cuando el café estuviera terminado. Ella era demasiado inteligente como para andar por ahí persiguiendo un arco iris, sabiendo que lo único que la esperaba era el dolor de corazón.

Al día siguiente, Becca no se podía quitar a Luke de la cabeza, por mucho que lo intentara.

La puerta se abrió de golpe, haciendo sonar la campanilla, dejando pasar a Todd.

-Hey, mamá. Han cerrado el hotel. Había un coche de policía delante de la obra de tu nuevo restaurante y el policía estaba hablando con Luke sobre ello.

La abuela intervino entonces.

-Pobre hombre. Ahora no tiene dónde quedarse. Va a tener que irse a Lancaster todos los días y esos hoteles cuestan un ojo de la cara. Becca, ¿por qué no vas a decirle que se puede quedar en el apartamento de encima del garaje?

-Abuela, no lo conocemos…

-No he vivido setenta años sin aprender algo de la gente. Además, no es como si fuéramos a vivir bajo el mismo techo.

-Es un buen tipo, mamá. Si se queda con nosotros, tal vez quiera jugar al baloncesto conmigo alguna vez más,

Becca suspiró y se rindió.

-De acuerdo. Iré a decírselo. Volveré dentro de un momento.

Becca se apresuró a salir y, cuando llegó delante de su nuevo restaurante, se detuvo y sonrió, Dentro de unas pocas semanas, aquello estaría funcionando a toda marcha.

Estaba ansiosa.

Pero mientras tanto...

Cruzó la calle y vio a Luke con una carpeta en las manos. Se volvió y ella se acercó.

-No te has traído una cámara -le dijo sonriendo.

No sólo era tremendamente sexy, sino que también tenía buena memoria, pensó ella.

-Las fotos pueden esperar. Todd nos ha dicho que te han cerrado el hotel. La abuela quiere saber si te gustaría quedarte en el apartamento del garaje.

-¿La abuela quiere saberlo?

-Es su apartamento.

La sonrisa de él se esfumó.

-Ya veo. ¿Y qué opinarías tú si me quedo allí?

-Por mí estará bien.

-¿Incluso después de lo de anoche?

-Anoche no pasó nada.

-No, no pasó nada -asintió él.

Cuando ella pensó en lo que podía haber pasado, se ruborizó.

-El apartamento está vacante. Es cosa tuya si te quieres instalar en él o no. Si quieres hablar con la abuela del alquiler...

-Estoy seguro de que es razonable. El apartamento de tu abuela me vendrá muy bien. Tengo que volver al hotel con un policía a las cinco y media para recoger mis cosas. Comeré algo y luego iré a verlo.

-Bueno, yo tengo que volver antes de que empiece a llegar la gente de después del trabajo. Te veré más tarde.

-Muy bien -repitió él mientras Becca se alejaba.

Becca estaba en el huerto cuando llegó Todd y le dijo que Luke había llegado.

Becca se dijo a sí misma que no le importaba que él se quedara con el apartamento. Su vida fuera del trabajo no era asunto suyo.

Cuando dejó las cosas del jardín en el garaje, Luke estaba subiendo una bolsa de viaje y un maletín al piso de arriba y ella lo siguió.

-¿Te vas a quedar con él ? -le preguntó.

Él dejó la bolsa en el suelo.

-Tu abuela ha ido a la casa por más bandejas de cubos de hielo y Todd me está esperando para que juegue con él al baloncesto.

-Luke, no tienes que...

-Está bien -dijo él sonriendo-. Me viene bien el ejercicio.

-Si se pone molesto, házmelo saber.

Luke se acercó y, de repente, a ella le pareció como si la habitación se le hiciera mucho más pequeña.

-¡Becca! ¿Estás ahí? -llamó una voz femenina desde fuera. .

Becca reconoció la voz y le dijo a Luke:

-Es mi hermanastra.

Luego se acercó a la puerta y gritó:

-Paula. Estoy aquí.

Paula subió las escaleras y, de repente, a Becca no le apeteció nada presentársela a Luke. Paula estaba soltera y tenía una forma de comportarse con los hombres que Becca nunca había podido imitar, ni tampoco había querido. Llevaba siempre el rojo cabello

perfectamente cortado y peinado y sus verdes ojos estaban siempre dispuestos a fijarse en cualquier hombre que le gustara. No dudó en entrar en el apartamento, se fijó en el equipaje e, inmediatamente, en la presencia de Luke.

-Bueno, si yo tuviera un apartamento para alquilar, me gustaría hacerlo a alguien como usted... -dijo sugiriendo muchas cosas.

Becca sintió una oleada de... de cualquier cosa menos de celos. Hacía años que había superado eso con respecto a su hermanastra pequeña. Pero aun así, se sintió hecha un asco con los vaqueros y la camiseta gastada. Pero su buena educación consiguió imponerse a cualquier cosa que sintiera.

-Luke Hobart. Mi hermanastra, Paula Preston.

-No te he visto nunca por Oak Corners, Luke. ¿Eres nuevo en la ciudad? -le preguntó Paula con un evidente interés.

A Luke le brillaron los ojos, evidentemente se estaba divirtiendo.

-Soy el contratista de Becca. Acabo de llegar hace un par de días.

-Ya veo -respondió Paula sonriendo-. Lamento no haber podido ir a la cena. La verdad es que se me olvidó por completo. Acabo de llegar de casa de los Hampton y pensé que deberías saber lo que he oído.

-¿Lo que has oído?

Becca y Paula no compartían los mismos amigos o pasatiempos. ¿Qué podía haber oído Paula que la interesara a ella?

-David está de vuelta en el país. No lo he visto ni he hablado con él, pero tengo entendido que le dijo a alguien que iba a venir a Pennsylvania.

Becca se quedó tan anonadada que se olvidó de que Luke estaba allí. Después de haberse quedado embarazada, nunca había hablado de David Cromwell con su familia. Él se había alejado de su vida y ella había tratado de olvidarse por completo de él. De vez en cuando sabía algo de él, pero se había dicho a sí misma que ya no le interesaba nada su vida.

No queriendo que Paula se diera cuenta de lo que le había afectado aquello, dijo:

-Dudo mucho que venga por aquí. Si el pasado de David sirve de alguna indicación de su presente, esa idease le quitará rápidamente de la cabeza y terminará navegando en su yate por Grecia. Pero gracias por hacérmelo saber.

Paula se encogió de hombros.

-Mujer prevenida vale por dos, como siempre he dicho -luego le

dedicó de nuevo toda su atención a Luke-. Si quieres que alguien te enseñe la ciudad, yo soy una guía muy cualificada.

-Lo tendré en cuenta -respondió él sonriendo fríamente.

-Bueno... he de marcharme. Tengo que ir a ver a unos amigos. Luke, estoy segura de que nos veremos.

Luego se marchó tan rápidamente como había llegado.

Becca no podía dejar de pensar en lo que le acababa de decir Paula. David nunca había preguntado por Todd, nunca le había escrito, nunca había vuelto por allí. ¿Por qué iba a volver ahora?

-¿Becca?

Cuando se encontró con la mirada de Luke, le pareció preocupado. Pero él era un desconocido y ella siempre había mantenido sus problemas tan en privado como había podido.

-He de decirte que el grifo de la pila gotea y que la ducha...

Cuando él se acercó, las palabras murieron en su garganta.

-¿Qué te pasa? -le preguntó él amablemente.

Tanto que las lágrimas se asomaron a los ojos de ella.

-David Cromwell es el padre de Todd.

-¿No vive en Pennsylvania?

-Vive donde quiere. Tiene una casa en Inglaterra, una villa en Francia y un yate en Grecia. Y, positivamente, ninguna responsabilidad ni cariño en lo que se refiere a Todd. No lo ha llegado a conocer.

Luke arqueó las cejas.

-¿No ha conocido a su hijo?

Becca agitó la cabeza y se dio cuenta de que el pasado seguía doliéndole.

-David es un playboy rico que me ofreció un talón cuando le dije que estaba embarazada y luego se marchó de aquí y no volvió. Si se cree que puede entrar y salir de la vida de Todd como una carta de correo aéreo...

-Tal vez haya decidido que quiere ser padre...

-Y, tal vez, cause más daño del que se pueda imaginar. No voy a permitir que le haga daño a Todd.

-Pareces muy segura de que será así.

-Puede que no me diera cuenta de cómo era cuando me enamoré de él, pero desde entonces me he dado cuenta de la realidad. Los hombres como él no cambian nunca.

Luke frunció el ceño.

-¿Qué le vas a decir a Todd?

-No le voy a decir nada. Puede que David no aparezca por aquí.

-¿No crees que deberías prepararlo?

Eso era lo que conseguía por confiar en alguien, unos consejos que no necesitaba ni quería.

-No debería haber hablado de esto contigo -dijo y se dispuso a marcharse.

Pero Luke la agarró del brazo.

-Becca, no puedes ignorar lo que puede suceder. ¿Has hablado con Todd sobre su padre alguna vez?

-¡No! No hay nada de qué hablar. Y esto no es asunto tuyo. No es asunto de nadie salvo mío. Hace mucho tiempo que aprendí que los hombres y las mujeres ven el mundo de formas distintas -dijo ella soltándose-. Voy a ver qué está haciendo la abuela.

Pero en el descansillo, la voz de Luke la hizo detenerse.

-Algunos hombres y mujeres ven el mundo de forma distinta. Pero otros lo ven igual.

¿Estaba Luke diciéndole que no todos los hombres eran playboys que no conocían el significado de la palabra responsabilidad? Una mirada a sus profundos ojos verdes le indicó que no debía preguntarlo. Dejó el apartamento preguntándoselo a sí misma. Pero eso era más seguro que permanecer allí hablando con Luke Hobart.

Cuando Luke llamó a la puerta de la casa de Becca, había una leve neblina. Había esperado hasta que vio apagarse la luz en el dormitorio de Todd. Durante la última semana, apenas había visto a Becca mientras él jugaba al baloncesto con su hijo. Todd y él se estaban haciendo buenos amigos. Pero con Becca era otra cosa...

Ella se había pasado por la obra para hacer fotos de los progresos, y el calor elemental que se producía entre ellos no tenía nada que ver con que estuvieran en abril. ¿Qué pensaría ella si supiera quién era él en realidad? ¿Se creería que sólo era otro playboy sin sentido de la responsabilidad?

Tampoco importaba mucho. Cada vez que él se acercaba un poco, ella se apartaba inmediatamente.

Llamó a la puerta.

Becca le abrió y su expresión mostró sorpresa cuando lo vio allí.

-Creo que deberíamos hablar. ¿Es muy tarde? -le preguntó él.

El pulso se le aceleró al verla con un chándal rosa.

-No. La abuela ha subido a leer a su cuarto y yo estaba viendo la televisión. ¿Es sobre el café?

-No. Sobre tu hijo.

-Pasa -respondió ella pareciendo preocupada. Cuando él se sentó

en el sofá, ella lo hizo también, pero bien apartada.

-Después de que te fueras a casa hoy, Todd me preguntó si iría con él a la acampada de padres e hijos del próximo fin de semana. Yo le dije que tendría que hablar contigo antes de darle una respuesta.

-¡Hace unas semanas que me dijo que no quería ir!

-Tal vez fuera porque no tenía a nadie a quien pedirle que lo acompañara.

Becca se mordió el labio inferior.

-Lamento que te haya puesto en este dilema.

Luke apoyó el brazo en el respaldo del sofá.

-No me ha puesto en ningún dilema. A mí no me importaría ir, pero no estaba seguro de lo que pensarías tú.

Cuando ella se ruborizó, él obtuvo su respuesta.

-Tú decides, Becca.

Ella se quedó en silencio por un momento.

-Todd me dijo una vez que se sentía distinto de los otros chicos. Incluso los hijos de padres divorciados saben quién es su padre. Pero Todd... nunca ha tenido el menor contacto con su padre.

Luke se le acercó.

-Y tú no quieres que se sienta diferente.

-No es sólo eso. No quiero decepcionarlo si realmente quiere que tú vayas, pero...

-Pero yo soy prácticamente un desconocido -dijo él sacándose un papel del bolsillo-. ¿Serviría de algo si te diera unos números de teléfono para que pidieras referencias mías? Tengo un par de primos que, además, son buenos amigos míos. También te daré los números de otros miembros de la Cámara de Comercio a los que he supervisado proyectos.

Cuando sus dedos se rozaron al tomar ella el papel, dejaron un trazo de calor.

Luke se aclaró la garganta y se recordó a sí mismo que estaba allí para hablar del hijo de ella.

-Becca, Todd es un gran chico. Yo creo que sólo está buscando un modelo masculino.

Ella agitó la cabeza.

-He estado muy ocupada tratando de construimos una vida para los dos...

-Y lo has logrado.

-Pero parece ser que no es suficiente.

-A veces creemos que tenemos suficiente, pero luego resulta que queremos más.

Quedaron en silencio mientras se miraban a los ojos. Cuando Luke se inclinó hacia ella, Becca no se apartó y él se dio cuenta de que, por fin, la curiosidad iba a ganar a la precaución. Las chispas, el calor que se producía cada vez que se miraban a los ojos era un misterio que tenían que explorar. Imaginó que con Becca iba a tener que ir despacio. Cualquier cosa demasiado apresurada la asustaría. Pero cuando sus labios se rozaron y ella le puso las manos en los hombros, la cosa se aceleró, acercándolos a mayores riesgos y recompensas.

Le acarició el cabello y casi gimió al sentirlo sedoso entre sus dedos. Ella era tan completamente natural, tan poco afectada por la forma de actuar de las demás mujeres con las que él había salido... Se sentía atraída por él por lo que era, no por lo que poseía ni por lo que le podía comprar. Ese conocimiento fue lo que lo impulsó a besarla más profundamente, lo que lo hizo querer saber más de ella y de la pasión que se desarrollaba entre ellos. Le acarició los labios con la lengua antes de introducirla por completo en el interior de la boca.

El mundo de Becca pareció estremecerse y volverse cabeza abajo. Le apretó los hombros, unos hombros duros y musculosos, para aferrarse a algo sólido. Cada vez que lo veía, que lo observaba mientras jugaba con Todd, se sentía más atraída por Luke. Era muy bueno con su hijo y, esa noche, le había llegado al corazón el que él quisiera sacrificar un fin de semana por un chico al que apenas conocía.

Cuando él se le había acercado, pensó apartarse. Pero su cuerpo pareció como si tuviera pensamiento propio y se había quedado esperando y deseando ese beso. ¿Por qué no debía recordar el deseo? ¿Por qué no debía dejarse experimentar la necesidad de un hombre por ella? Los destellos en los ojos de Luke y su respuesta a ellos la habían hecho darse cuenta de que había mantenido encerrada durante demasiado tiempo a la mujer que había en su interior en favor de la madre que había en ella. ¿No podía ser las dos cosas?

Cuando la lengua de Luke rozó la suya, metiéndola más aún en un estado que sólo se había podido imaginar, respiró su aroma, una mezcla de jabón y olor masculino. Le puso la mano en la nuca y lo sintió estremecerse. Él profundizó el beso y ella respondió con el fuego que él estaba animando a cada caricia, a cada roce de su lengua.

La mano de él se deslizó hasta su cuello y más abajo, hasta que se encontró con el sujetador. La presión de esa mano contra su seno

despertó una pasión olvidada y sus sueños dormidos.

Sueños perdidos. Abandonados para criar sola a su hijo.

¿No sabía ya que no debía meter a un hombre en sus sueños?

¿No sabía ya que no debía meterse ella misma en una situación que sólo podía tener consecuencias dolorosas?

Ella era una madre. Tenía un hijo. Luke se marcharía de allí al cabo de unas semanas.

Se apartó de él, avergonzada por haberse olvidado de sus responsabilidades por el placer, aunque fuera sólo por unos breves instantes.

Luke no trató de sujetarla, pero no se apartó.

-¿Qué te pasa?

-Me pasa esto. Está mal. Tengo un hijo y responsabilidades. Tengo una vida en este pueblo. Tú te vas a quedar aquí sólo unas semanas y luego te vas a marchar.

-Pero nos podemos divertir un poco mientras esté aquí.

Cuando ella se levantó de un salto, no supo si es- taba más herida o dolida.

-¿Divertimos? Como te he dicho antes, Luke, los hombres y las mujeres ven el mundo de distinta forma.

-Hace unos minutos que no lo estábamos viendo de distinta forma. Tú has disfrutado tanto como yo. No sólo eres una madre, Becca. También eres una mujer. ¿O es que estás tratando de olvidarlo?

La mayor parte del tiempo ella olvidaba que era una mujer, con deseos y necesidades que no tenían nada que ver con llevar una panadería o con acompañar a su hijo al colegio. Pero el que fuera Luke quien se lo dijera la hizo enfadarse.

-Creo que deberías irle.

Él arqueó las cejas.

-¿Me he equivocado o no?

-Te has pasado. Mi vida no es asunto tuyo.

-¿Y la de tu hijo?

Ella se sintió tentada a decirle que tampoco. Pero no podía privar a Todd de la compañía masculina que necesitaba sólo por un beso entre ella y su contratista. El papel que Luke le había dado con los números de teléfono cayó al suelo y ella lo recogió.

-Haré esas llamadas mañana por la mañana. Si eres como dices, puedes ir a la acampada con Todd.

Luke se levantó entonces.

-Creo que ya sabes cómo es mi carácter. Pero haz esas llamadas y luego cuéntame.

Se dirigió a la puerta y, antes de abrirla, se volvió y añadió:

-Puedes negar la atracción que hay entre nosotros, pero yo no voy a abandonar sólo porque tú quieras.

Cuando la puerta se cerró tras él, Becca sintió ganas de tirarle algo, pero no estaba segura de por qué.

Luke tomó el teléfono e hizo una segunda llamada.

-Cuatro Estrellas.

-Jud, soy Luke.

-Es un poco tarde para una llamada social. ¿Qué pasa?

Eran casi las once. Había llamado primero a Christopher para advertirle de la llamada que Becca le iba a hacer por la mañana.

-Lo siento si he interrumpido algo.

Jud llevaba casado menos de un año. Como llevaba el rancho a la vez que cuidaban de su hijo de cinco meses, mantenía su tiempo libre con su esposa con mucho cuidado.

-Todavía no habíamos empezado. A Daniel le están saliendo los dientes y Mariah lo está acunando.

-Necesito que me hagas un favor.

-Dime cuál.

-Mañana vas a recibir una llamada preguntándote por mi carácter.

Jud se rió.

-Es tan brillante como mi mejor y más pulida hebilla de cinturón. ¿Qué te preocupa?

-No le digas a ella quien soy.

-¿Ella?

-Becca Jacobs. Se le ha concedido la financiación de la Fundación. Su hijo quiere que yo vaya de acampada con él y ella me está comprobando.

-¿Quieres que crea que eres un obrero de la construcción?

-No quiero que sepa que soy yo el que lleva la Fundación Evergreen.

-Ni que eres rico de nacimiento, ¿no?

-Jud...

-Ya lo sé, Luke. Pero si estás interesado en ella, esto puede ser peligroso.

-¿Te he dicho que estoy interesado en ella?

-¿Has hablado también de esto con Christopher?

-Sí.

Los demás nombres de la lista sólo lo conocían como contratista enviado por la Fundación.

-Entonces te interesa.

-Ella es diferente, Jud.

-Famosas últimas palabras, primo. ¡Eso es lo que yo decía de Mariah y mira cómo me ha atrapado!

-Y tú no lo cambiarías por nada.

-No, no lo haría. ¿Por qué no quieres que ella sepa la verdad?

-Por las mismas razones por las que tú dejaste el rancho y utilizaste otro apellido durante un año. Aquí yo sólo soy un hombre, Jud. No un hombre con una posición y fortuna. Sólo un hombre. Estaría bien tener una relación con una mujer así.

El silencio se produjo entonces entre ellos.

-Tendré cuidado con lo que digo -dijo por fin Jud-. Sobre todo si la conozco en persona. Mariah y yo nos hemos comprado una caravana y vamos a ir a la Costa Este. ¿Quieres que nos pasemos a verte o es mejor que no?

-Por supuesto que quiero que vengáis. ¿Os vais a traer a mi ahijado o es una luna de miel tardía?

Jud se rió.

-Nos vamos a llevar a Daniel, pero creo que también será una especie de luna de miel. Pasaremos por allí dentro de unas tres semanas si todo va bien por aquí.

-Jud, no quiero que le mientas a Becca.

-Lo comprendo. Pero asegúrate de lo que quieres antes de ir por ello.

Después de que Luke le indicara cómo llegar al pueblo y su dirección, colgó. Luego pensó en lo que le había dicho su primo. Tanto él como su otro primo, Christopher, comprendían cómo el dinero y la posición social podían interferir en una relación. Se daba cuenta de que siempre había sentido que Stacey lo amaba a él a pesar de su familia o su fortuna. Después de casarse, ella siempre había querido seguir trabajando en su tienda de regalos, pagándoselo todo por sus propios medios. Había sido independiente hasta el final. No le había dicho lo del cáncer que sufría hasta semanas después de que se lo diagnosticaran.

Él había querido entonces buscar por todo el mundo el mejor tratamiento que el dinero pudiera pagar, pero ella le había dicho que era por eso por lo que no se lo había querido decir antes. El diagnóstico era claro. No le quedaba mucho tiempo de vida y no quería pasárselo buscando una cura inexistente. Él se había sentido impotente. Si ella no le permitía usar su dinero para prolongarle la vida, ¿para qué servía?

Después de su muerte, descubrió también que ella no le había

contado que su negocio llevaba un tiempo perdiendo dinero y se dio cuenta de que su fortuna siempre había sido una barrera entre ellos, un impedimento para una verdadera intimidad. Y él nunca había tenido una verdadera intimidad con una mujer porque no podía separarse del nombre de su familia ni de su fortuna.

Pero allí, en Oak Corners, podía hacerlo.

Y lo haría.

En su momento, le diría a Becca quién era y lo que poseía. Pero no lo haría hasta que supiera que no tenía nada que ver con lo que estaba sucediendo entre ellos.

Porque estaba sucediendo algo. Becca no lo podía ocultar indefinidamente. No se lo permitiría.

Capítulo 3

Cuando Becca volvió a casa el sábado por la tarde, aparcó el coche en el garaje y se dirigió hacia la casa. Después de cerrar la panadería se había llevado a Todd a que pasara la noche con un amigo y luego había ido a comprarle el regalo de cumpleaños, que sería dentro de diez días e iban a hacer una fiesta.

A pesar de que se había pasado la noche sin dormir recordando el beso de Luke, haber estado trabajando todo el día y luego haberse ido de compras la había logrado distraer.

El ruido de un martillo en el patio trasero le llamó la atención y fue a ver. Se sorprendió cuando vio a Luke subido a una escalera, reparando unos desperfectos causados por el viento. Se había quitado la camisa y estaba sentado sobre la rama de un árbol. Cuando vio su musculosa espalda supo que debía darse la vuelta y meterse en la casa corriendo. Pero tenía que hablar con él de lo de la acampada con Todd. Esa misma mañana había llamado a la gente que él le había dicho.

Él debió oírla porque dejó de dar martillazos y la miró. Como siempre, sus ojos parecieron ver demasiado. Era como si él supiera lo mucho que la había afectado su beso.

Becca se decidió y se acercó, diciéndose que, realmente, no estaba nada afectada.

-¿Te ha contratado la abuela para que trabajes en la casa?

Luke dejó arriba las herramientas y bajó la escalera.

-No exactamente. Me ha invitado a pasarme por la panadería por las mañanas y que me lleve algo para desayunar. Así que he pensado que, si hacía algunas reparaciones en la casa, se lo pagaría de alguna manera.

-He llamado pidiendo referencias tuyas a donde me dijiste.

Él se limitó a esperar.

-Pero sigues sin estar segura de si debo pasar el fin de semana de acampada con tu hijo.

-No es eso. Sólo me preguntaba por qué quieres hacerlo.

-¿Estás sugiriendo que pueda tener otros motivos?

La voz de él tenía un leve tono de enfado.

-¿Los tienes?

-¿Cuáles pueden ser?

-Tal vez sólo quieras acercarte más a mí.

Él se acercó un paso, hasta que sus zapatillas casi se tocaron.

-Creo que el beso de anoche demuestra que no necesito utilizar a

Todd para acercarme a ti.

La boca se le secó a ella y se sintió tan atraída hacia él que casi se adelantó. Desconcertada por una química que no entendía, le dijo:

-El beso de anoche no demuestra nada.

Él tensó la mandíbula.

-Muy bien, entonces me imaginé que temblaste cuando te toqué, que me devolviste el beso como si disfrutaras. Tal vez respondas así a todos los hombres.

Si le dijera la verdad, que no había salido con nadie desde su relación adolescente con David, él creería que le pasaba algo raro.

-Tal vez sea así. Pero el caso es que tenía todo el derecho a pararlo y a no permitir que vuelva a suceder.

-Sí, señora, eso es cierto, lo hiciste. Yo nunca he obligado a una mujer a hacer algo que no quiera y no pretendo empezar a hacerlo ahora. Si quieres mantener tu vida sencilla y nada complicada, lo entiendo. Pero quiero que sepas que yo nunca utilizaría a un niño para llegar a su madre. Cuando te decidas sobre la acampada, házmelo saber.

Entonces le dio la espalda y subió de nuevo la escalera. Ella se dio cuenta de que lo había ofendido, pero si se disculpaba ahora sólo conseguiría empeorar la tensión.

Esperó hasta que él clavó un clavo y le dijo: -¿Luke?

Él la miró.

-Si sigues queriendo ir con Todd, haré que vaya a verte con toda la información mañana, cuando vuelva a casa.

-¿Estás segura?

No podía estar segura de lo que Luke quería de ella, pero ahora sí que lo estaba de que él no le haría daño a su hijo.

-Lo estoy.

Luke la miró largamente y luego se puso a clavar otro clavo.

Una semana más tarde, el primer fin de semana de mayo, el olor a pino y a tierra lo llenaba todo. Todd le agarró del brazo a Luke y le dijo:

-Ahí está mamá. Espero que haya traído algo de comer.

Luke levantó la mirada de la hoguera y vio a Becca aproximándose a la zona comunal, donde los chicos y sus padres habían estado comiendo perritos calientes y hamburguesas. A pesar de que se había dicho a sí mismo que Becca no estaba dentro de sus

límites, algo en su interior se negaba a aceptarlo. La sangre le corrió más rápidamente en las venas cuando recordó el beso.

La conclusión a que había llegado Becca de que había utilizado a Todd para llegar a ella lo había hecho apartarse. Ese mismo día, ella había mandado a su apartamento a Todd para que lo informara de todo. Iban a pasar las noches del viernes y el sábado en una cabaña cerca de Lancaster. El domingo por la noche se permitiría ir a las madres, pero luego tendrían que volverse a ir y los chicos y sus padres volverían el domingo a sus casas. Todd se había alegrado mucho cuando Luke le dijo que iría con él.

Durante la semana, Luke y Becca habían hablado de la obra varias veces, pero su conversación no había pasado de los habituales términos educados, a pesar de la evidente tensión que se producía entre ellos.

Esa noche, vestida con un jersey y unos vaqueros, estaba preciosa y más natural que cualquier otra mujer que hubiera visto en su vida. Y la deseaba.

Ella abrazó a su hijo como si lo hubiera echado de menos, pero Todd se apartó y le dijo:

-Aquí no, mamá.

Ella pareció dolida por un momento, pero luego escondió rápidamente sus emociones y miró a su alrededor, donde otros chicos estaban con sus padres.

-¿Cómo os va? -preguntó sonriendo.

-Me lo he pasado muy bien -respondió Luke.

Y era cierto, se lo había pasado tan bien como Todd, que estuvo de acuerdo y le dijo a su madre:

-Fenomenal. Luke sabe de todo esto. Los nombres de las estrellas y cómo se puede saber siempre dónde está el norte. ¡Y también hace unos magníficos huevos revueltos!

-Siempre se me ha dado bien hacerlos.

Lo cierto era que no había sabido cocinar hasta que, en la universidad, había alquilado un apartamento y no había tenido más remedio que aprender... o morirse de hambre. En su casa, la comida la hacía un cocinero profesional.

-¿Qué vamos a hacer esta noche? -preguntó ella.

-La caza del oso. Y, por supuesto, Todd espera que ganemos.

-Estás de broma.

-No. Dentro de unos minutos nos darán nuestra lista. Los primeros padres que encuentren todo lo que se les dice en ella ganan. Mira, ya están dando los sobres. Será mejor que vayamos por el nuestro.

La expresión de desesperación de Becca fue casi cómica.

-Yo creía que te gustaba jugar a estas cosas -dijo Luke.

-No me vuelve loca precisamente el verme en mitad de un bosque oscuro.

Luke se acercó más a ella y murmuró:

-No voy a dejar que te coman los osos.

Ella retrocedió y se metió las manos en los bolsillos.

-Me preocupan más los agujeros.

Era evidente que estar cerca de él la hacía sentirse incómoda. Muy bien. Buscarían separados por lo menos un metro. Tal vez así él mantendría sus pensamientos en la búsqueda en vez de en la mujer que tenía aliado.

Los chicos habían montado diez estaciones para los diez objetos de la lista. Después de que las parejas encontraran cada objeto, tenían que volver a las estaciones numeradas antes de poder proseguir. Cuando sonó un silbato, Todd les hizo una seña desde la estación cinco y Luke abrió el sobre.

-Vamos -le dijo a Becca y empezó a andar.

Pero Becca le agarró el brazo.

-Espera un momento. Enséñame la lista para que sepa lo que estamos buscando.

-Becca, esto hay que hacerlo en la menor cantidad de tiempo posible.

Ella le soltó el brazo y le dijo:

-Se supone que somos un equipo.

Tenía razón. Él estaba acostumbrado a actuar rápidamente y solo. Sonrió y le dijo:

-Lo siento. Podemos andar y hablar al mismo tiempo.

Le dio la lista y empezaron a andar.

Las primeras cosas fueron fáciles, pero luego la cosa se fue poniendo cada vez más difícil, aunque fueron la primera pareja en llevar al campamento una hoja de roble. Iban en primera posición hasta que llegaron al décimo objeto. Un canto rodado... Ya estaba oscureciendo en el bosque e, incluso con una linterna, no pudieron desenterrar ninguna.

Luke aminoró el paso cuando la luna llena empezó a iluminar el terreno.

-Tenemos que seguir el cauce del río. Es por aquí...

-Luke, no sé...

-Confía en mí. Becca.

Siguieron caminando hasta que Becca tropezó con unas raíces. Cuanto más trataba de soltarse, más se enganchaba.

-Aguanta -le dijo él y separó las raíces para luego ayudarla a levantarse.

-Gracias. Por un momento me he asustado.

-No hay problema. Becca. Sé que a Todd le gustaría que ganáramos, pero si lo quieres dejar ahora, podemos hacerlo. Ya lo han dejado otras parejas.

-¿Quieres dejarlo tú?

-No.

-Entonces vamos a encontrar esa piedra.

Él sonrió y dijo:

-Ya sabía yo que eras una chica valiente.

Cuando llegaron al lecho del río, le dijo:

-Las rocas resbalan. Tú quédate en la orilla y alúmbrame con la linterna mientras busco.

Por fin él encontró un canto rodado y lo levantó.

-¿Crees que esto servirá?

-Es perfecto.

Cuando Luke fue a salir, resbaló y terminó metiendo los pies en el agua. Maldijo sonoramente y la oyó reír.

-Anda, calla. ¿Quieres que te meta también en el agua?

Ella se rió de nuevo y se acercó más a la orilla.

-No, gracias. Pero prométeme no enseñarle esas palabras a Todd. Te echaré una mano.

Cuando él alcanzó de nuevo la orilla, quedaron a muy poca distancia el uno del otro.

Si retrocedía, terminaría de nuevo en el agua. Se metió la piedra en el bolsillo y entonces, a la luz de la luna, vio las chispas en los ojos de Becca y se dio cuenta de cómo había cambiado el ritmo de su respiración. Se hizo más agitada, como la de él mismo. Estaba irresistible así, bañada por la luz de la luna.

-Becca...

Aquello era una advertencia, pero ella no se apartó.

-Eres el primer hombre al que he besado desde el padre de Todd -susurró ella.

¡Era prácticamente una virgen!

-¿Por qué me lo dices?

-Porque no quiero que pienses que beso así a todos los hombres.

-¿Cómo?

-Luke...

Ahora era ella la que le estaba advirtiendo a él que no la hiciera ponerlo todo en palabras.

Se acercó a ella, que seguía sujetándole la mano. Pero no

pretendía tomarse ninguna libertad con ella y terminar de nuevo en el agua.

-¿Quieres que te vuelva a besar?

Se oyó el grito de un búho mientras ella se lo pensaba con el corazón latiéndole a toda velocidad. No había podido pensar en nada más que en él la volviera a besar. Se dijo a sí misma que aquello era una locura...

Tal vez otro beso la mostrara que su imaginación había estado gastándole malas pasadas. Tal vez el primero no había sido tan seductor e intenso como recordaba.

Esperando que eso fuera cierto, murmuró:

-Sí, quiero que me vuelvas a besar.

La leve duda de él la hizo preguntarse si él lo había querido de verdad o si ella se habría portado como lo haría Paula. Pero al momento siguiente, él la abrazó y sus labios se juntaron.

La linterna cayó al suelo cuando ella se apoyó contra su cuerpo. Cuando las manos de él le acariciaron la espalda, sus labios se movieron sobre los de ella rozándolos seductoramente. Ella deseó más y, de repente se dio cuenta de que eso era lo que él pretendía, hacerla aceptar tanto como recibir. Entreabrió los labios y esperó al siguiente roce de los de Luke, luego le tocó los labios con la punta de la lengua.

Él se tensó y la apretó más todavía contra su cuerpo. Un beso con David nunca la había hecho sentirse así, nunca la había hecho expresar semejante pasión, embotellada en su interior desde hacía todos esos años. Ningún hombre la había tentado así. Ningún hombre la había intoxicado con su sabor y su contacto. Mientras la lengua de Luke le exploraba la boca, según se hacía más evidente la excitación de él, Becca le rodeó el cuello con los brazos y deseó que ese beso durara siempre.

Pero entonces Luke rompió el beso y levantó la cabeza. Antes de que ella pudiera abrir los ojos oyó voces. Otra pareja, recordó donde estaba y por qué. Cuando Luke la soltó le pareció como si hiciera más frío y se estremeció.

-¿Tienes frío? -le preguntó él.

Por su voz se dio cuenta de que ese beso le había afectado a él tanto como a ella.

-Un poco, Luke.

-Podemos hablar más tarde, Becca. Será mejor que volvamos antes de que no podamos ver nada.

Tenía razón. Pero por su voz ella no fue capaz de averiguar lo que estaba pensando.

Las hogueras del campamento ardían con fuerza y uno de los padres tomó una guitarra y se puso a tocar una canción que sabían todos. Luke estaba sentado en la colchoneta que había extendido en el suelo para los tres. Becca y Todd estaban juntos, cubiertos por una manta. Pero cada vez que ella se movía, él era muy consciente de su proximidad.

Para alegría de Todd, habían conseguido el segundo puesto y les habían dado unas camisetas. No habían tenido oportunidad de hablar y eso le alegró a Luke porque no habría sabido qué decirle.

Ese beso...

Un beso no era sólo un beso. Su primer beso con Becca había sido una degustación, de placer, de pasión, de satisfacción. Había creído que podría darle otro y que no le afectara. Pero se había equivocado.

Le había preguntado a Becca por qué no se podían divertir un poco. Lo que había querido decirle era, ¿por qué no podían tener sólo un poco de sexo?, Desde la muerte de Stacey, el sexo había sido para él un alivio físico que le hacía olvidarse de alguna manera de cómo le había fallado a la mujer que amaba. Había salido con muchas chicas en los últimos años porque había querido enterrar su dolor y seguir viviendo, demostrarse a sí mismo que era una buena compañía y un excelente compañero de cama.

Entonces, ¿por qué ese segundo beso con Becca había puesto su mundo boca abajo?

Cuando la conoció, se había dicho a sí mismo que ella no era más que otra rubia de ojos azules.

Pero no era sólo eso. Los ojos le brillaban con destellos plateados y olía como los melocotones en un día de verano. ¡Era una madre soltera que no había besado a ningún hombre desde hacía nueve años! Y, cuando lo había besado a él esa noche, había sido como si se abrieran las puertas del cielo.

No sólo lo había hecho excitarse rápida y fuertemente, sino que lo había hecho sentirse querido y necesitado de una forma que lo había sacudido como un terremoto. Él no podía sentir tanto, querer tanto o necesitar tanto. En un instante tumultuoso se había dado cuenta de que no quería que una mujer lo conociera demasiado bien o gustarle tanto a alguna, porque no iba a volver a casarse. Había fallado una vez y no se podía arriesgar a fallar una segunda vez.

Becca no era de la clase de mujer que podía tener una relación durante unas pocas semanas y que no le pasara nada. Era una mujer que se merecía unas promesas que él no iba a volver a hacer.

Confundido, se había refugiado en el silencio. Por suerte, había sido Todd el que había mantenido la conversación, contándole a su madre todos los detalles del fin de semana.

Todd fue el que le tocó entonces el brazo.

-¿Puedes venir a mi fiesta de cumpleaños el miércoles por la tarde?

-Todd va a llevar a casa a unos amigos y yo he invitado a mi familia -le dijo Becca-. Cenaremos hamburguesas a la parrilla, pero voy a hacer su tarta favorita de postre.

-De chocolate. Es la mejor.

Luke estuvo seguro de ello.

-Si no surge nada, allí estaré -respondió él sonriendo.

Mientras Becca estaba haciendo hamburguesas en la barbacoa el miércoles por la tarde, miró a la puerta del apartamento de Luke. Durante toda la tarde había estado pensando en cómo había cambiado la actitud de él hacia ella desde el sábado por la noche. Ese segundo beso lo había transformado en alguien callado... y lejano. No habían tenido oportunidad para hablar desde entonces.

¿Se habría pasado ella? ¿Habría sido demasiado lanzada? ¿Habría él decidido que una mujer con un hijo era demasiada complicación? ¿Incluso para pasárselo bien? ¿Y cuándo había decidido ella que llegar a conocerlo mejor era lo que quería?

¿Por la magia de sus besos?

Tal vez fuera algo tan sencillo como sentirse una mujer deseable con Luke y gustarle esa sensación. O tal vez fuera algo tan complicado como aceptar un riesgo... para su corazón y su hijo.

Cuando se abrió la puerta del apartamento de Luke y él salió afuera, Meredith apareció de repente al lado de Becca.

-Paula me ha hablado de él. Me dijo que estaba muy bien con un traje, pero con esa camiseta y vaqueros, tampoco me parece que esté nada mal.

Becca se puso a la defensiva y no supo por qué.

-Hay más en él que el exterior.

Meredith se apartó el cabello rubio de la cara y la miró fijamente.

-¿Lo sabes?

-Luke ha estado pasando bastante tiempo Con Todd.

-¿Y contigo?

-No exactamente.

-Pero te gustaría que lo hiciera.

Becca suspiró y admitió para sí misma que le gustaría.

-No estoy segura de lo que me gustaría. Sólo se va a quedar aquí hasta terminar mi café. Pero cada vez que estoy con él me siento... especial.

-¿Como con David?

Becca se ruborizó y agitó la cabeza.

-Él fue un error que nunca debió suceder.

-Pregúntatelo a ti misma si no podrás decir lo mismo de esta situación cuando se marche Luke. No dejes que se aproveche de ti sólo porque estás a mano.

-¡Meredith!

-Mi divorcio me ha enseñado una cuantas cosas de lo hombres, Becca.

Cuando Luke se les acercó, Meredith añadió al oído:

-Ten cuidado.

Becca presentó a Luke a su madre y a Meredith. Luego él le preguntó a Becca:

-¿Quieres que me ocupe yo de esas hamburguesas?

-Ya están casi. La abuela y Paula han entrado para sacar el resto de la comida. Tú puedes ir a echarles un vistazo a los chicos.

Luke asintió y se alejó.

La madre de Becca le dijo entonces a ella:

-¿Crees que es propio por tu parte confraternizar así con tu contratista?

-Luke y Todd se han hecho muy amigos. Yo le dije que viniera. No veo nada impropio en eso.

-Sí, bueno, tú nunca lo verías. Tampoco ves impropio que tu hijo lleve tu apellido en vez del de su padre.

Su madre nunca había permitido que ella se olvidara de la vergüenza que había causado a la familia al quedarse embarazada sin casarse.

-Yo he criado a Todd. Es mi hijo y estoy orgullosa de que lleve mi apellido. Meredith, ¿puedes ir a ver si Paula y la abuela están listas? Las hamburguesas ya están hechas.

Meredith miró a Becca compadeciéndose de ella, de una manera que le indicó que no debía hacer caso de los comentarios de su madre. Ella lo intentó, como lo llevaba intentado desde hacía diez años. Pero el caso era que todavía le dolía.

Luego fue a la cocina sin poder dejar de pensar en lo distinta que podría haber sido su vida si no hubiera conocido a David Cromwell. Pero no habría tenido a Todd, y él era la alegría de su vida.

Cuando oyó abrirse la puerta, respiró profundamente para dejar

de pensar en aquello. Y, cuando Luke entró en la cocina, deseó haberse marchado ella antes.

-¿Va todo bien? -le preguntó él.

-Bueno...

-¿Qué te pasa, Becca?

-No me pasa nada.

-No eres muy buena mentirosa.

De repente, unas lágrimas se asomaron a sus ojos y se volvió para enjugárselas. Pero antes de que pudiera hacerlo, Luke la agarró por los hombros y la hizo volverse.

Cuando ella lo miró a los ojos, buscó en su interior algo que nunca tendría. Un sueño olvidado, y le pareció muy natural decirle:

-Mi madre no creyó nunca que debiera quedarme con Todd. Cuando él nació, dijo que la había hecho caer en desgracia, y se ha mantenido apartada de nosotros por eso. Me siento como la oveja negra, a la que ella tolera porque no tiene más remedio. Y, tal vez yo me lo merezca, pero Todd no.

Las lágrimas que llevaba años conteniendo le corrieron por las mejillas y Luke se las enjugó.

-Has trabajado duramente y has triunfado en tu vida. Definitivamente, no eres una oveja negra, y si tu madre y hermanastras no lo pueden ver, entonces tal vez no debiera importarte lo que piensen.

-Me gustaría que fuera así de fácil.

Él la hizo levantar la barbilla y le acarició los labios.

-Lo es.

El contacto de los dedos de Luke hizo que las rodillas se le debilitaran tanto como cuando la besó.

Cuando la puerta se volvió a abrir, Luke se apartó y Becca deseó haber tenido unos pocos minutos más de intimidad con él.

Paula entró con una expresión curiosa en el rostro.

-Necesito un tenedor limpio. El mío se me ha caído.

Becca sabía que había puesto cubiertos de sobra en la mesa.

Paula tomó un tenedor de un cajón y miró a Luke.

-¿Te lo estás pasando bien en Oak Corners?

-Es un pueblo bonito.

-Pero no hay mucho que hacer. Salvo el próximo sábado por la noche. El baile de los bomberos es el mayor acontecimiento del año. ¿Querrías venir conmigo?

Becca sólo tardó un momento en darse cuenta de que su hermanastra estaba tratando de llamar la atención de Luke de una u otra manera. Los celos, algo que hasta entonces no había conocido,

la impulsaron entonces a decir sin pensar:

-Va a ir conmigo.

Luego miró a Luke, que tenía una expresión ilegible en el rostro y esperó su reacción.

Capítulo 4

Luke pensó las opciones que tenía, que eran bien pocas. Becca se había puesto en línea de batalla. ¿Por un beso? ¿Por su rivalidad con su hermanastra? ¿Porque quería pasar la velada bailando con él?

Fuera cual fuese la razón, no la iba a humillar rechazándola delante de su hermanastra, así que le dijo:

-Lo siento. Yo iré con Becca. Pero estoy seguro de que tú no tendrás ningún problema en conseguir un acompañante. Me sorprendería que no te lo haya pedido alguien ya.

La mirada de Paula le indicó que no estaba muy acostumbrada a que la rechazaran.

-Iré sola -dijo-. Así no estaré atada a nadie. ¿Me reservarás un baile?

Bailar con Paula era lo último que Luke querría hacer, y no entendió por qué. Había salido con muchas chicas como ella, hermosas, inteligentes, seguras de sí mismas, y sólo para pasárselo bien. Pero cuando miró a Becca, se dio cuenta de que eso de pasárselo bien adquiriría un significado completamente nuevo con ella.

Pero aun así, tomó la opción diplomática.

-Estoy seguro de que podremos bailar algo.

Satisfecha, Paula miró la tarta que había sobre la mesa.

-¿Vamos a encender las velas ya?

Becca asintió.

-Saldré dentro de unos minutos.

Paula sonrió por última vez a Luke y se marchó. Tan pronto como su hermanastra salió por la puerta,

Becca le dijo a Luke en voz baja:

-No sé por qué he hecho esto. Entenderé si tú no quieres ir. Nunca antes he hecho algo como esto...

Él no pudo evitar tomarle el rostro en la mano y sonreír.

-¿Nunca antes le has pedido a un hombre que salga contigo?

Becca se ruborizó todavía más de lo que ya estaba.

-No, y tampoco te lo he pedido exactamente, ¿verdad?

-¿Te peleabas con Paula por las muñecas cuando erais pequeñas?

-¡No!

Luke se quedó esperando a que ella continuara.

-No competíamos. Yo no podía, era demasiado tímida. Su padre le compraba todo lo que quería, así que ella nunca se sintió celosa

de mí. Pero a su lado, yo siempre me sentí... menos.

-Becca...

Ella agitó la cabeza.

-Y ahora parece como si estuviera buscando compasión. Mira, vamos a olvidarnos de que todo esto haya sucedido.

-De eso nada. Yo no me perdería el mayor acto social del pueblo. A no ser que, de repente, tú sientas aversi6n a bailar conmigo.

Se produjo un momento de silencio y luego ella murmuró:

-Me gustaría bailar contigo.

-Entonces, es una cita. Menos mal que me he traído un traje y corbata. ¿Hay algo más que deba saber?

Ella sonrió.

-Sí. Que eres un buen tipo, Luke Hobart.

-¿Bueno?

-Creo que eso lo incluye todo.

Antes de poder evitarlo, él se inclinó y la besó fuertemente, para demostrarle algo a ella o, tal vez, a sí mismo. Deseó ser algo más que un buen tipo, deseó que la sangre le hirviera a ella como le hervía a él cuando pensaba en ella.

-Iré afuera a decirle a Todd que la tarta estará lista dentro de unos minutos. Mientras tanto, tú puedes pensar en lo que se puede aplicar eso de buen tipo.

Luego ella se marchó, dejándolo allí, deseando haberla besado más fuerte y profundamente, de cualquier manera menos como lo haría un buen tipo.

El viernes por la tarde, Luke estaba supervisando la limpieza de unos escombros cuando sonó su teléfono móvil.

-Hobart -dijo.

-Luke, soy Barry Landry, te llamo desde la comisaría.

Luke había conocido a Barry en la acampada. El policía debía haberse quedado con su número desde que lo avisó del cierre del hotel.

-¿Qué puedo hacer por ti, Barry?

-Tengo un pequeño problema. He encontrado a Todd y a otro chico en una de las habitaciones del hotel.

-¿Haciendo qué?

-Nada malo realmente. Se habían colado por una ventana y estaban viendo la televisión y comiendo patatas fritas. Los he traído aquí para asustarlos un poco y que no lo repitan. Pero Todd me ha dicho que su madre ha ido a Lancaster y me ha pedido que te llame a ti. Dado que estás haciendo de padre para él, no he tenido

problema en eso. ¿Puedes venir a recogerlo?

-Estaré allí dentro de diez minutos.

-Creo que los he asustado trayéndolos aquí. Espero que hayan aprendido la lección.

Mientras Luke se dirigía a la comisaría, se preguntó por qué habría aceptado tan fácilmente la responsabilidad del hijo de Becca. Debería haber dicho que llamaran a Naomi. Pero lo cierto era que el niño y él se habían hecho amigos y no quería dejarlo tirado y, además, la abuela estaría cerrando ahora la panadería. De todas formas, se estaba involucrando más de lo que debiera.

Todd no dijo nada cuando el policía lo regañó amigablemente. El amigo de Todd, al que Luke reconoció de la fiesta, estaba sentado en un banco, con expresión desafiante, mientras esperaba a su madre.

Una vez en la furgoneta, Todd lo miró y le dijo:

-No se lo dirás a mamá, ¿verdad?

Así que esa era la razón por la que Todd había querido que lo llamaran a él en vez de a su abuela.

-No se lo diré si lo haces tú.

-Ah, Luke...

-Todd, has hecho algo malo. No puedes hacer como si no lo hubieras hecho. Tu madre lo descubrirá en su momento, si no por mí, por cualquier otro.

-No quiero contárselo. Se va a enfadar...

-Bueno, tal vez.

-No me dejará volver a ir con Jimmy. Lo sé, y se suponía que me iba a quedar en su casa mañana por la noche.

-Mira, Todd, no te voy a decir lo que tienes que hacer. Pero estoy seguro de que, si no le cuentas esto a tu madre, mañana no te vas a divertir mucho. Pero eres tú el que tiene que decidirlo. Te voy a dar hasta el lunes por la noche para contárselo a tu madre. Si no lo has hecho entonces, lo haré yo, ¿comprendido?

-Creía que te caía bien -gruñó el niño.

Luke le puso una mano en el hombro.

-Y así es. Es por eso por lo que quiero que se lo cuentes a tu madre.

Todd se quitó de encima la mano.

-¿Me prometes que no dirás nada hasta el lunes?

Luke suspiró y se dio cuenta de que Todd podía tomar la salida fácil, pero tenía que darle la oportunidad de aprender una lección para hacerse hombre.

-No diré nada antes del lunes. Pero espero que tú lo hagas.

Cuando Todd se quedó mirando fijamente hacia adelante, Luke se dio cuenta repentinamente de lo frustrante que podía ser la paternidad.

El vestido turquesa con mangas y la graciosa falda tentaron a Becca para creerse que era la Cenicienta dispuesta para ir al baile con el Príncipe. Se había gastado en él más de lo que tenía pensado y con ello ya se podía olvidar de comprarse ropa nueva para el verano. Todd ya había dejado pequeña toda su ropa y lo que le quedaba de dinero iba a tener que dedicárselo a él.

Pero cuando se puso el vestido, no se pudo arrepentir de habérselo comprado. Hacía que sus ojos parecieran más azules y la piel más cremosa.

Cuando llamaron a la puerta de su dormitorio, dijo:

-Adelante.

La abuela abrió la puerta y sonrió. Llevaba una cajita en las manos.

-¡Estás preciosa!

-¿Crees que le gustaré a Luke?

-¿Eso es lo que quieres?

-No lo sé. Me precipité cuando le pedí que viniera al baile conmigo y todavía no sé lo que piensa de verdad al respecto.

-Creo que Luke es de la clase de hombre que te habría dicho que no si no hubiera querido ir.

-No le di muchas opciones.

-Un hombre siempre las tiene, querida -dijo la abuela ofreciéndole la caja-. Esto es algo que me gustaría que tuvieras. He estado esperando a la ocasión adecuada para dártelo.

La abuela ya le había dado mucho y ella no supo qué decir. Cuando abrió la caja, se encontró con un collar del color de la aurora boreal y con los pendientes a juego. Levantó el collar reverentemente y exclamó:

-Es precioso. Pero no te lo puedo aceptar...

-Oh, sí que puedes. Te sentará perfectamente con el vestido. Tu abuelo me lo regaló unas Navidades. Yo se los habría regalado a tu madre, pero su gusto... Bueno, ella prefiere los diamantes o los rubíes.

Ninguna otra joya le hubiera parecida más preciosa a Becca que esas que su abuela había estado guardando durante años. La abrazó fuertemente.

-Gracias...

La abuela le dio unas palmadas en la espalda y se apartó.

-De nada. Ahora ya te puedes dar prisa o Luke se presentará aquí antes de que estés lista.

Cuando su abuela se marchó de la habitación, Becca se preguntó de nuevo qué habría sido de su vida sin ella y no se lo pudo imaginar. Se le saltaron las lágrimas mientras se ponía el collar y los pendientes, Entonces oyó el timbre de la puerta. Tomó su bolso, respiró profundamente y bajó nerviosamente las escaleras.

Cuando Luke la vio entrar en el salón, el corazón le dio un salto. Estaba preciosa. El collar y los pendientes parecían tener un brillo casi mágico. Pero el brillo de los ojos de ella era real y lo atrajo hacia ella de manera más que física. Tuvo que meter los frenos y recordarse a sí mismo que una relación con Becca la podría herir más a ella que a él. Pero...

-¿Estás listo? -le preguntó ella.

-Más que listo. Vas a ser la más bella del baile. Los hombres se van a pelear por ti.

Ella se ruborizó.

-Me aseguraré de que tú puedas bailar una pieza completa conmigo -bromeó Becca y luego se dirigió a su abuela-. No me esperes levantada.

-No lo haré. Sé que estarás a salvo con Luke.

De repente, a Luke le apretó demasiado el cuello de la camisa. Naomi Simpson era una mujer perceptiva y le acababa de enviar un mensaje muy sutil. Pero también vio confianza en su mirada. Le demostraría que no se equivocaba con él.

-La cuidaré bien.

Luego abrió la puerta y dejó que Becca lo precediera.

Una vez instalados en el coche, la volvió a mirar detenidamente.

-¿Se ha ido a dormir fuera Todd esta noche?

-Se va a quedar en casa de Jimmy.

Al parecer, Todd había decidido no contarle lo que había sucedido. A Luke no le gustaba mantener en secreto eso con su madre, pero sería mejor que fuera Todd el que se lo confesara y aprendiera algo acerca de la responsabilidad y las consecuencias de los actos. Pero una voz en su interior le dijo que él a su vez se estaba escondiendo algo a sí mismo.

Aquello era diferente. Muy diferente.

El centro comunal había sido transformado para la fiesta y todo estaba reluciente. Había unas cuantas mesas grandes, pero la mayoría eran para dos o cuatro personas.

Ellos eligieron una mesa para dos cerca de la pista de baile,

donde ya había algunas parejas. Cuando Becca dejó el bolso sobre la mesa, Luke le pregunt6:

-¿Comemos y bebemos o bailamos antes?

-Vamos a bailar antes.

Él nunca en su vida había estado tan ansioso por tener a una mujer en sus brazos. Tomó a Becca de la mano y se dirigieron a la pista, se quedaron mirándose por un momento, hasta que Luke la hizo acercarse, tomándola una mano y poniéndole la otra en la cintura.

Y ella se sintió maravillosamente en sus brazos. Cuando lo miró, hubo algo en el momento que a él lo afectó tremendamente. Pero Luke pensó que lo que fuera se desvanecería tan rápidamente como había aparecido. La luz plateada, la forma en que se reflejaba en las joyas y los ojos de ella, lo introdujeron en un mundo de fantasía que pretendía saborear por una noche.

Tal vez ella fuera a su habitación con él...

Pero le había prometido a Naomi que Becca estaría a salvo. Llevársela a la cama sería la realidad, no una fantasía, y sería mejor que lo recordara.

Bailaron una y otra vez, olvidándose de la comida y la bebida, sin percatarse de las demás parejas que los rodeaban. Incluso cuando la música se hizo más rápida, siguieron agarrados, a su ritmo y muy cerca el uno del otro.

Hacía años que Luke no había disfrutado tanto bailando.

Por fin pararon y se acercaron a la mesa, pero la comida no les pareció tan atrayente como estar juntos y volvieron a la pista.

-¿Te lo estás pasando bien? -le preguntó Luke desde muy cerca.

-Más de lo que me hubiera imaginado. ¿Y tú?

-Más de lo que me hubiera imaginado.

La sonrisa de ella fue tan radiante como el brillo de sus ojos.

-¿Estás cansada?

-Nada.

Becca se apretó contra él, sabiendo que lo seguiría a donde él la dirigiera. Nunca se había sentido tan sintonizada con alguien como se sentía esa noche con Luke. Se movían tan al unísono como si llevaran haciéndolo toda la vida. Ya no había ningún espacio entre ellos y a ella no le importaba nada que eso fuera o no propio, así que apoyó la mejilla en su pecho y le puso una mano en el cuello.

Luke inclinó la cabeza y la besó en la sien. Ella se preguntó si alguna vez podría volver a respirar normalmente de nuevo.

Entonces, de repente, Luke se detuvo. Cuando ella levantó la cabeza, se dio cuenta de que no estaban solos. Paula estaba allí, con

una mano sobre el brazo de él.

-Me prometiste un baile -le dijo sonriendo.

La expresión de Luke no reflejó nada.

-Lo hice. Después de este...

-No. Está bien -dijo Becca apartándose, ya que sabía que, si Paula no conseguía lo que quería, luego había que pagarlo-. Iré a refrescarme.

Luego se alejó como si no le importara nada el que Luke tuviera en sus brazos a Paula.

Bailar con Paula era completamente diferente que hacerlo con Becca, y Luke mantuvo la distancia.

Paula le sonrió.

-¿Becca y tú sois pareja, o estás libre?

A Luke no le gustó nada ni el fuerte perfume de Paula ni su atrevimiento.

-Becca y yo somos amigos.

-Eso no responde a mi pregunta. Y, por la forma en que os habéis olvidado de todos los demás, yo diría que sois más que amigos.

-Becca y yo no somos cosa tuya.

Paula hizo como si le quitara un cabello del traje y frunció el ceño.

-Yo soy su familia. Y, además, me interesas, pero no me metería en el territorio de Becca.

-No estoy disponible, Paula. Sólo estoy aquí para hacer un trabajo, luego me marcharé.

-¿Por qué entonces te estás involucrando tanto con Todd?

-Todd necesita una influencia masculina, eso es

-¿Como un entrenador?

-Sí.

-¿Como un padre?

La música paró entonces y Luke la soltó y se apartó.

Como permaneció en silencio, ella comentó:

-No bailas como un contratista.

-Tal vez no hayas bailado con los contratistas adecuados.

Entonces él vio algo en los ojos de Paula, como una sospecha. Pero desapareció rápidamente.

-Gracias por el baile -dijo ella sonriendo no tan cálidamente como antes.

-De nada.

-Becca debe haberse parado a charlar un poco. Todavía no ha vuelto a vuestra mesa.

-Iré a buscarla.

Lo cierto era que necesitaba un poco de aire fresco para aclararse la cabeza. Si volvía a bailar con Becca podría olvidarse de que se suponía que la tenía que mantener a salvo... de que era una madre con un hijo que no estaba buscando unas horas de diversión en los brazos de un desconocido.

Cuando Becca volvió a su mesa no vio a Luke por ninguna parte. Mientras charlaba con algunos amigos había tratado de no mirar a donde estaban Paula y Luke, pero no lo había logrado por completo y la satisfizo un poco ver que él la mantenía lejos de su cuerpo. Aun así, estaba celosa y sabía que no tenía derecho a estarlo.

Cada vez que veía a Luke, cada vez que estaban juntos, se sentía más atraída por él.

Entonces vio a Paula acercarse a ella. Su hermanastra se sentó en la silla de Luke.

-Bueno, sabe bailar, y supongo que también sabe besar.

-Paula...

-¿Sabes? Te vi hacer la tonta con David y ahora lo estás volviendo a hacer. Debería decir que Luke Hobart tiene más clase e integridad. Lo tenté, pero él no me hizo caso. David, al contrario, ligaba conmigo cada vez que podía cuando tú no estabas.

Becca se incorporó en su silla.

-¿Estás tratando de ser deliberadamente cruel?

-No. Pero veo como miras a Luke. Se marchará cuando termines la obra. ¿Cómo te dejará eso a ti... o a Todd?

-Luke es un amigo para Todd.

-Puede. Pero cuando los vi saliendo de la comisaría de policía el viernes, me di cuenta de que estaban haciendo algo más que jugar al baloncesto. ¿Fue Todd uno de los chicos a los que pillaron en el hotel?

-No sé de qué me estás hablando. Todd estaba el viernes jugando con Jimmy.

-No creo que sepas toda la historia -dijo Paula-. Barry Landry está por ahí. ¿Por qué no se lo preguntas a él?

-Paula...

-¿Tienes miedo de que pase algo que tú no sepas?

-Por supuesto que no. Se lo preguntaré ahora mismo.

Cinco minutos más tarde, Becca estaba tan enfadada que no pudo permanecer de pie. Esperó sentada a la mesa hasta que Luke se acercó.

Entonces se levantó y se enfrentó con él.

-Creía que eras amigo de mi hijo. Creí que lo éramos tú y yo.

Pero me equivocaba. ¿Cómo te atreves a no contarme el que pillaran a mi hijo cuando entró en el hotel el viernes?

-Becca...

-No importa. No hay ninguna buena razón. Yo confié en ti con mi hijo. Créeme, no volverá a suceder.

Luego se apartó de él y empezó a andar hacia la entrada.

Pero él la agarró del brazo.

-No te marches así. Vamos a hablar.

-Tú y yo no tenemos nada de qué hablar. Tengo que hablar con Todd.

-No te puedes volver andando a casa a estas horas.

-No voy a ir andando, me va a llevar Paula.

Se soltó y corrió a la entrada sin mirar atrás.

Luke vio que algo caía al suelo. Lo recogió y vio que era uno de sus pendientes. Sabía que no podía ir tras ella ahora, no escucharía nada de lo que le dijera.

Miró al reloj de la pared y vio que era medianoche. La noche de fantasía había terminado. Como había sospechado, la realidad no se podía dejar a un lado durante mucho tiempo.

Pero entonces miró al pendiente que tenía en la mano.

Volvería a ver a Becca.

Y pronto.

Cuando Todd llegó a la puerta de la casa el domingo por la tarde, Becca lo estaba esperando.

-Deberías haberle dicho a la madre de Jimmy que pasara.

-No. Van a ir a comprar algunas cosas. Creo que voy a ir a ver a Luke.

-No, no lo vas a hacer.

Por su expresión, Todd debió imaginarse que tenía problemas.

-Supongo que hay una buena razón para que no quieras que hable con la madre de Jimmy -le dijo ella, esperando que fuera el mismo Todd quien se lo contara todo.

Evidentemente, Todd no estaba muy seguro de lo que su madre sabía o no, así que guardó silencio.

-Sé que el oficial Landry te pilló habiéndote metido en el hotel.

-Te lo ha dicho Luke.

-No, no ha sido él, y estoy tan enfadada con él como contigo. ¿En qué estabas pensando? ¿Que yo no lo descubriría nunca?

-Quería ir con Jimmy anoche y sabía que me ibas a castigar.

-Eso es cierto. Nada de televisión, nada de irte a jugar con tus amigos después del colegio durante dos semanas. ¿Lo de meteros en

el hotel fue idea tuya o de Jimmy?

-Suya, pero...

-Nada de peros, Todd. No te voy a dejar ir con alguien que te meta en problemas.

-¡Es mi amigo!

-Se está transformando en una mala influencia. Antes de que él viniera al pueblo, tú tenías amigos de tu edad. Tienes que volver a tenerlos.

-No son tan divertidos como Jimmy. Bueno, por lo menos, puedo seguir jugando al baloncesto con Luke.

-No, no puedes.

-¡Eso no es justo! -gritó el niño.

Su hijo nunca le había levantado la voz anteriormente. ¿Qué influencia había causado eso? Sabiendo que estaba enfadada, se obligó a permanecer tranquila.

-Mira, Luke se va a marchar dentro de pocas semanas...

-¡No me importa! Me gusta estar con Luke, y con Jimmy. ¿Pero qué te importa a ti?

Luego echó a correr escaleras arriba y dio un portazo en su habitación.

Becca se alegró de que su abuela se hubiera ido a almorzar con unos amigos. Se sentía como si una pared hubiera surgido de repente entre su hijo y ella y no estaba segura de qué hacer. Lo mismo que no estaba segura de qué hacer o decir la próxima vez que viera a Luke.

El miércoles, a las siete de la mañana, Becca estaba haciendo masa en la panadería cuando entró Luke. Lo había estado evitando durante los últimos tres días, esperando que la siguiente vez que lo viera estaría preparada.

-No he visto a Todd jugando al baloncesto -dijo él con su voz profunda.

Una voz que la hizo pensar en sábanas arrugadas, en su pecho desnudo...

Y en que eran las siete de la mañana y, a esas horas, no era habitual que alguien jugara al baloncesto.

-Mi hijo no es cosa tuya, Luke. Le he dicho que es mejor que no te vuelva a ver.

Desde el domingo, Todd se había pasado la mayor parte del tiempo en su habitación.

La ira se reflejó en los ojos de Luke.

-Tú tienes un problema con Todd y no soy yo. Él cree que...

-Ya me ocuparé de lo que cree mi hijo. Tú te habrás ido dentro de poco y será mejor que él no se relacione más contigo.

-¿Y tú?

-Tenemos que hablar del café. No hay ninguna razón para que no podamos ser civilizados y profesionales en eso.

-En otras palabras, vas a enterrar en la arena tu preciosa cabeza.

-En otras palabras, mis prioridades son mi hijo y mi restaurante. En ese orden. Nada más importa. Y ahora, si me perdonas, tengo cosas que hacer.

-Tengo que hacerte una consulta profesional. Sobre tu restaurante -dijo él fríamente.

-¿Hay algún problema?

-Hemos puesto los cables de la cocina para instalar la iluminación como pediste, pero hay varios tipos y tienes que elegir lo que prefieres. También para la zona del comedor. En Lancaster hay una tienda de cosas eléctricas que abre hasta las seis y he pensado que podríamos ir a eso de las cuatro para elegir lo que quieras.

-¿Hoy?

-El resto de la semana cierran a las cinco.

Un viaje a Lancaster. Con Luke. Solos. Se comportarían civilizada y profesionalmente por el restaurante...

-Estoy segura de que la abuela podrá cerrar por mí.

-Muy bien. Te recogeré a las cuatro.

Luego salió de la panadería y ella se quedó preguntándose cómo iba a poder permanecer civilizada y profesionalmente junto a él si esa sola idea hacía que le temblaran las rodillas.

Capítulo 5

Como Becca había sospechado, el viaje a Lancaster discurrió lleno de tensión. Luke ni la había mirado ni se habían dirigido la palabra en todo el trayecto.

En la tienda, ella eligió lo que se necesitaba y él se limitó a hacer algunos comentarios estrictamente profesionales.

Si el viaje de ida había sido tenso, el de vuelta lo fue más aún. Luke incluso puso la radio para distraerse, pero una de las canciones que sonaron fue una de las que habían bailado en la fiesta y ella lo pilló mirándola de reojo. Pero estaba segura de haber tomado la decisión correcta. Su hijo tenía que ser su primera preocupación. Pero aun así, él le había dicho algo que la preocupaba.

Cuando él aparcó delante del garaje, ella salió del coche y esperó.

-¿Qué pasa? -le preguntó Luke cuando vio que no iba hacia la casa.

-Dijiste que yo tenía un problema con Todd.

-Creía que no querías hablar de Todd porque no era cosa mía.

-Me gustaría saber a qué te referías.

Luke se cruzó de brazos.

-Ya no es el niño como querrías mantenerlo, Becca. Antes de que te des cuenta, será un adolescente, y si no aprende a aceptar las responsabilidades de sus actos, vas a tener más cosas de que preocuparte que esto que ha sucedido.

Esa crítica le resultó difícil de tragar. Si lo que le estaba diciendo era que Todd estaba en camino de transformarse en un delincuente juvenil, se equivocaba.

-Tú eres el que lo has protegido al no contarme lo que había sucedido.

-Si me hubieras escuchado, si le hubieras sacado a tu hijo toda la historia, te habrías dado cuenta de que no lo estaba protegiendo, estaba tratando de enseñarle responsabilidad. Le di hasta el lunes por la mañana para contarte lo que había sucedido. Si para entonces no lo había hecho, yo te lo contaría.

Becca deseó creer a Luke, pero recordaba cómo David la había manipulado y encantado, así que no estaba segura de lo que pensar, y su silencio le dejó más claras sus dudas al hombre que tenía delante que si las hubiera dicho con palabras.

-Cree lo que quieras, Becca, a mí no me importa. Pero si no te

das cuenta pronto de que Todd necesita una dirección más firme que castigarlo sin televisión, te estarás buscando problemas. Ahora, si me perdonas, ha sido un día muy largo y tengo planes para esta noche.

Y sin esperar una respuesta, Luke se volvió y subió las escaleras, dejándola con sus problemas.

La música que salía de la habitación de Todd resonaba por toda la casa cuando Becca entró.

La abuela estaba llenando el lavavajillas y le dijo:

-Te he mantenido la cena caliente. Está en el horno.

-Tengo que hablar con Todd. Tal vez me haya equivocado con Luke.

-Creo que sigue enfadado.

-Ya lo sé. ¿Crees que soy demasiado blanda con él?

-Toda su vida has tratado de hacer que no eche de menos tener un padre y no estoy segura de que una mujer pueda hacer eso. Tú y yo lo queremos mucho. Pero necesita una mano dura de vez en cuando.

Una mano dura. La de un hombre. ¿Un hombre como Luke? ¿Pero cómo podía ni pensarlo cuando sabía que él se marcharía? Mientras subía las escaleras pensó que no sabía qué hacer ni con Todd ni con Luke. Pero sí estaba segura de que sus dudas con Luke lo habían hecho querer apartarse definitivamente de ella.

La puerta de Todd no estaba cerrada con cerrojo, pero llamó de todas formas. No debió oírla con la música como la tenía. Abrió la puerta y se encontró con que su hijo estaba tirado en la cama, leyendo una revista de coches que había dejado en el suelo. Como siempre, la habitación estaba muy desordenada. Ya era hora de dejar claras algunas reglas, ya que la abuela y ella no estaban para irle recogiendo la ropa por todas partes.

Se acercó y bajó el volumen de la radio.

-He llamado, pero no me has oído. ¿Podemos hablar?

Sin mirarla, Todd gruñó:

-¿Sobre qué?

-Sobre Luke. Quiero que me cuentes qué pasó después de que te recogiera de la comisaría.

-Me trajo a casa.

-¿Y qué más?

-I quiso que te contara lo que había pasado. Me dio hasta el lunes antes de delatarme -dijo Todd sentándose en la cama.

Becca respiró aliviada entonces.

Extrañado, Todd le preguntó:

-¿Sigues enfadada con Luke?

-No estoy precisamente contenta con que los dos me hayáis mantenido en la ignorancia. Pero ahora comprendo por qué Luke guardó silencio. Estaba tratando de enseñarte responsabilidad.

-¿Así que no sigues enfadada con él?

-No, y tampoco contigo, Todd. Sólo estoy muy decepcionada de que no me contaras lo que pasó ese mismo día, cuando volví a casa. Puede que no me hubiera enfadado tanto si entonces hubieras sido sincero conmigo.

Después de un largo silencio, Todd le preguntó:

-¿Puedo volver a ver a Luke? ¿Puedo volver a jugar al baloncesto con él?

-Puede que ahora sea él quien no quiera saber nada de nosotros.

-Yo le caigo bien.

-Aunque sea así, no te puedes aprovechar de su amistad. Y eso es lo que hiciste.

Su hijo evitó mirarla a los ojos y, finalmente, dijo en voz baja:

-He metido la pata.

Becca deseó ser amable, pero sabía que tenía que mantenerse firme.

-Sí. Pero algo de esto es culpa mía. Tienes que aprender más de las responsabilidades, así que voy a empezar a darte lecciones. Antes de que te acuestes te daré una lista de cosas que tienes que hacer. Hasta entonces, piensa en todo esto.

Ante la expresión de lástima de Todd, ella se suavizó y añadió:

-Si quieres arreglar tu amistad con Luke y ver si quiere seguir jugando al baloncesto contigo, puedes hacerlo.

-¿Ahora?

-Mañana, me ha dicho que tiene planes para esta noche.

Cuando se acercó a la puerta, Todd le dijo:

-¿Mamá?

Becca se detuvo y lo miró.

-Lo siento.

Lo que ella quiso hacer en ese momento fue correr hacia él y abrazarlo, pero tenía que recordar que Todd estaba creciendo. Sonrió y se marchó, esperando estar en el buen camino y rogando poder seguir criando sola a su hijo.

El jueves, los clientes mantuvieron ocupadas a la abuela y a Becca hasta bien pasada la hora del almuerzo.

Estaba empaquetando una tarta de cumpleaños cuando se abrió la puerta y Mabel, una vecina, dijo:

-Hay una gran conmoción en tu nuevo restaurante, Becca.

Parece que el señor Hobart se ha herido.

Becca corrió a la puerta y le gritó a la abuela que se ocupara de la tienda.

Olvidándose de que aún llevaba puesto el delantal, corrió hacia el restaurante.

Una pequeña multitud se había reunido en una curva delante del edificio. Luke estaba sentado en el suelo junto a unos escombros con los codos en las rodillas, movió los hombros e hizo un gesto de dolor. Uno de los hombres con casco dijo:

-Deja que llame a la ambulancia, Luke.

-No, estoy bien.

La multitud parecía perdida y Becca pensó que los hombres no sabían cuidarse unos de otros. Se abrió paso y se agachó al lado de Luke.

-¿Qué ha pasado?

Él levantó la cabeza y frunció el ceño.

-Vuelve a la panadería, Becca.

Luego se levantó, pero se puso muy pálido.

-Luke, deberías ir al hospital.

-Me ha atrapado una viga, eso es todo, estaré bien...

El sudor brotó entonces de su frente y pareció estar cualquier cosa menos bien.

Un hombre grande que estaba cerca de él dijo entonces:

-Le grité, pero él no me oyó. Menos mal que llevaba el casco. Aún así le dio en la cabeza y el hombro. Jefe, de verdad que deberías ir al hospital.

-No -repitió Luke.

Entonces se inclinó, apoyó las manos en las rodillas y respiró varias veces.

Becca sospechó que estaba mareado y se preocupó realmente.

-Dame las llaves de tu coche.

Luke la miró.

-¿Qué?

-Que me des las llaves de tu coche. Si no vas a dejar que te llevemos al hospital, por lo menos te voy a llevar a casa.

-Becca...

-Éste es mi restaurante, Luke. No me importa si alguien más se toma el día libre o si se sigue trabajando, pero tú te vas a venir conmigo.

El hombre grande sonrió.

-Será mejor que hagas lo que dice, jefe, o te despedirá.

-Mejor aún -dijo Becca-. Llamaré a la Fundación Evergreen y les

diré que no quiero que un contratista herido siga supervisando las obras de mi restaurante.

Luke se incorporó, estaba tan pálido como la tiza.

Al parecer se daba cuenta de que no le quedaba otra opción.

-De acuerdo. Sólo déjame hablar con Bud unos minutos.

-Tienes cinco. Iré a decírselo a la abuela y ahora vuelvo...

Bud se rió, pero Luke se limitó a mirarla fijamente. No le importaba si Luke se enfadaba con ella o no.

Se ocuparía de él tanto si le gustaba como si no.

Diez minutos más tarde, Luke estaba sentado en el asiento del pasajero de su furgoneta, con los ojos cerrados y maldiciéndose a sí mismo por su estupidez. ¿No estaba siempre poniéndose pesado con la seguridad en el trabajo? ¿No sabía siempre con exactitud dónde estaba cada uno y lo que estaban haciendo para saber que sus trabajadores tenían cuidado y estaban a salvo?

Entonces, ¿qué había sucedido?

Lo que había sucedido era Becca.

Estaba acordándose de la última conversación que había tenido con ella, viendo las dudas en sus ojos, preguntándose si su falta de confianza era en todos los hombres o sólo en él. Oh, era cierto que la noche anterior había tenido planes, se había dado una ducha y había salido a cenar, pero había sido incapaz de quitársela de la cabeza.

Cuando Becca aparcó delante de la casa él se sentía verdaderamente mal y pensó que era cierto que no debía estar en la obra. Además, lo último que quería era que ella llamara a la Fundación. Podría descubrir que él no era simplemente un empleado. Debía contarle la verdad...

Pero en ese momento le dolía mucho la cabeza y estaba demasiado mareado como para poder razonar adecuadamente. Logró salir por sí mismo de la furgoneta y llegar hasta el pie de las escaleras que daban a su apartamento. A pesar de que no volvió la cabeza, el instinto le dijo que Becca lo estaba observando cuidadosamente. Odió que lo viera de esa manera.

-Ya te puedes volver a la panadería -murmuró.

-No hasta que no estés instalado en tu habitación con una bolsa de hielo en el hombro -le respondió ella con un tono de voz que indicaba que no estaba dispuesta a discutir-

-¿Y si no quiero ponerme hielo en el hombro?

Hacía mucho tiempo que nadie le decía a él lo que tenía que hacer. Stacey había sido independiente, pero nunca se había metido

en su territorio... ni se había impuesto a él de la forma en que lo hacía Becca. Si lo hubiera hecho, tal vez habrían tenido más pasión y habrían estado más cerca. Tal vez le hubiera hablado antes de su enfermedad.

-Si no te cuidas tú mismo, Luke, llamaré al 911 y me aseguraré de que ellos lo hagan mucho mejor.

-Eso es un chantaje.

-Eso es poner en su sitio a un cabezota. Si no puedes subir las escaleras, podemos ir a casa de la abuela.

-¿Quién ha dicho que no puedo subir las escaleras?

La verdad era que había esperado un poco por si se le pasaba el mareo, pero no era así. Ahora que, si no quería terminar en urgencias en cualquier hospital, iba a tener que llegar a su habitación en línea recta.

Se agarró a la barandilla y se concentró en cada paso hasta que llegó arriba. El esfuerzo, junto con el dolor en el hombro, lo hizo sudar y respirar agitadamente. Empezó a oír un zumbido en los oídos y se agarró más a la barandilla.

-¡Luke! -dijo Becca apareciendo de repente a su lado-. Deja que te ayude, por favor.

Odiando ceder, pero al mismo tiempo, temiendo caer delante suya, se apoyó levemente en ella. Becca abrió la puerta y lo ayudó a entrar y lo llevó hasta la cama. Terminaron sentados en el borde, no demasiado suavemente.

-Luke, déjame llamar a una ambulancia. Puedes tener una conmoción cerebral. O algo peor.

Entonces él se dio cuenta por su voz de lo realmente preocupada que estaba.

Con un brazo todavía rodeándole la cintura y el cabello de ella rozándole el hombro dañado, su seno rozándole el costado... Tan mal como se sentía y su libido todavía reconocía a una mujer bonita tan cerca de él. Le alegró darse cuenta de que, por lo menos, una parte de él seguía reaccionando con normalidad.

-Nada de ambulancias -dijo.

-Entonces, por lo menos dime cuáles son los síntomas. Llamaré a mi médico de familia y le preguntaré qué hay que hacer.

-De acuerdo. Me duele la cabeza, estoy un poco mareado y el hombro me duele mucho.

Ella se levantó entonces y le dijo:

-Voy a casa de la abuela por el número de teléfono del médico y algo de hielo. Volveré dentro de cinco minutos.

-Sí, señora. Todd no me dijo que fueras un sargento de artillería

en tu tiempo libre.

-Practico cuando no estoy haciendo bollos. Cinco minutos.

Cuando volvió, él estuvo seguro de que había tardado menos. No se había movido de donde estaba porque no le gustaba la idea de que Becca lo viera tirado en la cama como un inválido y el sillón le quedaba demasiado lejos.

Ella se acercó con una bolsa llena de hielo.

-¿Dónde te duele?

Irracionalmente, a Luke se le ocurrió que si la hacía tumbarse en la cama y hacían el amor, se le pasarían todos los dolores. Pero en vez de ponerse irracional, se puso la mano sobre el hombro dolorido.

-¿Por qué no te tumbas en la cama?

-Así estoy bien.

Tomó entonces la bolsa de hielo y se la puso en el hombro.

Becca agitó la cabeza y fue a llamar al médico. Cuando colgó, se acercó a la pila de la cocina, abrió un cajón de debajo, sacó una linterna y se le acercó.

-Primero tengo que observar tus pupilas. Si no responde igual, tendré que llamar a una ambulancia. Son órdenes del doctor.

Luego encendió la linterna y le dijo:

-Mira por encima de mi hombro.

Luke sólo pudo esperar que sus pupilas respondieran tan bien como el resto de él con ella allí delante, entre sus muslos.

-¿Y bien? -le preguntó.

-Cierra los ojos por un momento, luego vuélvelos a abrir.

Lo hizo así.

-Parecen estar bien. ¿Sigues mareado?

-Deja que me mueva un poco y lo veremos.

Becca se apartó y él se levantó. Se acercó al sillón y se dejó caer en él.

-Estoy mejor -dijo.

El teléfono sonó entonces y Becca contestó.

-Querida, ¿cómo está Luke? -le preguntó su abuela.

Ella miró al hombre que acababa de darle un susto de muerte.

-Aún respira. He llamado al médico y me ha dicho lo que tengo que hacer. Se supone que no lo tengo que dejar solo por lo menos durante las próximas doce horas.

-Supongo que, entonces, vas a pasar la noche con él -dijo la anciana y se le notó que sonreía.

-Es una forma de hablar. ¿Puedes pasarte por aquí cuando vuelvas a casa? Quiero traer algunas cosas, medicamentos, comida

para la cena y algo para entretenerme. Tengo que despertarlo cada pocas horas para asegurarme de que sigue pensando coherentemente.

-Me imagino que a Luke eso le va a encantar…

-Tiene que elegir entre mí y el hospital.

Su abuela se rió.

-Volveré a casa tan pronto como llegue Todd aquí.

-¿Vas a cerrar pronto?

-No. Paula se ha pasado por aquí y me ha ayudado con la última hornada de galletas. Todavía podría hacer de ella una panadera.

-¿Paula?

-La misma. Me ha dicho que ella cerrará y la voy a dejar que lo haga. A no ser que tú veas alguna razón en contra.

-No, supongo que no. ¿Te dijo por qué ha ido?

-Creo que quería hablar contigo. Pero me dijo que podía esperar.

Becca no había visto a Paula desde que su hermanastra la llevó a casa desde la fiesta. Aquello no era inhabitual, pero el que se pasara por la panadería sí que lo era.

Al cabo de unos momentos, Becca colgó y se encontró con que Luke tenía el ceño fruncido.

-¿Qué has querido decir con eso de que no me puedes dejar solo durante doce horas, por lo menos?

-Son órdenes del médico.

-No hay razón para que tú...

-Mira, deja de actuar en plan machote, Luke, porque no te va a servir de nada. Estoy preocupada por ti y el médico me ha dicho que te puedo dejar dormir, pero que he de despertarte cada pocas horas para asegurarme de que piensas coherentemente. No me voy a mover de aquí a no ser que sea absolutamente necesario, así que déjate de tonterías y acepta mi ayuda.

Él la miró, frustrado.

-De acuerdo, supongo que no tengo ninguna otra opción. Pero prométeme que vas a dejar de preocuparte. Ya me he dado golpes en la cabeza anteriormente, algunos más serios que otros y sé lo mal que me sentí entonces y esto ni se le parece. Creo que ha sido el dolor en el hombro lo que me ha mareado.

-¿Te hiciste daño en otros accidentes laborales?

-No, Jud y yo íbamos al galope hacia el rancho para evitar una tormenta que se nos venía encima, pero entonces estalló un trueno, el mío se desbocó y me tiró al suelo.

-Un rancho de verdad -dijo Becca pensativamente-. ¿Pasaste mucho tiempo allí?

-Cada verano cuando era joven. Ahora voy cada vez que puedo.
-Tus primos y tú sois muy amigos, ¿no es así?
-Parecemos más hermanos que primos.
Ella asintió.
-Me dio esas sensación cuando hablé con ellos.
-¿Becca?
Había algo en la voz de Luke que era más serio... más importante, que la conversación que acababan de tener.
-¿Qué?
Él se aclaró la garganta.
-No importa. Puede esperar.
-¿Necesitas algo?
-Un refresco estará bien. Hay algunos en el frigorífico -dijo él después de mirarla por un largo rato con cara de ansia.
Ella lo miró también y pensó que lo que estaba sintiendo por él era más que amistad. Se estaba enamorando de él.

El apartamento de Meredith en Lancaster le pegaba perfectamente. Todo estaba decorado en tonos suaves y clásicos, las habitaciones eran espaciosas y el edificio no sólo tenía una piscina olímpica, sino también gimnasio y guardas de seguridad las veinticuatro horas del día.
Cuando sonó el timbre de la puerta, Meredith miró el reloj. A las nueve de la tarde sólo podía ser Paula, que se podía permitir acostarse a cualquier hora. Sin embargo, su trabajo como voluntaria en el hospital empezaba muy temprano y, normalmente, a las once de la noche ya estaba en la cama.
Miró por la mirilla, vio a su hermana y le abrió la puerta. Paula tenía el ceño fruncido.
-¿Qué pasa? -le preguntó mientras se sentaba en el sofá.
Paula se puso a pasear por la habitación.
-He estado pensando.
-¿Sobre qué?
-Sobre Becca y Luke Hobart. Creo que la cosa se está poniendo seria.
-Tal vez no sea asunto nuestro.
-Tal vez, y tal vez también no debiéramos mantenernos al margen y ver cómo ella sale herida de nuevo como le pasó con David.
Meredith deseó que su padre hubiera sido un hombre distinto, que le hubiera podido dar a Becca y a sus propias hijas el apoyo que necesitaban para saber lo que podían buscar en un hombre. Con ella

y Paula solía mostrar su afecto haciéndoles regalos, para compensarlas del tiempo que no pasaba con ellas, y con Becca... siempre había mantenido la distancia. Tal vez así era como se sentían los hombres con un hijo que no fuera biológicamente suyo. Su ex marido había visto la adopción como la única opción que les quedaba después de su segundo aborto y no había querido saber nada de ello.

Apartando esos pensamientos, se concentró en Becca.

-Yo traté de hablarle de David, pero ella no me hizo caso. Creía que había encontrado su amor verdadero.

Paula se sentó por fin en el sillón de delante del sofá.

-Yo ni siquiera traté de hablar con ella. Ya sabes que no hemos sido muy buenas hermanas, pero sólo porque ella tenga a su abuela, eso no significa que no nos necesite. Creo que yo estaba celosa. Yo no tenía a nadie como su abuela. Tienes que admitir que nuestra madrastra no es precisamente una persona muy afectuosa.

Meredith había esperado de todo corazón que su propio matrimonio sirviera para formar la familia de verdad que siempre había querido tener y nunca había logrado. Mientras crecían, los tres años de diferencia que se llevaban Paula y ella se habían interpuesto entre ellas para evitar que se contaran cosas, pero después, habían hablado más y se habían hecho incluso más amigas. Aún así, Paula no sabía toda la historia que había detrás de su divorcio. Nadie la sabía.

-¿Por qué crees que Becca y Luke Hobart están en plan serio? -le preguntó.

-Hoy ha sucedido alguna clase de accidente y Luke ha resultado herido. Por lo que me dijo la abuela, Becca se va a quedar con él esta noche para asegurarse de que está bien.

-¿Se va a quedar con él?

Paula se encogió de hombros.

-Es por eso por lo que estoy preocupada.

-Si Becca quiere empezar algo con él o viceversa, ¿por qué tiene que meterse nadie?

-Es que resulta que no estoy segura de que Luke sea lo que parece. Es demasiado educado para ser un tipo normal. No habla mucho, pero cuando lo hace, se le nota.

-¿Estás segura de que lo que te pasa no es que estás celosa porque no puedes conseguir que se interese por ti?

-¡No! Quiero decir, al principio me extrañó un poco, pero entonces vi cómo miraba a Becca y cómo ella lo miraba a él. Hay una especie de conexión entre ellos que prácticamente te rechaza si

te metes enmedio.

-Tu imaginación...

-No es mi imaginación, y tampoco es mi imaginación el que el traje que llevó Luke a la fiesta era hecho a medida, no comprado en la tienda de la esquina.

-¿Estás segura?

Paula hizo girar los ojos en sus órbitas.

-¿Sé de ropa o no? y la forma como baila... Ha aprendido en alguna parte. Creo que deberíamos contratar a un investigador privado para que averigüe algunas cosas sobre él.

-Becca se pondría furiosa.

-A no ser que descubramos algo que deba saber -insistió Paula.

Había un investigador privado que Meredith había contratado en los meses finales de su matrimonio...

-Esto es serio, Paula. Déjame pensarlo.

-De acuerdo. Tú piénsatelo. Yo me pasaré más a menudo por la panadería a ver qué descubro.

-Puede que engordes -bromeó Meredith.

-Una galleta o un pastelillo de vez en cuando no me harán daño. Además, me gusta estar cerca de la abuela.

Meredith sabía exactamente lo que quería decir Paula. Becca era muy afortunada por tener a una madre sustituta que la quería de verdad.

A las diez de la noche, Becca tomó dos analgésicos y antiinflamatorios del tarro. Luke estaba sentado delante suya, oyendo la radio y con los ojos cerrados.

Durante la cena, él le había hablado de su infancia y juventud en el rancho de Texas y ella le había contado la suya.

Pero ahora Luke tenía que acostarse y descansar. Se acercó a él y le dijo suavemente:

-¿Luke?

Cuando él abrió los ojos, ella se sintió como una cierva deslumbrada por los faros de un coche. No estuvo segura de lo que vio en esa mirada, pero era poderoso e hipnotizante. Respiró profundamente, le dio las pastillas y le señaló el vaso de agua que había en la mesa a su lado.

-Tómatelas y luego ve a acostarte.

-¿Aún dando órdenes, Becca?

-¿Aún siendo un cabezota, Luke?

Él sonrió, tomó el vaso y se tragó las pastillas.

-Ha habido un momento en que realmente me he sentido

cómodo y pensé que era mejor que no me moviera.

-¿Y ahora?

-El hombro me está volviendo a doler. Es hora de que me ponga más hielo.

-Iré por la bolsa mientras tú te preparas para acostarte.

-Becca, no te puedes quedar levantada toda la noche.

-Daré cabezadas en el sillón. Me he traído el despertador por si me duermo de verdad. Tengo que despertarte cada tres horas.

-Y estás dispuesta a hacerlo.

Ella asintió.

-Puedes tumbarte en la cama, a mi lado -le sugirió él y los ojos le brillaron mientras esperaba su respuesta.

Capítulo 6

La sugerencia de Luke creó un fuego de excitación que Becca supo que tenía que apagar.

-Estaré bien en el sillón.

-No me aprovecharé de ti.

-Lo sé.

-¿Pero?

Las mejillas le ardieron a ella.

-Es sólo que no creo que compartir una cama sea una buena idea.

-¿Me encuentras irresistible? -le preguntó él, divertido.

Ella se volvió, avergonzada por lo que le estaba mostrando su imaginación.

-Iré por la bolsa de hielo.

No volvió a mirar a Luke hasta que no lo oyó levantarse y dirigirse al cuarto de baño. Cuando se cerró la puerta, respiró aliviada.

Pero unos minutos más tarde, cuando volvió a salir y ella lo estaba esperando sentada, él apareció con unos pantalones cortos de seda que la hicieron ruborizarse de nuevo. Resistiendo el impulso de mirarlo fijamente, se dio cuenta de que aún llevaba la misma camiseta y que estaba pálido. Quitársela, probablemente, habría sido demasiado esfuerzo para su hombro dolorido.

-Creo que voy a tener que cortarla -dijo.

-Tal vez yo te pueda ayudar a quitártela por la cabeza.

Entonces él agitó la cabeza y le dijo:

-No puedo levantar el brazo.

Se acercó entonces a donde había estado sentada Becca y tomó unas tijeras que ella había estado usando. Hizo un primer corte, pero la tela era fuerte y el ángulo de corte incómodo.

Becca se levantó y se puso delante de él.

-Deja que te ayude.

Después de otro intento inútil, Luke le pasó las tijeras.

De repente, ella se sintió muy torpe de manos. Se dijo a sí misma que tenía que imaginarse que era una enfermera y que Luke era sólo un paciente. Pero la tela expuso su piel bronceada y el vello que ya había vislumbrado una vez y tuvo que empezar una conversación para no pensar en lo que tenía delante de los ojos.

-Luke, con respecto a Todd.

-¿Qué pasa con él?

-Quiere pedirte que juegues otra vez con él al baloncesto.

-Yo creía que se lo habías prohibido.

-Estaba equivocada contigo. Hablé con él y me contó que tú le habías dado hasta el lunes para que confesara.

Esta vez, cuando ella levantó la mirada, se encontró de lleno con la de él, y supo lo que estaba pensando. No lo había creído hasta que no había recibido la confirmación por parte de su hijo.

-Lo siento, Luke. No sé qué más puedo decir. Debería haberte dado la oportunidad de explicarte, y lo que me dijiste sobre Todd era cierto. Tiene que aprender a ser responsable. Hemos llegado a un acuerdo y le he dado una lista de cosas que tiene que hacer, pero no estoy segura de qué más puedo hacer.

-Eso es un principio -dijo él acariciándole la mejilla-. Nunca he conocido una mujer como tú, Becca. Eres independiente, pero muy abierta y es fácil estar contigo.

Ese roce hizo que las piernas le temblaran.

-¿Fácil?

Cuando él bajó la cabeza, sus labios se acercaron a los de ella.

-Tal vez no tan fácil, ya que eres muy difícil de resistir.

Ella no tuvo la oportunidad de preguntarle por qué quería resistir... porque estaba cansada de resistirse a él, de querer y no tomar. Cuando los labios de él le rozaron los suyos, cuando él abrió la boca y esperó a que ella hiciera lo mismo, le permitió hacerlo. Entonces le devolvió golpe a golpe, necesidad por necesidad, deseo por deseo hasta que Luke se apartó, respirando tan agitadamente como ella.

-Eres fantástica, chica.

-Tú tampoco estás mal -murmuró ella.

-Si seguimos besándonos así, vas a terminar compartiendo mi cama.

Becca se apartó y se dio cuenta de que seguía teniendo las tijeras en la mano. Si las dejaba a un lado y lo volvía a besar... ¡No! No podía hacerlo. Él estaba herido, y ella no sabía si podría hacer el amor con Luke sin querer amarlo durante el resto de su vida.

Eso le dio mucho miedo, así que levantó las tijeras y lo miró.

-¿Qué te pasa?

-Na... nada. Será mejor que te quitemos esa camiseta para que puedas dormir bien.

Luego le cortó la camiseta todo lo rápidamente que pudo, manteniendo la vista fija en las tijeras. Cuando terminó y la tela se apartó, no pudo ignorar su piel bronceada, la tentación del vello de su pecho.

Luke sacó el brazo derecho de la manga y ella lo ayudó con el brazo herido.

-Gracias.

Hasta que Luke se durmió, ella fue consciente de cada una de sus respiraciones. Le costó trabajo dormirse y no se tapó con las mantas y ella trató de concentrarse haciendo punto hasta que, por fin, él se quedó dormido. Entonces ella puso el despertador y trató de olvidarse del hecho de que estaba sola con Luke en la misma habitación.

Tres horas más tarde, cuando sonó el despertador, Luke no se movió. A Becca no le hizo ninguna gracia despertarlo, pero no tenía más remedio. Se acercó a su lado y lo llamó suavemente por su nombre. Él siguió sin moverse. Lo volvió a llamar y siguió dormido. El corazón se le aceleró. ¿Y si el golpe en la cabeza había sido algo serio? ¿Y si había entrado en coma?

Se sentó en el borde de la cama y lo tomó del brazo.

-¿Luke? Por favor, despierta.

Luke abrió entonces los ojos.

-¿Stacey?

¿Quién era esa Stacey?

-Soy Becca, Luke. Tengo que hacerte unas preguntas. ¿*Cómo* te llamas?

El parpadeó.

-Becca, no es necesario...

-Vamos...

-Me llamo Luke Hobart.

-¿Quién es el Presidente de los Estados Unidos?

-Bill Clinton.

-¿Y el de Lituania?

-Vitautas Landbergis.

Siguió haciéndole preguntas evidentes hasta que estuvo segura de que pensaba coherentemente. Pero lo que le había dicho nada más despertarse seguía intrigándola, así que añadió una pregunta más.

-¿Estás casado?

Todo vestigio de sueño desapareció del rostro de él.

-No.

-Cuando te desperté me llamaste Stacey.

La expresión de Luke se quedó helada por un momento, luego dijo:

-Mi esposa se llamaba Stacey. Murió hace más de cuatro años.

-Luke, lo siento.

Un tenso silencio se apoderó de ellos, hasta que Luke se volvió a tumbar en la cama y cerró los ojos.

Becca se levantó, pero antes de que pudiera dar un paso, la voz de él la detuvo.

-Si hubiera estado casado, no te habría besado.

Ella lo miró, vio que seguía con los ojos cerrados y pensó que le debía una disculpa. A pesar de que creía que Luke era un hombre decente, las dudas la cegaban como una nube negra. ¿Por qué no podía confiar en un hombre? ¿Por qué no se podía dar cuenta de que no todos los hombres eran como David Cromwell?

Porque, evidentemente, tenía miedo de verse demasiado comprometida, demasiado rápidamente, porque Luke se iba a marchar... porque tenía miedo de volver a amar.

Después de poner de nuevo el despertador, apagó la lámpara esperando que, si se dormía, no pensaría más, ni se sentiría como si estuviera caminando por el borde de un acantilado tremendamente alto.

La segunda vez que sonó el despertador, despertó a Becca. Lo apagó y se percató de que tenía el cuello tenso. Después de estirarse, se acercó a la cama de Luke, alumbrada por la luz de la luna que se colaba por la ventana.

-Estoy despierto, Becca, y estoy en el apartamento de encima del garaje de tu abuela, en el 717 de Chestnut Street. Mis ojos son verdes y los tuyos azules. La última vez que me despertaste me preguntaste si estaba casado. Creo que deberías irte a dormir a tu casa y en tu propia cama.

-Me voy a quedar hasta la mañana, Luke.

Él deslizó los pies por el borde de la cama y se sentó en ella.

-Entonces usa la cama, yo dormiré en un sillón. Tienes que levantarte dentro de un par de horas.

-Anoche lo hablé con la abuela y ella va abrir más tarde. Sabe que yo iré en cuanto pueda.

-Te perderás la clientela de la mañana.

-Por un día no pasará nada.

-Eres la más cabezota. ..

-Mira quien habla -respondió ella dulcemente.

-Toma la cama, Becca. No estoy cómodo en ella. Me voy a tomar un par de pastillas más, me pondré más hielo y espero poderme dormir sentado.

-Luke, no me habías hablado de tu vida personal y sentí que tenía que preguntarte...

-Olvídalo, Becca. Tienes todo el derecho a hacerme preguntas.

Espero que ahora te habrás dado cuenta de que no soy de la clase de hombres que pueden engañar a sus mujeres.

Becca se dio cuenta de que su problema era la falta de confianza, no lo que supiera o no sobre Luke. Cuando él fue al lavabo por más pastillas, ella le llenó la bolsa de hielo. Cuando se la ofreció, él la tomó dándole las gracias educadamente.

Cuando Becca se tumbó en la cama y él se sentó en el sillón, ella se preguntó si alguna vez volvería a ver los destellos de deseo de nuevo en sus ojos.

Cuando Luke se despertó las primeras luces de la mañana entraban por la ventana. Cuando se estiró en el sillón, el hombro volvió a dolerle igual de fuertemente. Tal vez si se diera una ducha caliente se le aliviaría algo.

Miró a Becca, que estaba tumbada de lado en la cama y hecha un ovillo, con la mano bajo la barbilla, y entonces decidió que tal vez una ducha fría fuera mejor.

No debía haberse puesto tan gruñón con ella esa noche, pero...

Se había pasado la mayor parte de la noche pensando en ella. Había pensado decirle quién era en realidad. ¿Pero para qué? No estaba buscando a otra mujer con la que compartir su vida. Definitivamente, no estaba interesado en volverse a casar, en abrir su corazón sólo para que el destino se lo volviera a romper.

Ahora que miraba a Becca, se daba cuenta de lo distinta que era ella de su esposa. Pudiera ser que tuviera menos confianza en sí misma, que fuera menos decidida a la hora de lo que realmente le importaba. Pero esa falta de confianza iba junto a su inocente vulnerabilidad. No tenía ni idea de lo hermosa que era realmente, de cómo los ojos le brillaban llenos de vida y de risas, de cómo le brillaba el cabello a la luz del sol, de cómo su sonrisa podía hacerlo babear.

Pero ella era una madre con un hijo que necesitaba a un padre. Su confianza en los hombres se había visto destruida por un playboy rico sin sentido de la responsabilidad. Si le contaba quién era en realidad, lo colocaría en la misma categoría que a Cromwell. Aunque no se dedicaba a viajar por el mundo, su estilo de vida era... no estaba nada mal.

Cuando Becca se movió y giró para el otro lado, él se levantó y se dirigió a la ducha. Normalmente ella estaba en la panadería antes de amanecer. Si él se iba a trabajar, ella también podría hacerlo.

Un cuarto de hora más tarde salió del cuarto de baño con los

vaqueros y sin camisa, sabiendo que ese día no iba a ir a trabajar, ya que apenas podía mover el brazo. Becca estaba despierta, sentada con las piernas cruzadas en la cama.

-¿Qué te pasa? -le preguntó ella preocupada.

-Creo que será mejor que me lleves a urgencias. Esto puede ser más serio de lo que pensaba.

Becca no dudó de él ni hizo ninguna pregunta, se levantó de la cama y dijo:

-Voy por las llaves.

Sin saber muy bien si estaba haciendo lo correcto, Becca subió las escaleras del apartamento de Luke a eso de las seis de la tarde con una cesta llena de comida. Se habían pasado la mañana en el hospital, donde le habían dicho que no tenía nada roto, sólo una fuerte contusión en el hombro y que debería descansar el fin de semana, que siguiera poniéndose hielo otras veinticuatro horas más, se tomara unos antiinflamatorios y luego se diera calor.

Cuando salieron, y después de pasar por la farmacia, Luke quiso ir a hablar con Bud. Luego lo llevó de vuelta a casa y, a pesar de que tenía muy mal aspecto, había insistido en que ella se fuera a trabajar y siguiera con su rutina habitual.

Como si pudiera dejar de preocuparse por él.

Paula había estado en la panadería, ayudando a la abuela y, cuando llegó Becca, vio que lo estaba haciendo sorprendentemente bien y aun así logró mantener intactas sus largas y cuidadas uñas.

Cuando cerraron, había invitado a la abuela y a Todd a cenar, dejando a Becca libre para que pudiera cuidar a Luke. Nunca la había visto con tantas ganas de ayudar y se preguntó si no la habría subestimado durante todos esos años.

Llamó a la puerta del apartamento y, unos minutos más tarde, él abrió la puerta, con los vaqueros y sin camisa. Estaba de lo más atractivo, como si acabara de despertarse.

Becca levantó la cesta.

-He hecho unos sándwiches. ¿Tienes hambre?

Luke sonrió pícaramente y dijo:

-Acabo de darme cuenta de cuánto tengo.

Becca pensó que esas palabras tenían un doble sentido muy claro, pero se dijo a sí misma que estaba siendo una tonta.

-¿Cómo te sientes?

-Mejor. Me he tomado la medicación y me ha dejado dormido durante unas horas.

-No dormiste mucho anoche.

-Ni tú. ¿Dónde están Todd y la abuela?

-Se han ido a cenar con Paula. ¿Quieres cenar dentro... o hacemos un picnic en el jardín?

-El aire fresco me parece bien. Me pondré una camisa y bajo ahora mismo.

Lo cierto era que Becca lo llevaba todo preparado, así que, cuando hubo terminado de sacar las cosas de la cesta, Luke se reunió con ella y se sentaron en la manta que haría las veces de mantel y asiento.

-Te has tomado muchas molestias -dijo él.

-Realmente no.

-Becca, gracias. No sólo por esto, sino por hacerme ver la razón, por cuidar de mí cuando traté de apartarte. Sé que anoche me porté como un oso.

-No debí preguntarte lo que te pregunté. Debería haber sabido...

Él la hizo callar poniéndole los dedos en los labios.

-El pasado nos persigue, Becca, por mucho que queramos que no lo haga.

-¿Cómo murió tu esposa? -le preguntó ella sabiendo que se metía en aguas profundas.

-De cáncer.

-Luke, lo siento mucho.

-Tuvo los síntomas mucho antes de que viera a un médico y se hizo las pruebas antes de decírmelo a mí.

Parecía como si él hubiera sido el último en saberlo.

-Tal vez ella no quisiera alarmarte.

-No confió en mí. Ella...

Entonces agitó la cabeza y añadió:

-Bueno, ya no importa.

-Sí que importa. Sigues enfadado.

-No estoy enfadado. Es sólo que no lo entiendo. El matrimonio significa compartirlo todo. Sobre todo, algo tan serio. Si ella no hubiera esperado tanto tiempo, si hubiera confiado en mí, podría ser que siguiera viva. Yo debería haberme dado cuenta de que perdía peso. Debería haberle preguntado por sus citas con el médico. Debería haber intentado más que habláramos de lo que importaba, no de lo que no tenía importancia.

Becca sintió dolor por él, y nada en el mundo habría podido evitar que lo tomara de la mano.

-Tienes que perdonarla. Tienes que perdonarte a ti mismo.

-¿Y a ti? ¿Te resulta fácil perdonar?

-Me resulta más fácil perdonar a los demás que a mí misma.

Luke la miró a los ojos.

-¿Has perdonado a Cromwell por marcharse de tu lado?

-Tuve que hacerlo, Luke. Me prometí a mí misma que nunca olvidaría como él me utilizó, pero tuve que perdonarlo por Todd. La amargura se habría reflejado en mi relación con mi hijo y no quería que eso sucediera.

-Eres una chica lista.

-No tanto. La abuela me ayudó mucho. Sabe dar consejos sin que parezca que lo son. Siempre ha sido... bueno, como una especie de hada madrina, protegiéndome, enseñándome, ayudándome en la vida.

Más que nunca, Luke deseó tomarla en sus brazos y besarla hasta que ninguno de los dos recordara el pasado o el presente. Le gustaría decirle que su abuela era la razón por la que había recibido la financiación. Y, de repente, quiso hablarle de su trabajo y su vida, de cómo llevaba la fundación de la familia.

Pero la lógica se lo impidió. Tal vez algo más que la lógica, si se lo contaba, ella lo vería de una forma completamente diferente, dudaría de sus motivos y se distanciaría de él.

De repente vio acercarse a alguien desde lejos y, un instante más tarde, reconoció a su primo Jud y a Mariah. Jud Llevaba en brazos a su hijo de cinco meses y medio.

Luke le dijo a Becca:

-Tenemos compañía.

Luego se levantó.

Abrazó a Mariah todo lo bien que pudo con un brazo y le sonrió a su primo.

-Me alegro de veros. Supongo que el tío Thatcher os ha dado estas vacaciones por buen comportamiento.

El padre de Jud había llevado el rancho hasta que le dio un ataque al corazón y le había pasado las riendas a su hijo.

Jud se llevó la mano al ala de su Stetson.

-Quiso que nos marcháramos para poder quedarse con todo el sitio para Edda y él solos. ¿Sabes que Mariah y yo nos estamos construyendo nuestra propia casa?

Mariah se acercó entonces a Becca, que también se había puesto en pie.

-Me parece que debíamos haber llamado cuando llegamos al camping -dijo.

-Mariah, Jud, ésta es Becca Jacobs. Becca, Jud es uno de mis primos.

Jud sonrió y le ofreció la mano.

-Yo soy el que tiene sentido común. Pero, por supuesto, mi esposa no estará de acuerdo.

-No la mayor parte del tiempo -dijo Mariah dándole la mano también-. Estamos de vacaciones, una especie de luna de miel retrasada. Yo no había visto nunca la Costa Este, así que Jud pensó venir con una caravana y pasar a ver a Luke. Luego iremos a Connecticut a ver a su primo Christopher. La verdad es que está resultando un viaje maravilloso.

-¿Queréis tomar algo? -les preguntó Becca.

-Nos hemos parado en Lancaster a cenar hará cosa de una hora. Pero algo fresco nos vendrá bien -admitió Jud.

-Becca, son mis invitados. No tienes que...

-Tengo refrescos y zumos en el frigorífico, Luke. No hay problema. Ahora vuelvo.

-Iré contigo -dijo Mariah y Luke sospechó que quería conocer mejor a Becca.

-Lo siento si hemos interrumpido algo íntimo -le dijo Jud cuando se alejaron.

-No lo habéis hecho.

-He visto cómo la estabas mirando antes de vernos a nosotros.

-Jud...

-Muy bien. No he visto lo que sé que he visto. ¿Qué te ha pasado en el brazo?

Luke le contó entonces lo del accidente y su primo movió la cabeza.

-Realmente ella te ha afectado para que estés tan descuidado.

-Déjalo.

-¿Quieres que lo deje porque tengo razón o porque no la tengo?

Luke suspiró exasperado.

-No sé como te soporta Mariah.

-Se las arregla bien -respondió Jud sonriendo.

-¿Cuánto tiempo os vais a quedar?

-Hasta el lunes por la mañana. Le dije a mi padre que estaríamos fuera dos semanas. ¿Puedes conducir con el hombro así?

-Si tengo que hacerlo...

Jud agitó la cabeza.

-Si quieres pasar el día con nosotros en el camping, te puedo recoger mañana por la mañana.

-Me parece bien.

-Tal vez Becca quiera venir a cenar por la noche. Así te podrá traer a casa.

-¿Me estás preguntando si debes invitarla?
-¿Debo invitarla? -le preguntó Jud seriamente.
Luke dudó sólo un momento antes de decirle:
-Sí.

Sentada en una mecedora delante de una hoguera y acunando a Daniel, Becca recordó cómo acunaba a Todd. A Mariah y Jud no parecía importarles que ella tuviera a su hijo y a ella le encantaba. De hecho, cada vez que miraba a Luke no podía evitar soñar.

Durante los últimos cuatro años había dejado a un lado sus deseos de tener más hijos, pero desde ese primer encuentro con Luke, ya no parecía poder definir sus sueños.

Luke se le acercó con un pincho de carne en las manos.

-¿Quieres? -le preguntó mirando a Daniel con tanto amor que a ella se le derritió el corazón.

Ella tomó el pincho y Luke añadió.

-Espera. Yo te lo daré y así no te pringarás los dedos.

Retiró la carne del pincho y esperó a que se enfriara un poco.

-Abre la boca -le dijo acercándole la carne a los labios.

Cuando ella lo hizo, le introdujo el pedazo en la boca, pero al cerrarla, le atrapó los dedos. Él no los apartó inmediatamente. Finalmente, le limpió la comisura de los labios con el pulgar y ella tragó saliva y lo miró con un deseo que sabía que él también compartía.

-Ey, vosotros -dijo Jud-. ¿Qué os parece un poco de chocolate?

-Tal vez más tarde -dijo Becca.

-Yo también -asintió Luke y se levantó-. ¿Cómo se ha tomado Todd que vinieras aquí esta noche?

-Sigue sin estar muy contento por haberlo castigado y, después de haber conocido a Jud ayer, le habría gustado venir hoy. La abuela me ha dicho que ha estado enfadado toda la tarde. Pero le hablé de las consecuencias de sus actos y ahora está haciendo todo lo que le puse en la lista. Espero no estar pasándome con él.

-Lo estás haciendo bien. Ayer se disculpó conmigo por meterme en problemas.

-Ya no estás metido en problemas.

Los ojos verdes de él se oscurecieron.

-Yo no estoy tan seguro de eso.

Mariah se les acercó entonces sonriendo.

-Creo que voy a cambiar a este amigo y lo voy a preparar para acostarse.

Becca soltó al niño de mala gana.

-Tienes mucha suerte.

-Ya lo sé -respondió Mariah tomando en brazos a su hijo y mirando a su marido, que estaba avivando el fuego-. ¿Quieres ayudarme a preparar a Daniel para acostarse? Así podrás ver el interior de nuestro remolque.

-Lo haré encantada.

Luke las vio alejarse a las dos y, cuando se acercó a la hoguera, Jud le dijo:

-Tienes que contárselo.

Luke permaneció en silencio.

-Te estás engañando a ti mismo si te crees que no estás involucrado.

-No ha pasado nada, Jud.

-¿Te crees que porque no has practicado el sexo con ella estás a salvo? Dime una cosa, Luke. ¿Puedes apartarte de ella y de su hijo sin mirar atrás?

Todo ese tiempo Luke había sabido que se marcharía de allí y, cada día, cuando lo pensaba, cuando pensaba en no volver a ver la sonrisa de Becca o en no jugar al baloncesto con Todd, se sentía vacío. Aunque antes ya se había sentido vacío también y había sobrevivido.

-Puedo alejarme de ellos. Tengo que hacerlo. No quiero volverme a casar y Becca no es una chica con la que salir unas cuantas veces y nada más. Se merece más y yo no se lo puedo dar.

-Entonces aléjate ahora, antes de que te metas más profundamente. Es justo para los dos.

Jud tenía razón, lo último que él quería era hacerle daño a Becca. Cuando volvieran a casa le diría que se marchaba, que otro contratista tomaría su lugar. Luego se podría apartar de ella sin culpa.

Podría marcharse sin perder lo que le quedaba de corazón.

Capítulo 7

Al despedirse de Jud y Mariah, Becca les había pedido que fueran a cenar al día siguiente con su familia y Luke; no queriendo hacer que la velada les resultara incómoda, resolvió esperar un día más para decirle a Becca que se iba. Un día más no tendría importancia.

Por el camino y pensando en marcharse, recordó que aún tenía una cosa de Becca.

-Tengo una cosa que te pertenece. Si me esperas aquí -le dijo cuando salieron del coche.

-Te acompaño -respondió ella suavemente.

La oscuridad le impedía ver el rostro de ella. Tal vez quisiera hablarle de Todd. Pero tal vez... La idea de que Becca quisiera hacer algo más que hablar lo excitó inmediatamente.

Se dijo a sí mismo que tenía que contenerse. Tenía que recordar que se iba a marchar.

Mientras subía las escaleras tras ella, se recordó a sí mismo que nunca había dejado que el deseo se impusiera en él al sentido común y se dijo que esa noche no sería diferente.

Una vez dentro, Luke se acercó al cajón del armario donde guardaba el pendiente que se le había caído a ella el día de la fiesta y se lo ofreció. Cuando Becca lo vio se le iluminó la cara.

-Oh, Luke, no sabes lo feliz que me haces por haberlo encontrado. El collar y los pendientes eran de la abuela y me los regaló el día de la fiesta. Estaba tan preocupada por haberlo perdido...

Pero ya no lo estaba. Más bien estaba radiante y hermosa, llena de una belleza que él nunca se había imaginado que fuera a encontrar. Se olvidó de su decisión de mantenerse firme, de marcharse y del sentido común que se suponía que tenía cuando le pasó la mano por el cabello, haciéndola levantar el rostro.

Sus labios cubrieron los de Becca como si estuvieran hechos para eso. A pesar de que todavía le dolía el hombro, le pasó una mano por la cintura para sentir más de su calor, para indicarle que la quería más cerca. Comprendiéndolo, ella se apretó contra su cuerpo, tan ansiosa por ese contacto como él mismo.

La sensación de sus senos contra el pecho casi desató la pasión que él guardaba tan cautelosamente en el pecho. Hasta Becca. Hasta ese momento. Hasta que se dio cuenta de lo mucho que necesitaba que su cuerpo le diera la bienvenida al suyo, lo mucho que deseaba

tomar y darle placer. Cuando sus lenguas se rozaron, Luke supo que estaba cruzando una frontera que había establecido él mismo, pero no le importó. Perderse en Becca era más importante.

Un ansia que no reconocía le obligó a profundizar el beso. Mientras lo hacía, la conducía a la cama haciéndola retroceder, consciente de una necesidad que era mucho más que física y completamente sobrecogedora. Una vez en la cama, rompió el beso sólo el tiempo suficiente para hacerla tumbarse a su lado y luego la volvió a besar.

A Becca le pareció como si el mundo entero diera vueltas, mareándola y excitándola mientras Luke la besaba más a fondo de lo que nunca antes la habían besado. Cuando sus lenguas se rozaron, notó como él se estremecía. La tensión en su cuerpo la excitaba, la calentaba, alimentaba todas las fantasías que ella había tenido sobre ellos dos juntos. El beso la llevó cada vez más rápidamente, como si fuera un tornado, hasta un estremecedor deseo que hizo que llevara las manos a los botones de su camisa, deseaba tocarlo y necesitaba que él la tocara.

Mientras ella le desabrochaba los botones, él le sacó la camisa de los vaqueros y deslizó la mano por dentro, acariciándole el estómago. Luego sus dedos lucharon contra los botones y, cuando una de sus manos reposó sobre uno de sus senos, la respiración de ella se aceleró y se hizo más agitada. Olvidándose de los botones de la camisa, ella le acarició el cabello, deseando mucho más que ese beso.

Cuando él le rozó el borde del sujetador, Becca pensó que se iba a volver loca. Deslizó una pierna entre sus muslos y se encontró con la dura realidad de la excitación de él. El gemido de Luke cuando se frotó contra él le produjo aún más excitación...

Entonces sonó el teléfono.

Una vez. Dos. Tres veces.

Luke se apartó y maldijo fuertemente. Luego se levantó de la cama y se dirigió a la cocina. Contestó sin dejar de mirarla y luego le pasó el auricular.

-Es tu abuela.

Cuando ella tomó el teléfono se daba perfecta cuenta de lo alterada que estaba y trató de que no se le notara en la voz.

-Hola, abuela, ¿pasa algo malo?

-He visto la luz de Luke encendida y, como no venías, pensé que te ibas a quedar allí a pasar la noche.

Completamente avergonzada, Becca le dijo:

-Yo no haría eso. Yo...

-Querida, eres una mujer adulta. No te he llamado para que vengas a casa, pero es que esta noche ha llamado David Cromwell y he pensado que debías saberlo.

-¿David?

-Dijo que estaría en Lancaster mañana y que te llamará. Quiere verte, Becca.

-¿Por qué va a querer verme después de todos estos años?

-No lo sé, querida. Ya sabes que él nunca me lo diría. Pero pensé que debías saberlo.

-Gracias, abuela. Iré dentro de un momento.

-No es necesario. Si quieres estar con Luke, quédate. ¿Estar con Luke? ¿Hacer el amor con Luke? Tal vez sólo se hubieran dejado llevar. Tal vez no había estado mal que la abuela los interrumpiera y así ella tendría tiempo para pensar con claridad sobre lo que casi había sucedido y si estaba preparada para las posibles consecuencias.

-Iré dentro de un momento -repitió y colgó.

Luke se acercó a ella con una expresión inescrutable.

-¿Problemas?

-No lo sé. Espero que no. Como seguramente has oído, David va a venir mañana y quiere verme. No tengo ni idea de por qué.

-Tal vez se haya dado cuenta de que cometió un error hace todos esos años.

-Lo dudo.

-Dices que no lo has visto desde entonces. Tal vez haya cambiado.

-No estoy segura de que la gente cambie, Luke. No en la esencia de lo que son. Y, ciertamente, no sin mucho trabajo. A David le gusta jugar, no trabajar. Ahora será mejor que me marche.

-¿Becca? ¿No crees que deberíamos hablar de lo que casi ha sucedido?

-No. Tengo que pensar en ello antes. Te veré mañana a eso del mediodía.

Becca se marchó de allí antes de volverle a besar y que se arrepintiera.

El domingo por la mañana, mientras Becca sacaba una tarta de chocolate del horno, Todd entró corriendo en la cocina.

-La abuela dice que el señor Whitmore va a venir a casa.

Becca se rió.

-Creí que te gustaría volver a hablar con él.

-¿Te lo pasaste bien anoche? -le preguntó su hijo.

Normalmente él no se tomaba mucho interés en sus actividades.

-Estuvo bien.

Y besar a Luke había estado especialmente bien...

-¿Sigo castigado?

-Nada de televisión y de jugar con tus amigos durante la semana siguiente.

-Sólo quería asegurarme.

Ella se dio cuenta de que había algo más.

-¿Por qué?

Todd se encogió de hombros.

-Hay algo que me gustaría hacer.

-¿Qué?

-Algunos chicos se van a ir a hacer una marcha mañana después del colegio al Bosque de los Zorros. ¿Puedo ir?

Eso estaba al norte del pueblo y eran unas colinas en estado natural. Era evidente que Todd quería que lo dejara ir, pero Becca decidió seguir con la mano dura.

-No te puedo dejar ir, Todd. Además de que estés castigado, no quiero que vayas por allí sin un adulto.

-Pero mamá, esta vez no va Jimmy...

-No, Todd. Mira, le dije al señor Whitmore que viniera a cenar porque pensé que te gustaría volver a hablar con él sobre su rancho. Quiero que te diviertas, pero sanamente.

-¿Crees que el señor Whitmore me enseñará a lazar algo?

-Puede hacerlo...

Durante la cena Becca pilló a menudo a Luke mirándola. Con toda esa gente en casa no había tenido ni un momento a solas.

Después de los postres y de recoger la mesa, todos se fueron al jardín y Jud y Luke se llevaron a Todd para enseñarle a lazar a un ternero, simulado por una silla de la terraza. Mientras Mariah acunaba a Daniel, les contó a Becca y a la abuela cómo su madre se había ido a Texas para ayudarla con el niño y había terminado quedándose y casándose con el padre de Jud.

En un momento dado, mientras Jud seguía con Todd, Luke le hizo una seña a Becca y ella se acercó, apartándose de los demás.

-¿Te ha llamado ya Cromwell? -le preguntó él en voz baja.

-No. Y me gustaría que lo hubiera hecho. No puedo evitar estar preocupada por lo que pueda querer.

-¿Le has dicho a Todd que ha llamado su padre?

Ella agitó la cabeza.

-Todavía no.

-Becca, sobre lo de anoche...

Ella había pensado mucho en eso y había llegado a una conclusión.

-Menos mal que nos interrumpió la abuela. Si no me habría encontrado en la misma situación que hace once años.

-¿Me estás comparando a mí con Cromwell? -le preguntó Luke a la defensiva.

-No eres como él. Pero la situación no es tan diferente. Tú te marcharás y yo casi hice una tontería.

-Tengo protección. Y, si por alguna razón hubiera fallado, yo nunca me apartaría de una responsabilidad que era tan mía como tuya. Ya deberías conocerme.

-No es tan sencillo, Luke. Ni siquiera quiero volver a quedarme embarazada sin que el hombre al que ame esté a mi lado, queriendo el mismo futuro que yo.

-Tú lo que quieres es el cuento de hadas. La vida real no es así. El matrimonio no suele terminar en un final feliz. Yo lo sé.

-Yo creo que la vida real puede tener un final feliz y para siempre, si dos personas quieren lo mismo.

Luke permaneció en silencio hasta que Todd lo llamó. Cuando él se alejó, Becca volvió con la abuela y Mariah, pensando en la desilusión que sentía Luke por el matrimonio y preguntándose por qué ella creía tanto en él. Tal vez porque conocía el feliz matrimonio de su abuela.

Cuando llegó, la abuela se levantó y dijo:

-Voy por unas limonadas.

A Becca se le encogió el corazón al ver a Daniel en brazos de su madre. ¡Cómo deseaba ser madre de nuevo! Pero así, de la forma correcta.

-Has preocupado a Luke -le dijo Mariah sonriendo.

-¿Que lo he preocupado? ¿Hace mucho que lo conoces?

-Sólo desde el último verano. Pero creo que lo conozco muy bien.

-¿Qué posibilidades habría de que dejara de viajar por todo el país y se estableciera en un sitio fijo?

Mariah pareció incómoda por un momento.

-Becca, Luke es un hombre cauto.

-Me ha hablado de su difunta esposa. ¿Es por eso?

-Creo que sería necesario que Luke te explicara por sí mismo sus razones.

-Puede que no sean asunto mío.

-Lo son. Cualquiera que os vea puede decir...

Mariah se calló cuando la abuela llamó a Becca desde la ventana de la cocina.

-Te llaman por teléfono. Es la llamada que estabas esperando.

Becca se disculpó y corrió hacia la casa.

-¿Diga? -respondió al tomar el auricular.

-Rebecca, soy David.

Era el único que siempre la había llamado por su nombre verdadero.

-La abuela me dijo que habías llamado.

-¿Cómo estás?

La abuela se marchó para dejarle intimidad.

-Estoy bien. Pero me sorprende que quieras hablar conmigo.

Una larga pausa preocupó a Becca antes de que él le dijera:

-Estoy en Lancaster con unos amigos. Tienen planeada una fiesta esta noche, ¿quieres venir? Probablemente también vengan Paula y Meredith.

-Tengo compañía y no sé a qué hora se marcharán.

-Ya veo. ¿Estás libre mañana?

-Yo trabajo, David.

-Es cierto. Recuerdo que Paula me mencionó una panadería. Qué gracioso.

Becca empezó a enfadarse. ¿Cómo era posible que alguna vez le hubiera gustado ese hombre?

-¿Hay alguna razón en particular por la que me quieres ver?

-Quiero conocer a mi hijo.

Esas eran las palabras que Becca siempre había temido.

-¿Por qué?

-No debería tener que explicarte algo tan básico.

-Después de diez años sí que debes hacerlo. ¿Y por qué debería yo permitir que te acercaras a Todd?

-Porque es mi hijo y yo tengo un derecho...

-No tienes ningún derecho. Los perdiste cuando me dejaste sola.

-No luches conmigo, Rebecca. Yo tengo dinero suficiente como para conseguir lo que quiera.

-¿Es eso una amenaza?

-Es una advertencia. ¿Por qué no lo dejamos así de simple por el momento? ¿A qué hora vuelves mañana a casa?

-A eso de las seis.

-Estaré allí a las siete.

-David, tengo que prepararle...

-Tienes hasta mañana por la tarde. Te veré entonces.

Luego colgó y Becca se quedó mirando el auricular hasta que una profunda voz masculina la sorprendió.

-¿Qué es lo que quiere?

Las manos le temblaban y se dio cuenta de que había estado tan concentrada en la conversación que no se había dado cuenta de la presencia de Luke.

-Quiere ver a Todd. Tengo miedo, Luke. No confío en David. Me ha dicho que su dinero puede comprar todo lo que quiera.

Luke se puso tenso.

-No a su hijo.

-¿Y si decide que quiere la custodia? No puedo perder a Todd. Es todo lo que...

Cuando se le rompió la voz, trató de darse la vuelta.

-Eh -le dijo Luke impidiéndoselo y tomándole la barbilla en la mano-. Estás sacando conclusiones precipitadas y puede que te equivoques.

-No sé lo que pensar. Y no sé qué decirle a Todd.

-La verdad.

El tono de voz de Luke la tranquilizó un poco.

-Sí, la verdad. Va a tener que decidir por sí mismo lo que piensa de su padre y de la clase de hombre que es. Pero si David trata de comprarle con regalos, Todd se puede impresionar.

-Todd es un chico inteligente. No se dejará engañar... por lo menos, no por mucho tiempo.

-Me gustaría poder estar segura de eso. Pero sé lo persuasivo que puede ser David.

-¿Cuándo se lo vas a decir a Todd?

-Esperaré hasta esta tarde, después de que se hayan marchado Jud y Mariah. No quiero estropear la tarde.

-¿Quieres apoyo moral cuando se lo cuentes?

-No debería meterte en esto -murmuró ella sintiéndose tentada de pedirle que estuviera a su lado.

Él le acarició levemente los labios.

-Ya estoy metido. Me importa lo que os suceda a Todd y a ti.

No era una declaración de amor, ¿pero no era un poco pronto para eso? No se conocían de mucho, pero se sentía más cerca de Luke que de cualquier otra persona excepto la abuela. De alguna manera, su corazón había decidido dejar entrar a otro hombre. Pero Luke era muy distinto a David. Admiraba la forma en que trataba a Todd. Ya ella... No se andaba con juegos ni trataba de manipularla. Su respeto significaba para ella tanto como su deseo.

-Gracias por la oferta. Pero tengo que hablar de esto con Todd a solas. Si me hace preguntas, yo soy la única que se las puedo contestar.

-¿Por qué no vienes a mi apartamento después de hablar con él? Sigo teniendo tu pendiente. ¿O prefieres que te lo traiga ahora?

-Mejor subiré más tarde. Tú te has transformado en un amigo, Luke, y valoro tu juicio.

Cuando él la hizo levantar el rostro y le rozó los labios con los suyos, ella supo que eran mucho más que amigos. Si seguía a su corazón, ¿Podría encontrar el verdadero amor esta vez?

Más tarde, Luke estaba en su apartamento cuando Becca llamó a su puerta. Le alegró que no hubiera cambiado de opinión.

-¿Cómo te ha ido? -le preguntó cuando la hizo entrar.

Por su expresión vio que estaba preocupada.

-No muy bien. ¿Recuerdas que te dije que quería hablar con Todd a solas por si él tenía preguntas que hacerme? ¡Pues no he podido! No sé por qué David no quiso saber nada de su hijo ni por qué se ha mantenido apartado durante diez años. ¿Cómo voy a poder explicárselo a Todd cuando ni yo misma lo entiendo? Creo que Todd se ha limitado a aceptar simplemente la idea de que no tenía padre, y ahora no tiene el menor deseo de conocer a David. Pero tiene que hacerlo, Luke, o se arrepentirá en un futuro. Sé que lo hará. Así que le dije que iba a conocer a David Cromwell mañana por la tarde y está muy enfadado conmigo.

Luke la tomó la mano y la abrazó para consolarla.

-En su día te lo agradecerá. Estás haciendo lo correcto.

Ella lo miró con una sonrisa trémula.

-Gracias. Necesitaba oír eso. La abuela se ha acostado temprano y no he podido hablar con ella. ..

-Pero puedes hablar conmigo.

Ella lo miró tiernamente. Sus rostros estaban tan cerca que él no tuvo más remedio que preguntarle:

-Becca, ¿has venido aquí porque necesitabas hablar conmigo, o porque... ?

-Porque necesito tu amistad y porque no podía estar sola. Tengo miedo de mañana, Luke, y cuando estoy contigo el mañana no me importa tanto como el presente.

Él sabía exactamente lo que quería decir con eso. La besó en la comisura de los labios y la apretó todo lo que era físicamente posible. Cuando ella hizo lo mismo, la besó con una necesidad profunda y desaforada que ya no pudo esconder por más tiempo.

Becca respondió a esa necesidad con el mismo fervor. Él le sacó

la camisa de los vaqueros y gimió cuando sintió su piel satinada debajo. Mientras la conducía a la cama, le soltó el sujetador, sintió el dolor del hombro, pero no le importó. En la cama, se apartó un poco para quitarle la camisa y el sujetador. Luego le tomó las dos manos y la miró a los ojos.

-Eres preciosa, Becca. Todo en ti, desde tu cabello, tu sonrisa, hasta...

Entonces se inclinó y le lamió lentamente uno de sus pezones. Becca gimió y él le desabrochó los pantalones.

-¿Luke?

Él levantó la cabeza y esperó, dándose cuenta de que ella podía haber cambiado de opinión.

-Mi experiencia es realmente limitada. Puede que te decepcione.

Era tan sincera, tan vulnerable. Debería decirle... No. Ahora no. No con David Cromwell en lontananza y haciéndola pensar que no se podía confiar en un hombre rico. Pero, si hacían el amor y luego le contaba la verdad de su vida, Becca se podría sentir como si se hubiera aprovechado de ella. Aun así, quería darle, quitarse de encima su necesidad por ella.

-Nunca puede ser decepcionante contigo. Tú sólo disfruta de todo lo que hagamos.

Al decirle eso, Luke le quitó los zapatos. Cuando se puso en pie, la besó de nuevo en los brazos, en el cuello, entre los senos. Segundos más tarde, le había quitado el resto de la ropa y su propia camisa, después la dejó de nuevo sobre la cama.

Mientras la besaba y acariciaba, ella no se preguntó por qué él no se había desnudado por completo también. Cuando extendió la mano hacia su cinturón, él se la tomó y la besó para seguir luego con sus senos. Becca gimió y la respiración se le hizo más agitada. Murmuró su nombre una y otra vez...

Finalmente él la tocó de la forma más íntima con que un hombre puede tocar a una mujer.

-Oh, sí -murmuró ella-. Luke, te necesito.

-Estoy aquí. Déjate ir, Becca. Deja que te dé esto.

-Pero yo quiero...

Luke la besó una y otra vez mientras la acariciaba, encontrando su punto débil mientras ella se estremecía en sus brazos. Y cuando sus dedos imitaron el movimiento que tanto deseaba hacer su cuerpo, ella gritó su nombre y se agarró fuertemente a las sábanas.

Cuando su respiración se hizo más lenta, ella abrió los ojos.

-¿Por qué? -le preguntó.

Luke le apartó el cabello de la frente y le dijo:

-Porque me produce placer verte. Porque el padre de tu hijo volverá a tu vida mañana y quiero que estés segura de lo que quieres.

-Lo estaba. Lo estoy, Luke...

-Puede que estés segura esta noche, pero no quiero que te arrepientas por la mañana.

Becca sonrió.

-¿Sabes la clase especial de hombre que eres, Luke Hobart?

En ese momento él se sentía más culpable que especial. Después de que averiguaran lo que quería David Cromwell, Becca y él iban a tener una charla muy seria sobre quién era él ya dónde se encaminaban. Pero hasta entonces...

La abrazó fuertemente y ella le devolvió el abrazo. Luke deseó poder apartarse por completo del resto del mundo y quedarse en Oak Corners.

Pero tenía responsabilidades y Becca se merecía saber quién era él en realidad.

Y pronto.

Capítulo 8

A la mañana siguiente Becca estaba trabajando en la panadería cuando se abrió la puerta de la habitación del horno y Meredith asomó la cabeza.

-Hola. ¿Estás demasiado ocupada para hablar?

Becca miró el reloj de pared. Eran las once, casi la hora de los clientes de la hora del almuerzo. Dejó lo que estaba haciendo y sonrió a su hermanastra.

-Puedo descansar unos minutos.

Meredith entró y le dijo:

-Ayer vi a David y me dijo que iba a conocer a Todd esta noche.

La sonrisa se esfumó en el rostro de Becca.

-Todd está confuso por ello y yo no sé qué esperarme de David.

-Tal vez sólo sienta curiosidad. No estuve mucho tiempo hablando con él, pero lo suficiente como para darme cuenta de que sigue sin hablar de otra cosa que no sean los caballos y los coches potentes. Sinceramente, dudo que ahora vaya a cambiar de estilo de vida.

-Todd necesita un padre. Pero uno de verdad. Desde que Luke ha aparecido en nuestras vidas...

-¿La cosa va en serio? -le preguntó su hermanastra, preocupada.

Recordando lo que había pasado la noche anterior, sólo le podía dar una respuesta.

-Sí.

-¿No se va a marchar cuando termine su trabajo?

-No lo sé. Espero que se quede. Podría instalarse aquí como contratista.

-¿No habéis hablado de ello?

-No. Meredith, todo esto es nuevo. Nunca pensé que pudiera sentir esto por un hombre. Él es tan... real, tan amable... y...

-Está claro que te sientes muy atraída por él, Becca. ¿Estás segura de que no estás haciéndote ideas falsas? ¿De que no es sólo un sueño tuyo?

¿Lo estaba? ¿O ella estaba pensando en el futuro y Luke sólo en el momento? No, lo de la noche anterior lo demostraba. Él podía haber saciado su propio deseo, pero no lo hizo.

-Estoy segura.

Meredith frunció entonces el ceño.

-Acabo de acordarme de que tengo que llamar por teléfono.

Cuando se dirigía a la puerta, miró las tartas que Becca estaba

haciendo y añadió:
-Tienen un aspecto exquisito. Me encantaría tener tu talento.
Becca se quedó boquiabierta.
-¡Meredith! Tú eres hermosa, siempre has sabido lo que decir y hacer. Y se te da muy bien tu trabajo con los niños en el hospital. Tú tienes talento.
Meredith sonrió tristemente.
-Yo siempre pensé que tendría hijos propios. Mi ambición de siempre fue ser una esposa y madre. Y ahora no soy ninguna de las dos cosas.
-Todavía puedes tener un hijo...
-He tenido dos abortos y no creo que pueda. Además, no querría hacerlo sola. Te admiro, Becca.
-¿Dos abortos? Meredith, no lo sabía. ¿Por qué no me lo contaste? Lo siento mucho.

Los ojos se le llenaron de lágrimas a Meredith por un momento.
-No podía hablar de ello. Ni siquiera lo hablamos Brian y yo. Pero eso ya pasó. Llevo un tiempo buscando algo que hacer y tú me acabas de dar una idea. Tal vez debiera volver a estudiar y hacerme profesora. La verdad es que me encantan los niños.
-Creo que serías una profesora magnífica.
Por un momento las dos mujeres se limitaron a mirarse entre sí.
-¿Por qué no hemos hablado antes de esto? -preguntó Becca.
-No estoy segura, Becca. Paula y yo estamos preocupadas por...
-¿Por qué?
-No importa. Como te he dicho, he de ver una cosa. Espero que esta noche te vaya bien con David. Ya hablaremos.
Becca asintió y se quedó mirando a la puerta cuando su hermanastra se marchó. ¿Podría ser que ahora sus hermanastra y ella empezaran a ser hermanas de verdad?

Luke y Todd estaban tirando unas canastas cuando llegó Becca. Cuando ella se asomó al porche, Todd le dijo sin más preámbulo:
-No lo quiero conocer.
Luke, deseando ayudarla, le dijo a Todd:
-Puede que te caiga bien.
-No creo.
Entonces apareció un Jaguar en la calle, que aparcó detrás de la furgoneta de Luke. No cabía duda de quién había llegado.
Becca se acercó a Luke ya su hijo y allí esperó a que David se

acercara. A Luke no le impresionó el polo blanco de marca, el jersey igual de blanco y de caro que llevaba sobre los hombros, los pantalones perfectamente planchados y las zapatillas blancas, pero se preguntó si a Becca no la impresionaría. Parecía estar estudiando al tipo ese, rubio y demasiado atractivo. Lo miraba con una intensidad que le molestó. Sabía que debería retirarse graciosamente, pero no tenía ninguna gana de hacerlo.

La sonrisa del hombre ese era tan perfecta como el resto de él.

-Rebecca, estás tan encantadora como hace diez años.

-Casi once -respondió ella pasándole un brazo por encima de los hombros a su hijo.

-Tienes razón, por supuesto -dijo David recorriéndola lentamente con la mirada.

Ella se había puesto una blusa y una falda estampada para la ocasión

De repente a Luke no le gustó nada que ella se hubiera vestido expresamente para ese tipo.

Cuando Cromwell trasladó su atención de ella al niño que tenía al lado, extendió la mano.

-Tú debes ser Todd. Yo soy tu padre.

Todd no sabía qué hacer. Tomó esa mano y la apretó, pero no pareció gustarle mucho.

Becca señaló a Luke.

-Éste es Luke Hobart, mi contratista. Se está quedando en el apartamento de encima del garaje.

Ambos se dieron la mano entonces.

-Soy algo más que tu contratista, Becca. Todd y yo nos hemos hecho buenos amigos.

Becca se ruborizó cuando él la miró, recordando evidentemente la noche anterior y sabiendo que ellos eran más que amigos.

David sonrió educadamente.

-Ya veo -dijo y se dirigió de nuevo a Becca-. ¿Por qué no entramos para hablar? Me gustaría saber un poco acerca de Todd. Y estoy seguro de que él tiene preguntas que hacerme.

-¿Juegas al baloncesto? -le dijo Todd mirándolo de arriba abajo.

-Prefiero el polo, hijo.

-¿Qué es polo?

-Algo parecido a jugar al golf a caballo -respondió Luke sonriendo.

David frunció el ceño.

-No es una analogía muy apropiada.

-¿Y al béisbol? -insistió Todd.

-Me gusta más hacer esquí acuático y navegar a vela, hijo. Y te puedo contar lo que quieras de todo eso. Ahora, ¿por qué no hablamos de esto en privado? -dijo poniéndole una mano sobre el hombro.

Todd se apartó instintivamente y se acercó a Luke.

-Prefiero tirar a canasta.

Becca pareció confundida por un momento y luego miró a Luke.

-Un cuarto de hora. Luke te dirá cuándo terminar. David, ¿por qué no entras y te ofreceré algo de beber? Así podremos hablar.

David miró a Becca como si fuera algo de su propiedad.

-Podremos empezar a hablar -dijo con una sonrisa que, a Luke, le habría encantado quitarle de la cara a bofetadas.

-Un cuarto de hora -le repitió Becca a Todd y luego empezó a andar hacia la casa.

David se acercó a ella y Luke le oyó decir:

-Lamento ese pequeño desliz de mal humor que tuve anoche por teléfono. No he venido para causarte problemas.

-¿Y por qué entonces?

David miró a Luke por encima del hombro.

-Hablemos dentro.

Luke le dedicó de nuevo su atención a Todd, pero de mala gana.

Todd botó la pelota y le dijo:

-No me gusta.

Tampoco le gustaba a Luke, pero no se lo podía decir.

-No lo conoces.

-No quiero entrar ahí.

-No puedes huir de él, Todd. No puedes hacer como si no estuviera aquí. Dale una oportunidad. Puede que te sorprenda.

En vez de responder, Todd apuntó a la canasta, posponiendo lo inevitable.

Después de que Luke se paseara por todo su pequeño apartamento lo suficiente como para darse cuenta de que estaba reaccionando de una forma completamente anormal en é, se sentó en una silla delante de la mesa donde tenía el ordenador portátil, decidido a trabajar hasta que oyera marcharse el coche de David Cromwell. Los negocios de la Fundación lo mantenían ocupado muchas noches. Podía estar fuera, pero seguía siendo el jefe y, a pesar de que sus ayudantes eran muy competentes, sólo él podía tomar algunas decisiones.

Aun así, miró el reloj cada cuarto de hora y se percató de que le desagradaba mucho que David se quedara tanto tiempo. Y no debía

molestarle, ya que Todd necesitaba un padre.

«Pero no uno que jugara al polo» pensó.

Luke sabía que Todd se acostaba a las nueve los días de colegio y Becca normalmente lo hacía a las diez. Pasaron las nueve.

Finalmente, a las nueve y media, oyó abrirse una puerta. Voces. Pasos. Cuando reconoció el ruido del motor del Jaguar alejándose, respiró aliviado. ¿Qué se había pensado que iba a hacer Becca? ¿Invitar a ese tipo a pasar la noche con ella?

«Una vez fueron amantes», pensó de nuevo.

A pesar de que lo que más quería en ese momento era salir para enterarse de lo que había pasado, se acercó al frigorífico y sacó un refresco. A las diez, realmente frustrado, trató de razonar. Tal vez Becca no pensara que él quisiera verse envuelto en su vida. Tal vez ella no quisiera que lo hiciera. Tal vez sus sentimientos hacia Cromwell habían surgido de nuevo...

Maldijo poderosamente, se dirigió al teléfono y marcó. Ella contestó al tercer timbrazo.

-¿Cómo ha ido? -le preguntó.

La voz de ella era dudosa.

-No estoy segura.

A Luke no le gustó nada eso.

-¿Te ha dicho lo que quiere?

-No exactamente...

-Mira, Becca. Si no quieres hablar conmigo de esto sólo dímelo.

-No es eso. Acabo de bajar de la habitación de Todd y él está muy confundido. No ha dicho casi nada en todo el rato. David nos ha invitado a cenar mañana y Todd no quiere ir, pero yo le he dicho que sí. David es su padre y actúa como si le interesara lo que le pasa a Todd.

-¿Así que vais a ir a cenar con él mañana?

Luke no pudo evitar que se le notara lo poco que le gustaba la idea.

-Creo que debemos hacerlo. Ha venido hasta aquí. Pero nos va a llevar a un restaurante donde Todd va a tener que vestirse bien y...

Becca suspiró.

-¿Quieres que hable yo con él?

-Creo que Todd te lo contará. No quiero presionarlo más de lo que ya lo he hecho. Pero gracias por la oferta.

-Becca, tú y yo tenemos que tener un rato a solas.

-Yo también lo quiero -dijo ella suavemente.

-Podrías venir aquí.

-Oh, Luke, me gustaría. Pero creo que debo quedarme aquí, por si Todd quiere hablar conmigo. Ahora se está preparando para acostarse.

Becca nunca pondría sus propias necesidades por delante de las de su hijo, pero Luke sintió como si la aparición de David Cromwell los hubiera distanciado. Una distancia que no le gustaba nada. O tal vez era su sentimiento de culpa. Tenía que revelarle quién era él. Pero no lo haría esa noche, con ella pensado todavía en David.

Lo único que podía hacer ahora era apoyarla.

-Lo entiendo. Dile a Todd... Bueno, no importa. Como tú misma has dicho, él ya sabe que estoy aquí.

-Gracias, Luke.

-¿Por qué?

-Por preocuparte por nosotros. Ya hablaremos mañana.

Después de colgar, Luke se dio cuenta de que aquello era algo más que preocupación. Era algo más importante. Se equivocaba cuando le dijo a Jud que se podría marchar de allí con facilidad. Porque no podía.

Ya no.

En vez de volver directamente a casa después del trabajo, Luke se había ido a Lancaster a comprar algo de comida. No quería estar cerca de la casa cuando Becca saliera para pasar la velada con Cromwell. Pero cuando oscureció, se preguntó si no habría cometido un error. Tal vez debiera haberla besado antes de que saliera para recordarle el deseo que había entre ellos. O tal vez...

Estaba tratando de concentrarse en los gráficos que estaba estudiando en el ordenador cuando oyó el ruido del motor del Jaguar acercándose. Unas voces y luego unos pasos en la escalera de madera.

Llamaron a la puerta.

-Luke, ¿estás ahí?

Era Todd.

-Sí.

Abrió la puerta y vio que el niño llevaba la corbata floja y las mangas de la camisa blanca subidas.

-Hemos ido a ese restaurante y hemos tenido que esperar una barbaridad para que nos dieran de comer. Y no te imaginas. ¡No tenían ni patatas fritas ni hamburguesas!

Luke logró no sonreír.

-¿Le gustó a tu madre?

-Dijo que la comida era deliciosa -respondió Todd arrugando la

nariz.

-¿Sabe que has venido aquí?

Todd asintió.

-Está hablando con David. Pero yo le he dicho que tenía que preguntarte una cosa y ella me dijo que podía venir.

Luke esperó a que el niño continuara.

-¿Qué es un internado?

Christopher, el primo de Luke, se había pasado la mayor parte de sus años escolares en internados y los odiaba.

-Es un colegio. Como los normales, pero en donde los chicos viven.

Todd abrió mucho los ojos.

-¿Quieres decir que duermen allí?

-Duermen, comen y hacen amigos.

-No voy a ir -dijo Todd desafiante-. No me quiero ir a vivir a ninguna parte sin mi madre, la abuela... y tú.

-Todd, estoy seguro de que tu madre no te va a mandar a ningún internado. ¿Por qué crees que lo haría?

-Porque David dijo que él lo pagaría y que allí me prepararían para la universidad. Me hizo muchas preguntas sobre si me gusta o no el colegio, sobre lo que leo... ¡Yo no quiero ir a ninguna parte!

Luke se puso en cuclillas delante de Todd y le puso las manos en los hombros.

-Para cuando vayas a ir a la universidad, probablemente querrás ir. Pero a un internado... Vas a tener que contarle a tu madre lo que piensas.

-Ella es diferente cuando está cerca de él. Se da laca en el pelo, se pinta los labios, sonríe mucho...

-Tu madre siempre sonríe mucho -dijo Luke haciendo una mueca.

Todd agitó la cabeza.

-No es lo mismo.

Luke supuso que ese niño, con diez años, podía darse cuenta de si Becca seguía sintiendo algo por David. ¿Qué pensaba hacer ese hombre? ¿Librarse de Todd para poder llevarse a Becca a recorrer mundo?

-Tienes que contarle a tu madre lo que piensas -le repitió-. Ea, vamos a ver si tu padre se ha marchado ya.

Becca estaba sentada en el porche con David. Le parecía como si la boca se le fuera a romper de tanto sonreír y ya estaba nerviosa por ser tan educada. David había sacado a relucir la idea del internado para Todd y ella pretendía hacérselo olvidar. ¡No iba a

mandar fuera a su hijo!

-Tengo unas entradas para el teatro para el miércoles -le dijo David-. Lancaster no es Nueva York, pero la obra le dará a Todd un poco de gusto por la cultura.

-Todd ya ha estado en todos los museos de por aquí. Y vamos a los conciertos de verano. Un poco de cultura es bastante para un niño de diez años.

-Ésa es una forma de pensar pueblerina.

-Y es que esto es un pueblo -respondió ella empezando a enfadarse.

-Es por eso por lo que estoy aquí. Hace un par de meses sufrí un accidente navegando. Nada serio, pero tuve que pasar una noche en el hospital y eso me hizo pensar. Pensé en que tenía un hijo que no me conocía, un hijo por el que nunca me he responsabilizado. No quisiste mi dinero cuando tenías diecisiete años. ¿Pero has visto ya lo difícil que es la vida sin él?

-¿Qué me estás ofreciendo, David?

-Quiero que Todd vaya a los mejores colegios para que pueda hacer lo que quiera en la vida.

-¿Y tú estarás cerca para verlo?

-Rebecca, ya sabes cómo vivo yo. No me quedo en ningún sitio.

-No necesito dinero para conseguir mi felicidad ni la de Todd. Lo que él necesita es a un hombre en su vida para ser su modelo, un hombre que le pueda enseñar los valores que tiene que aprender, estudie donde estudie.

David la hizo levantar la barbilla.

-Sigues siendo una idealista, ¿verdad? No sé por qué siempre he encontrado fascinante esa cualidad.

Y antes de que Becca se diera cuenta de lo que pretendía, David la besó. Se quedó helada cuando su lengua trató de alcanzarle los labios. Se apartó de él inmediatamente.

-Sólo porque hayas decidido tomarte interés por Todd, eso no significa que...

De repente su hijo apareció delante de los escalones del porche.

-¿Por qué lo estás besando, mamá? ¿Por qué?

-No le hables así a tu madre -dijo David levantándose.

Todd pasó la mirada de uno a otro y luego hacia Luke, que estaba delante del garaje. Becca se dio cuenta de que debía haberlo visto todo. Inmediatamente después, Todd entró corriendo en la casa.

Entonces Becca oyó el ruido del motor de la furgoneta de Luke al arrancar.

Y ella se quedó al1í, con el padre de su hijo. Se levantó también y le dijo firmemente:

-David, no estoy interesada en resucitar nuestro pasado. No hay nada entre nosotros y nunca lo volverá a haber. Y Todd no va a ir a ningún internado. Con respecto a su universidad, espero poder pagarle los estudios con mi restaurante. Si tú quieres tener una relación con Todd, de acuerdo. Pero si sólo estás interesado en darme un talón, no lo quiero. ¿Está claro?

-Eres una mujer sorprendente, Rebecca.

-No. Sólo quiero lo mejor para mi hijo.

David se metió una mano en el bolsillo.

-Pensaré lo que me has dicho si me prometes que tú pensarás en dejarme ayudarte con sus estudios. ¿De acuerdo?

-David...

-Ya hablaremos más de esto el miércoles por la noche, ¿te parece?

Becca pensó que tenía que aceptar, por el bien de Todd. Luego ya arreglaría las cosas con su hijo... y con Luke.

Becca entró por la puerta de lo que iba a ser su nuevo restaurante y, para su sorpresa, se encontró con que allí no había nadie más que Luke, dándole martillazos a algo.

-¡Esto está precioso! -exclamó ella.

Y era cierto, ya sólo faltaban unos días para terminar su sueño.

Luke levantó la mirada y se puso en pie.

-Todavía tenemos trabajo en la cocina y hay que pintar el exterior -respondió él, distante.

Becca se le acercó y le ofreció la cesta que llevaba al brazo.

-He traído pasteles para todo el mundo.

-Te lo agradecerán.

Becca dejó la cesta sobre un mostrador y lo miró fijamente a los ojos.

-Quiero explicarte lo que sucedió anoche.

-No me debes ninguna explicación.

-Sí, te la debo. Sobre todo, después de lo de la otra noche.

-Ya sé que Cromwell fue importante en tu vida y que lo puede volver a ser.

-No.

-Becca, somos adultos y yo entiendo...

Sólo había una forma de convencerlo de que él era el único hombre que quería. Se puso de puntillas, le pasó los brazos por el cuello y lo besó. La sorpresa de él sólo duró un momento, luego él

aceptó plenamente el beso. Pareció una eternidad hasta que el ruido de una sierra eléctrica en la cocina los hizo apartarse un poco. Ninguno de los dos dijo nada durante un momento.

Finalmente, fue Luke el primero en hablar.

-¿Estás tratando de decirme algo?

-David no es nada para mí, Luke. Sí, es el padre de Todd y todavía no estoy nada segura de lo que eso vaya a significar, pero no me interesa resucitar el pasado. Cuando me besó, me pilló por sorpresa. Me quedé helada por un momento y luego me aparté. Luego le dejé las cosas muy claras.

-Yo me puse muy celoso y temí perder el control y darle un puñetazo. Pensé que habías vuelto a caer bajo su encanto.

-Ya no caigo con los encantos -respondió ella sonriendo-. Prefiero la sustancia. Y tú eres real, Luke.

Él le acarició el cabello y frunció el ceño.

-Hemos de tener una charla muy en serio. Pero no aquí. ¿Vas a ver a Cromwell esta noche?

-No. Tiene unas entradas para el teatro mañana y tengo que convencer a Todd para que venga. Pero esta noche estoy libre.

-¿Por qué no nos vamos a cenar tú y yo a algún sitio tranquilo?

-Me encantaría.

La mirada de Luke era tan seria que ella supo que iban a hablar del futuro.

Y ella estaba dispuesta.

Capítulo 9

Mientras se vestía, Becca no podía dejar de sonreír. Estaba feliz y contenta porque le parecía que todo le iba a ir bien a partir de entonces.

La abuela estaba en la panadería y Todd en el colegio, así que fue ella la que abrió la puerta cuando llamaron.

Pero no era Luke, el hombre al que amaba, sino su hermanastra Meredith.

-¿Puedo pasar? Tengo algo que mostrarte.

Meredith llevaba un sobre en la mano.

Becca le abrió del todo la puerta.

-Luke llegará pronto.

Meredith entró con una expresión muy seria en la cara.

-Tenemos que hablar antes de que llegue.

-¿Por qué?

-Vamos a sentarnos.

Lo hicieron en el sofá y Becca le preguntó:

-¿Qué pasa?

Meredith dejó el sobre en la mesita de café.

-Becca, Paula y yo... No hemos hecho esto para causarte problemas. Estamos tratando de protegerte y de que no cometas otro error.

-No entiendo.

-Tanto Paula como yo conocíamos la reputación de David, que iba de una chica a otra hasta que se aburría.

-Tratasteis de advertírmelo, pero yo pensé que al amarlo lo haría cambiar.

-No lo intentamos lo suficiente. Y esta vez hemos querido estar seguras antes de... meternos por medio.

Becca miró nerviosamente a su hermanastra.

-¿Qué quieres decir con eso de esta vez?

Meredith tomó de nuevo el sobre y le dijo:

-Fue Paula la que empezó a sospechar. Sobre Luke.

-¡Luke! ¿Sospechar qué?

Becca había pensado que el interés de Paula por Luke ya había pasado. Pero si estaba celosa y quería causar problemas...

-Ya sé lo que estás pensando, pero Paula me ha convencido de que no hace esto por razones egoístas.

-¿Y qué habéis hecho?

-Conozco a un investigador privado y le pedí que investigara a

Luke.

Becca empezó a levantarse.

-No me interesa. No sé cuáles son los motivos de Paula, ni los tuyos. Pero Luke es sólido, sincero y...

Meredith la agarró por un brazo.

-No es lo que parece. Fue Paula la que se dio cuenta antes. Es un tipo muy cuidadoso con lo que dice de su vida actual.

-Me ha hablado de su infancia. ¡Incluso he conocido a uno de sus primos y he hablado con otro! Y le costó hablarme de la muerte de su esposa.

-¿Y te ha hablado de su vida ahora?

-¡Se dedica a viajar!

-¿De un trabajo a otro todo el año? ¿Es esa la impresión que te ha dado?

La dirección que estaba tomando la conversación asustó a Becca.

-Sí.

-Luke no es tan basto como lo son la mayoría de los contratistas.

-Un hombre puede ser educado y seguir gustándole trabajar con las manos -dijo Becca esperando que Meredith se equivocara.

-¿Sabías que el traje que llevó al baile cuesta por lo menos lo mismo que cien de esas tartas que tú haces?

-¿Y cómo lo sabes tú?

-Porque Paula conoce un traje a medida en cuanto lo ve.

Las rodillas le temblaron a Becca y se volvió a sentar en el sofá.

Meredith le dio el sobre y le dijo suavemente:

-Estoy tratando de decirte que Luke es en realidad el Jefe Ejecutivo de la Fundación Evergreen. Está licenciado en Ingeniería industrial y en Empresariales. Este informe no sólo dice lo que gana, sino el dinero que tiene y sus inversiones. Por otra parte, su vida social no es precisamente la de un triste viudo.

Becca abrió el sobre y luego cerró los ojos.

-Léelo -le dijo Meredith-. Tienes que hacerlo.

Y Becca la hizo.

Por la que decía allí, no había parado de salir con chicas en los últimos tres años ¡y tenía incluso mucho más dinero que David!

Las lágrimas le cayeron por las mejillas.

-¿Por qué habrá hecho esto? ¿Cómo he podido volver a ser tan tonta? Debería haber sabido que no existen los Príncipes Azules que me amen para siempre...

-Becca, no podías haberlo sabido...

Entonces sonó el timbre de la puerta.

-¿Quieres que le diga que te deje en paz? -le preguntó Meredith.

Becca se levantó y, aunque le temblaban las manos, dijo:

-No, se lo quiero decir por mí misma.

Mientras Luke se acercaba a la casa, se dio cuenta de que se había olvidado el pendiente de Becca en el apartamento. Llevaba preocupado toda la tarde, pensando en cómo se lo iba a tomar ella cuando le contara que no era un contratista, sino que era el jefe de la Fundación, que poseía una gran casa en una de las mejores zonas del país y todo lo demás. Pero antes de hacer el amor con ella, tenía que contárselo todo y esperar que lo comprendiera.

Llamó al timbre.

Becca le abrió la puerta llevando el mismo vestido azul que en la fiesta y el par de zapatos que él le había arreglado. Pero su expresión...

De repente Meredith apareció detrás de ella y le tocó el hombro.

-¿Quieres que me quede? -le dijo.

Becca agitó la cabeza.

-No. Tengo que hablar con Luke a solas.

La mirada que Meredith le dedicó a Luke cuando salió debió advertirle de que algo estaba pasando, pero la palidez de Becca lo alarmó más. Entró en la casa y cerraron la puerta.

-¿No te encuentras bien?

-No creo que a ti te importe realmente cómo me encuentro.

Ese comentario lo sorprendió en ella.

-Ya sabes que sí.

-Ya no sé nada, Luke. Salvo que he vuelto a hacer la tonta. Creía que había aprendido la lección con David y que nunca más me volvería a enamorar, pero no ha sido así. ¿Por qué has tenido que venir aquí haciéndote pasar por alguien que no eres?

-Yo no me he hecho pasar por nada. Tengo la titulación necesaria para ser contratista de obras. y nunca te he dicho nada que no fuera cierto.

Becca se acercó a la mesita de café y tomó unos papeles.

-Meredith y Paula pensaron que yo debería conocer toda la verdad, no tu versión. ¡He estado tan ciega! Ellas se dieron cuenta de todo. Y lo han podido hacer porque están acostumbradas a cómo hablan y actúan los ricos. Fui fácil de engañar, ¿no? ¡La pobre Becca, tan fácil de engañar!

-Estás dejándote llevar por la imaginación. Yo nunca he pensado eso, Becca. Lamento no habértelo contado todo. Pero las cosas sucedieron tan rápidamente entre nosotros...

-¡Has tenido semanas para contármelo!

-Becca, yo nunca pretendí involucrarme en tu vida.

-¿Y por qué lo has hecho?

-Porque Todd necesitaba una figura paterna. Y porque eres así de adorable...

-¿Adorable? -exclamó ella al borde de las lágrimas-. ¿He de tomarme eso como un cumplido? ¿Es que todo esto ha sido sólo un juego para ti, Luke?

-Yo no estaba jugando, Becca. Tenía mis razones para venir aquí como lo hice.

-Ah, y me imagino que pensabas que eran importantes. ¿Tenías miedo de que alguien se arrojara a tus brazos por tu dinero?

Sus razones eran tan complicadas que no eran fáciles de explicar, así que, ante el silencio de él, Becca añadió:

-Afirmas que nunca me has dicho nada que no sea verdad. Te equivocas. Esconder la verdad es lo mismo que mentir. Yo creía que íbamos a salir esta noche para hablar del futuro, pero me ibas a contar que tienes otra vida en Connecticut y que te marcharías cuando terminaras el trabajo, ¿no es así? -le preguntó ella airada.

-Hoy te lo iba a contar todo, y esperaba que lo comprendieras. Tengo que volver, pero...

-Vuelve a tu casa. Sal de nuestras vidas antes de que las desorganices más de lo que ya lo has hecho. El restaurante ya está prácticamente terminado y puedes dejar que tus hombres lo hagan. Porque no te quiero volver a ver.

-No lo dices en serio, Becca...

Luke lo único que quería era tomarla en sus brazos y besarla hasta que viera la razón.

-Nunca he dicho nada más en serio. Por favor, Luke, vete.

-Becca...

-Ahora.

Estaba claro que ella estaba demasiado enfadada como para oírle y él no quería causar más daños. Tal vez ella tuviera razón y él debiera volverse a Connecticut.

Se volvió hacia la puerta y vio unas sombras en el porche. Eran la abuela y Todd.

-¿Cuánto habéis oído?

-La mayor parte -dijo la abuela, más amablemente de lo que él creía merecerse.

-Todd...

-No quiero que te vayas -dijo el niño.

Tenía que ser sincero con él, tanto como debía haberlo sido con

Becca.

-He hecho lo que te dije que no debías hacer tú. Le he ocultado algo a tu madre y no debería haberlo hecho. No sé si ella podrá perdonarme alguna vez.

-Seguro que lo hará. Sólo dile que lo sientes. ¡Díselo!

Luke miró entonces a Becca.

-A veces, decir que lo sientes no es suficiente.

Ver la pena en los ojos de Todd le resultaba casi tan duro como verla en los de Becca.

Cuando se alejó, el dolor fue suyo. Y se dio cuenta de que no se calmaría, que lo llevaría encima durante el resto de su vida.

A la noche siguiente, Luke estaba en su apartamento, víctima de una profunda melancolía, cuando oyó el ruido del motor del Jaguar de Cromwell y eso colaboró más todavía a su estado de ánimo. Se dirigió a la cocina porque no quería ver marcharse a Becca, Todd y David como si fueran una familia feliz. Pero unos minutos más tarde, oyó unos pasos afuera del apartamento y llamaron a la puerta. ¿Sería Becca?

Lo era, vestida para salir. Llovía levemente y eso hacía que su cabello pareciera más rizado. No parecía muy dispuesta para ir al teatro, sino que más bien tenía todo el aspecto de estar aterrorizada y no demasiado contenta por estar delante de la puerta de su apartamento.

-¿Está Todd aquí?

-No, hoy no lo he visto -dijo él y miró su reloj.

Eran las ocho menos cuarto, con lo que ya llegarían tarde al teatro, que empezaba a las ocho.

Las lágrimas se asomaron a los ojos de Becca.

-No sé qué hacer, salvo llamar a la policía. Me dijo si podía montar en bicicleta después de cenar y, como no quería ir al teatro, después de lo que pasó anoche... Le dije que tenía que estar de vuelta en casa a las siete menos cuarto para prepararse, pero no ha aparecido. Los chicos con los que suele salir están todos en sus casas. Incluso he llamado a Paula y Meredith...

Pero entonces se interrumpió y se dio la vuelta.

-Éste no es tu problema.

Antes de que ella pudiera empezar a bajar las escaleras, Luke abrió la puerta del todo, la agarró de un brazo y la hizo entrar.

-Sí que lo es. Puede haberse escapado por mi culpa. Ella tragó saliva.

-¿Crees que se ha escapado? Oh, Luke, he de llamar a la policía.

-O puede que sólo se esté escondiendo.

Becca estaba temblando.

-Nunca debí presionarlo para que viniera al teatro. Esto es por mi culpa. Lo he llevado todo mal.

-No, no lo has hecho. No te culpes a ti misma, no servirá de nada. Todd tiene diez años y está confundido por todo lo que está pasando a su alrededor. Becca, tienes que pensar. ¿A dónde puede haber ido?

-¡No lo sé!

-¿Hay algún sitio que te haya mencionado por donde suelen ir sus amigos?

Becca recordó entonces...

-No, pero no puede haber ido allí. No de noche.

-¿Adónde?

-Al Bosque del Zorro. Quiso ir allí a hacer una marcha con sus amigos, pero yo no le dejé.

-¿Has estado tú por allí?

-Muchas veces, cuando era adolescente. Y el año pasado, con Todd, para recolectar plantas.

-Eso es, Becca.

-No puede ser. ¿El bosque por la noche?

-¿No crees que eso le puede parecer atractivo a un niño dispuesto a demostrar que no necesita que nadie le diga lo que hacer?

El miedo se reflejó en los ojos de Becca.

-Tengo que decírselo a David y a la abuela, llamar a la policía y cambiarme de ropa. Gracias, Luke...

-¿Gracias? Ahórratelas para cuando lo encontremos.

-¿Cuando lo encontremos?

-Te quieres cambiar de ropa porque pretendes ir a buscarlo, ¿no?

Ella asintió.

-No vas a ir sola. Yo tengo impermeables en la furgoneta. Y linternas. Prepararé las cosas y me reuniré contigo en la casa.

-¿Qué cosas?

-Agua, botiquín...

-Luke...

-Vete a llamar a la policía, Becca. Te prometo que lo encontraremos.

Con la mente todavía confusa, Becca tomó un impermeable y salió de la casa. Se había cambiado de ropa y había llamado a la policía. David se ofreció a quedarse acompañando a la abuela y ella pensó que, si realmente se sintiera padre de Todd, iría también a

buscarlo.

Cuando Luke abrió la puerta, Becca supo que, a pesar de todo lo que había pasado, estaría a salvo con él. Paula y Meredith habían llegado también e insistieron en acompañarlos en la búsqueda. Se intercambiaron los números de los teléfonos portátiles por si tenían que comunicarse alguna novedad y los cuatro se instalaron en la furgoneta de Luke.

Ninguno habló durante el trayecto y la tensión se palpaba en el ambiente.

Una vez que llegaron al bosque, salieron de la furgoneta y Becca les indicó a sus dos hermanastras por dónde tenían que ir. Les dio el camino más fácil ya que no eran muy campestres y, aunque llevaban botas e impermeables, éstos eran más para lucirlos que para andar por el campo a oscuras.

Meredith encendió su linterna y dijo entonces:

-Todd es mucho más importante que unos impermeables y unas botas.

-Si está a salvo en alguna parte... -añadió Paula suspirando-, me sentiré agradecida para siempre. Vamos, adelante. Llamaremos si vemos algo.

Cuando se marcharon, Becca le dijo a Luke:

-Les he dicho que vayan por el camino más fácil. No se perderán si lo siguen. Es difícil salirse de él incluso de noche.

Luke se puso un impermeable y sacó la mochila de la furgoneta.

-¿Por dónde vamos nosotros?

Ella se lo explicó y, cinco minutos más tarde, ya estaban en marcha. Habían decidido llamar a Todd a cada poco rato y así lo fueron haciendo. Hacía frío y llovía. Becca pensó que su hijo sólo se había llevado una chaqueta ligera y se estremeció de terror.

Luke iba tras ella. Pensaba que esa noche, cuando Becca le había dicho que Todd había desaparecido, se había dado cuenta de lo mucho que ambos le importaban, de lo mucho que deseaba tener un futuro con ella y ser el padre de Todd. La idea de que estuviera perdido en ese bosque oscuro y húmedo le dolía tanto como le había dolido la muerte de Stacey. Becca podía culparse a sí misma, pero él sabía que había sido él quien había causado aquello. Tenía muchas cosas que contarle a ella, muchas cosas que arreglar.

Si Becca se lo permitía.

Siguieron buscando un largo rato en la oscuridad; se saltaron una bifurcación del camino y tuvieron que volver atrás, tropezaron y resbalaron con el barro y las hojas húmedas del suelo. Se enredaron con las zarzas, raspándose malamente las manos y las

piernas, a pesar de llevar vaqueros. Todo chorreaba una fría humedad y el ambiente era pesado y lúgubre.

Por fin llegaron a un claro del bosque. Un arroyo se oía no muy lejos. Becca empezó a llamar a Todd y Luke la imitó, pero no recibieron respuesta.

-¿Y si no está aquí -dijo ella-. ¿Y si... ?

Pero entonces el haz de la linterna le dio de lleno a la bicicleta de Todd, apoyada contra el muro de una antigua cabaña de piedra en ruinas.

Corrieron hacia allí e iluminaron el interior. Todd estaba encogido en una esquina, temblando.

Becca entró y lo abrazó.

-¿Por qué no respondías? Estábamos muy preocupados -le dijo ansiosamente.

Él se apartó entonces.

-No quería que me encontrarais. No quiero volver y no quiero que David sea mi padre. Quiero que lo sea Luke.

Capítulo 10

Becca se quedó helada y Luke se dio cuenta de que tenía que manejar la situación con mucho cuidado.

-Todd, ya te he dicho que no puedes huir de algo que no te gusta. No puedes huir del hecho de que David sea tu padre, y yo soy tu amigo. Y lo seré sin importar lo que pase con tu madre. Esconderte aquí no cambia nada. Y ahora ven aquí y vámonos a algún sitio seco antes de que pillemos una pulmonía.

Todd pareció desafiante por un momento y luego las lágrimas le cayeron por las mejillas.

-¿Estáis enfadados?

-Lo que estábamos era preocupados. Y estoy seguro de que tu madre y tus tías te van a hacer pagar esto con unos cuantos deberes más por haberlas hecho andar de noche por este bosque. Pero no creo que ninguno de nosotros esté enfadado.

-¿Tía Meredith y tía Paula han venido a buscarme?

-Han ido por el otro camino -dijo Becca-. Todos te queremos, Todd.

Luke le dio su impermeable al niño.

-Mientras tú te pones esto, yo voy a llamar a todo el mundo para decirles que te hemos encontrado y que vamos de vuelta.

Una hora y media más tarde estaban los cinco delante de la puerta de la casa de la abuela. Después de abrazar y besar de nuevo a Todd, Meredith y Paula se despidieron. David estaba esperando a Becca.

Vio a Todd con el impermeable que le quedaba grande y a Luke calado hasta los huesos, agitó la cabeza y se puso en cuclillas delante de su hijo.

-Mientras estabas fuera -le dijo-, he estado pensando. No creo que se me fuera a dar muy bien eso de ser tu padre.

Todd abrió mucho los ojos, sorprendido.

-Se te nota que no te caigo demasiado bien, y también que, en vez de ayudarte, te he hecho daño al venir aquí. Pero espero que, cuando crezcas, eso cambie. Tu madre me ha dicho que, de lo del internado, ni hablar. Pero yo sigo queriendo pagarte la universidad. ¿Qué te parece si te escribo de vez en cuando y te hablo de los sitios que visito? Tú me puedes contestar y decirme cómo te va…

Se detuvo un momento y luego siguió con la voz seria.

-Y, tal vez dentro de unos años, me puedas ir a visitar a los sitios

que te describa. ¿Qué opinas?

Todd miró a su madre.

-¿No voy a tener que ir al internado?

-Nunca.

Después de mirar pensativamente a su padre, Todd le sonrió tentativamente.

-Grecia me parece que puede ser un buen sitio. ¿Podría ir a visitarte allí?

David se incorporó devolviéndole la sonrisa.

-Claro. Cuando estés listo para hacerlo.

Luego le ofreció la mano a su hijo y Todd se la estrechó.

David se aclaró la garganta, evidentemente, para esconder sus emociones.

-Será mejor que os deje para que os podáis cambiar, Rebecca. Te llamaré antes de marcharme.

Becca asintió con los ojos húmedos.

Cuando David salió por la puerta, la abuela tomó por el hombro a Todd y le dijo:

-Vamos jovencito. Te espera un baño caliente y un vaso de leche con miel.

Una vez a solas con Becca, Luke deseó decirle tantas cosas que no sabía por dónde empezar. Pero antes de que pudiera encontrar las palabras, fue ella la que habló:

-Gracias, Luke, por ayudarme a encontrarlo. No sé si yo hubiera tenido el valor suficiente como para meterme sola en ese bosque por la noche.

-Cualquiera te habría podido acompañar. Becca, con respecto a lo que dijo Todd en esa cabaña, lo cierto es que a mí me gustaría ser más que su amigo. Y, definitivamente, también quiero ser mucho más con respecto a ti. Deja que te explique por qué vine aquí como lo hice...

El dolor que se reflejó en su mirada lo cortó más todavía que sus palabras.

-Me mentiste, Luke. Y ninguna razón en el mundo puede cambiar eso. Y yo no lo puedo olvidar.

-Pensé que podías ser capaz de perdonármelo.

Ella agitó la cabeza y dijo tristemente:

-Yo creía que te conocía, Luke. Creía que conocía al hombre que eras. Pero tú tienes una vida como la de David y que yo no puedo comprender. No tenemos nada en común.

Sintiéndose como si estuviera peleando por su vida, él le dijo:

-Tenemos una pasión, deseo y sentimientos en común. Eso no lo

puedes negar.

-Me gustaría...

-¿Becca? ¿Puedes subir un momento? -llamó la abuela.

-Ahora voy.

-Todavía no hemos terminado -le dijo Luke, frustrado, cuando ella se alejó.

Sintiéndose impotente, Luke salió de la casa y, ya estaba de camino a su apartamento, cuando la abuela lo llamó desde la entrada.

-Vas a tener que hacer algo más que hablar con ella, chico. Vas a tener que demostrárselo -le dijo.

-¿Cómo lo voy a poder hacer si no me escucha?

-¿Qué es lo que sientes? ¿Lo has admitido ya para ti mismo?

No lo había admitido porque hasta esa noche no se había dado cuenta de que de nuevo podía sentir algo tan profundo... que podía sentir amor. Amaba a Becca y a Todd.

-Porque decirlo no es suficiente -dijo la abuela-. Y no sólo le vas a tener que mostrar lo que sientes, sino que vas a tener que demostrarle que tú eres el hombre al que conoce, lleves vaqueros o un traje.

¿Cómo iba a poder hacerlo? Tenía que haber alguna manera.

-Veré que se quede aquí mañana por la mañana -añadió la abuela.

-¿No insistirá ella en ir a la panadería?

-Llamaré a Paula y a nuestro ayudante. Tú déjame eso a mí.

Los brillantes ojos azules de la abuela y su misteriosa sonrisa hicieron que Luke creyera que era de verdad el hada madrina de Becca y, tal vez, también la suya.

-Gracias.

-Ve a secarte. Ya me lo puedes agradecer si Becca accede a ir contigo.

La idea sólo estaba empezando a formarse en su mente. Pero aun así, la abuela sabía lo que estaba planeando. ¿Por qué eso no le sorprendía?

Luke llamó a la puerta temprano la mañana del jueves, lleno de esperanza.

Como se esperaba, fue Becca la que la abrió.

-¿Puedo pasar?

Los ojos le brillaron a ella por un momento hasta que recordó cómo la había herido él.

-Estoy preparando a Todd para ir al colegio.

-Esto es importante, Becca.

Ella dudó por un momento, pero por fin, lo hizo pasar.

Una vez dentro, él le tomó la mano y le puso en ella el pendiente que conservaba en su poder.

-Quiero que pienses una cosa, Becca -le dijo-. ¿Puedes recordar la magia que sentimos la noche que llevaste esto? Fue la misma magia que nos puso en contacto la noche en que nos conocimos.

-Luke, esto no nos va a hacer ningún bien...

-Cierra los ojos y recuerda. Sólo un momento.

Ella no cerró los ojos, pero Luke se dio cuenta de que estaba recordando.

-Cuando termine el día, te devolveré esto, pero antes quiero que vengas conmigo y dejes que te enseñe mi vida. ¿Lo harás?

Ella miró el pendiente que tenía en la mano y le dijo:

-No entiendo...

-Tengo un avión listo para llevarnos a Connecticut. Pasa el día conmigo. Dijiste que no me conocías, pero creo que sí me conoces. Quiero demostrarte que no soy distinto a como soy aquí.

-No lo puedo dejar todo...

-Sí que puedes -dijo la abuela desde la puerta del salón-. He llamado a Paula para que me ayude y Todd estará en el colegio. Así que estás libre para hacer lo que quieras.

-Ve, mamá -añadió Todd acercándose a la abuela-. Tú me das muchas oportunidades cuando hago algo mal. ¿No se merece otra Luke?

Becca miró a su hijo y luego a su abuela.

-¿Es esto una conspiración?

-Por supuesto que no. Sólo queremos verte sonreír de nuevo.

Después de mirar detenidamente el anillo, Becca miró a Luke.

-De acuerdo. Pero será mejor que me cambie...

-Estás bien así. Quiero que te sientas cómoda.

-¿Tú estás ya listo?

-Sí.

-Bueno, deja que tome mi bolso.

Minutos más tarde, cuando estaban ya en la furgoneta, Becca le preguntó:

-¿Qué habrías hecho si me hubiera negado a venir?

-Te habría cargado sobre el hombro y te habría raptado.

Por el camino, Luke se dio cuenta de que tenía que empezar con su explicación por alguna parte.

-Becca, cuando era joven, me di cuenta de que el dinero podía ser un inconveniente a la vez que un beneficio. A veces no sabía quién me quería por lo que era o por lo que tenía. Probablemente es

por eso por lo que Jud, Christopher y yo siempre hemos ido juntos. Confiamos los unos en los otros.

Después de unos momentos, ella le preguntó:

-¿También son ricos?

-Christopher, sí. Jud tiene casi todo su capital invertido en el rancho. Pero tampoco anda mal.

-Ya veo.

-No, no estoy seguro de eso. Christopher se casó con Jenny porque provenían de una clase social similar. Pero su deseo de darle lo mejor que el dinero puede comprar, sus largas horas trabajando, casi le costaron el matrimonio. Jenny tuvo un accidente y perdió la memoria durante una temporada. Eso lo hizo darse cuenta y ahora le da amor y tiempo en vez de dinero y nivel de vida. Sin que tampoco le falte de eso, por supuesto.

Becca siguió mirando por la ventanilla y él continuó.

-Mariah se enamoró de Jud cuando él aterrizó en un rancho de Montana. Ella creyó que era un vaquero errante y no sabía que él estaba huyendo de su riqueza. Después de que él se volviera a su casa y ella se percatara de que estaba embarazada, descubrió su identidad y apareció en el Cuatro Estrellas. Jud aceptó su responsabilidad seriamente y se casó con ella, pero sus sospechas sobre sus motivos, sobre si ella lo amaba a él o a lo que le podía proporcionar, casi arruinaron ese matrimonio. Pero finalmente él se percató de que Mariah lo ama con locura.

Después de un largo silencio, Becca le preguntó:

-Tu esposa, ¿se casó contigo por tu dinero?

Luke había decidido no callarse nada con ella.

-No, no se casó conmigo por mi dinero, pero sí que causó un problema diferente entre nosotros. Stacey era muy independiente. Tenía una tienda de regalos e insistió en no utilizar mi dinero para sus gastos particulares. Pero nuestros problemas eran mucho más profundos que eso y yo no lo supe hasta que fue demasiado tarde. Su independencia la hizo ocultarme los síntomas de su enfermedad, evitando así que yo le pudiera pagar tratamientos experimentales. Ahora me doy cuenta de que ella quería morir con dignidad en vez de ir por ahí recorriendo hospitales, buscando algo que nunca encontraríamos. Pero incluso nuestro último día juntos no nos acercó más. Y, después de su muerte, yo descubrí que su negocio llevaba perdiendo dinero desde hacía un tiempo.

-¿Organizaste ese fondo de ayuda para empresas pequeñas en recuerdo de ella?

-Sí. Y superviso personalmente la mayoría de los proyectos para

saber cómo se siente uno al ser tratado como un tipo normal y corriente, como un hombre que se gana su dinero.

Como Becca no respondió, Luke no pudo saber si lo entendía o no. Lo único que podía hacer era esperar.

No hablaron durante el viaje en avión.

Uno de los empleados de él les había llevado el Rolls & Royce particular de Luke al aeropuerto.

Cuando llegaron a las oficinas de la Fundación, ella se percató del mobiliario funcional y de que todos los empleados tuteaban a Luke y que no se extrañaban nada de que llevara vaqueros.

Luke le enseñó el local y la presentó a todo el mundo, además de explicarle todos los proyectos, tanto grandes como pequeños. Cuando almorzaron una pizza en la gran mesa de conferencias con uno de los ayudantes de Luke, que al tiempo le explicaba a ella los proyectos más recientes, Becca empezó a sentirse interesada y entró directamente en la discusión. Oyéndola, Luke pensó que estaba progresando, pero no podía estar seguro.

Cuando estuvieron solos de nuevo, ella le dijo:

-Hacéis un buen trabajo aquí.

-Tratamos de mejorar el mundo, llevar la ayuda a donde puede hacer más bien.

-Aquí te respeta todo el mundo.

-Más les vale. De todas formas, no son ellos los que me preocupan, sino tú, Becca. No soy distinto aquí de como soy en Oak Corners o en cualquier otro sitio. Puede que aquí no trabaje con las manos, pero vengo todos los días porque me gusta lo que hago y trabajo duramente en ello. Ya sé que debería haberte contado toda la verdad con anterioridad. Pero me enamoré de ti y tuve miedo de que, si descubrías como vivo, me pondrías en la misma categoría que a Cromwell.

-¿Te enamoraste...?

-Alguien llamó a la puerta y los interrumpió. Se abrió y en ella aparecieron Christopher y Jud.

Christopher entró y le ofreció la mano a Becca.

-Yo soy Christopher Langston. Hemos hablado por teléfono...

-Aparentemente, no demasiado... -respondió ella aceptando su mano.

Luke había llamado a sus primos la noche anterior para pedirles apoyo moral. Jud entró en la sala y la saludó tocándose el ala de su Stetson.

-No te hemos dicho nada que no fuera verdad.

Luke vio a su secretaria hacerle gestos por encima del hombro

de Jud. Le había pedido que llamara a un joyero para que fuera a la oficina. Tal vez se estaba arriesgando mucho, pero creía en su amor por Becca y sólo podía rogar para que ella sintiera lo mismo por él.

Se levantó y dijo:

-Tengo que ocuparme de una cosa. ¿Estará Becca segura si la dejo con vosotros dos?

-No te vamos a meter en más problemas que en los que ya te has metido -le dijo Jud.

Luke lo miró fijamente y se fue a elegir un anillo de compromiso.

Cuando Becca lo vio marcharse, se dio cuenta de que se sentía vacía cuando él no estaba a su lado. Los últimos dos días habían sido... La verdad era que nunca antes se había sentido tan confusa. Y antes de que llegaran sus primos, Luke le había dicho que se había enamorado de ella. ¿Podría ser eso cierto?

-Está loco por ti -le dijo Jud.

Christopher se sentó en una esquina de la mesa y se aflojó la corbata.

-Desde que murió su esposa, Luke ha estado como perdido. Tú lo has devuelto a la vida de nuevo, Becca. Lo sé por su voz cuando habla de ti.

-Pero él tiene una vida aquí. Y yo la mía en mi pueblo.

-Eso no es una dificultad insuperable. No si queréis tener una vida juntos.

Becca estuvo pensando en esas palabras durante el resto de la tarde, cuando Luke la llevó a casa de Christopher y allí conoció a su esposa, Jenny. Como Jud y Mariah se estaban quedando allí, cenaron juntos y Becca pudo ver los lazos especiales que los unían a todos y el amor que los primos sentían por sus esposas y viceversa. Cuando Christopher les dijo que esperaban un hijo para el próximo mes de enero, Becca compartió la alegría de todos.

El sol se estaba poniendo cuando Luke le dijo que le gustaría que conociera a sus padres, pero que estaban fuera de la ciudad, así que la llevó a su casa.

Una vez allí, en el elegante apartamento, y delante del amplio ventanal desde donde se tenía una magnífica panorámica de la puesta de sol, se quedaron un momento en silencio y él la tomó de la mano. Esta vez ella no la retiró.

Cuando él empezó a hablar lo hizo con un serio tono de voz.

-Durante todo el día he estado deseando tomarte en mis brazos y abrazarte. Pero no estaba seguro de que me lo fueras a permitir. Becca, lo siento mucho si te he hecho daño. Nunca lo pretendí, y te

prometo que haré cualquier cosa que esté en mis manos para no volverte a hacer daño. Enamorarme de ti me ha desequilibrado. Y, luego no quise perderte.

Entonces él se metió una mano en el bolsillo y sacó el pendiente.

-Ya te dije que te devolvería esto. Pero ha sido como una especie de amuleto de buena suerte. Así que, antes de que lo haga, he de hacerte una pregunta: ¿Quieres casarte conmigo?

Ella miró a la cara al hombre al que amaba y en ella vio muchas cosas. Su amor por ella, por su hijo, su fuerza y cariño. Recordó la noche en que él le había dado placer generosamente y se lo había negado a sí mismo, ahora sospechaba que lo había hecho porque había querido que ella lo supiera todo de él antes de que consumaran su amor.

El corazón se le llenó de perdón y de amor. Supo entonces que quería pasar el resto de su vida con él.

-Sí. Me casaré contigo.

-Puedo mudar mi cuartel general a Oak Corners, si tú no te quieres mudar...

Entonces él se detuvo de golpe y sonrió.

-¿Sí? ¿Has dicho que sí?

Como ya lo había hecho una vez cuando había necesitado convencerlo, Becca se puso de puntillas y le pasó los brazos por el cuello.

-He dicho que sí.

Entonces lo besó con una profunda necesidad que él satisfizo de todo corazón.

Cuando Luke se apartó por fin, le acarició la mejilla y le dijo mirándola a los ojos:

-Te amo, Becca.

-Y yo a ti.

Luke levantó entonces el pendiente.

-¿Llevarás esto el día de nuestra boda?

-Lo llevaré siempre que queramos recordar la magia.

-Todos los días -murmuró él y la volvió a besar. Entonces ella se dio cuenta de que no necesitaba su fortuna familiar para encontrar la magia con Luke.

Su amor era su magia, la que los mantendría unidos durante toda la eternidad.